LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ENCUENTROS SEXUALES EN PAREJAS JÓVENES HETEROSEXUALES Y EL RIESGO A INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL

Disertación presentada al Programa Graduado de Psicología adscrito al

Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Como requisito para obtener el grado de

Doctorado en Filosofía con especialidad en Psicología Social Comunitaria

Natalie M. Álamo Rodríguez

Mayo 2020

Este trabajo es propiedad conjunta del autor y el Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. No podrá ser publicada en parte o en su totalidad o resumirse sin el consentimiento del autor o de la dirección del Departamento.

Tabla de Contenido

Lista de tablas……..... 5

Lista de anejos……7

Certificación del Comité……8

Resumen……..9

Nota biográfica de la autora……10

Agradecimientos……...11

Capítulo I: Introducción…… 12

Preguntas de investigación……..14

Capítulo II: Revisión de Literatura……16

La epidemia del VIH y otras ITS……16

El construccionismo social……18

Género, amor y romance……21

Mujeres y riesgo al VIH/SIDA y otras ITS……28

Prácticas sexuales alternas……..29

Negociación sexual como herramienta para el sexo más seguro……30

Placer ysexo……33

Nuevas narrativas sobre el género y la sexualidad……40

Cultura contemporánea y sexualidad……..42

Mirada desde la Psicología Social- Comunitaria……47

Capítulo III: Método……50

Diseño de investigación……. 50

Participantes…….. 51

Recopilación de datos…… 55

Instrumentos…….. 56

Procedimiento…… 57

Análisis de datos…… 58

Protección de seres humanos……. 60

Capítulo III: Resultados……. 62

Perfil sociodemográfico…… 62

Resultados cuantitativos……... .66

Resultados cualitativos…….. 79

Capítulo IV: Discusión……...106

Limitaciones……..122

Recomendaciones…….123

Referencias…… 126

Lista de tablas

Tabla 1

Importancia de la religión…….. 63

Tabla 2

Frecuencia de participación en actividades religiosas……63

Tabla 3

Pruebas de infecciones de transmisión sexual y resultados……64

Tabla 4

Percepción de riesgo al VIH/SIDA u otras ITS……..65

Tabla 5

Razón principal para hacerse la prueba de VIH…….66

Tabla 6

Relaciones sexuales vaginales con la pareja en los últimos 3 meses……..68

Tabla 7

Uso del condón en las relaciones vaginales……69

Tabla 8

Relaciones sexuales anales con la pareja principal en los últimos 3 meses……...70

Tabla 9

Uso del condón en las relaciones anales……70

Tabla 10

Relaciones sexuales orales con la pareja principal en los últimos 3 meses……71

Tabla 11

Uso del condón en relaciones sexuales orales……72

Tabla 12

Frecuencia de la masturbación en pareja…….. 73

Tabla 13

Relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol…….. 74

Tabla 14

Relaciones sexuales con otras personas…….75

Tabla 15

Relaciones sexuales vaginales con otras personas y uso del condón…….76

Tabla 16

Relaciones sexuales anales con otras personas……..77

Tabla 17

Uso del condón durante las relaciones sexuales anales con otras personas……77

Tabla 18

Relaciones sexuales orales con otras personas……..78

Tabla 19

Uso del condón en las relaciones sexuales orales con otras personas……78

Tabla 20

Convergencias y divergencias en la construcción de los encuentros sexuales en hombres y mujeres…….115

Lista de Anejos

Anejo 1

Certificado de aprobación de CIPSHI……. 138

Anejo 2

Cuestionario……. 140

Anejo 3

Guía de preguntas…….151

Anejo 4

Hoja informativa cuestionario……. 154

Anejo 5

Consentimiento informado……...158

Anejo 6

Libro de códigos…….. 161

Certificación del Comité

Certificamos que hemos leído y evaluado este trabajo investigativo y que en nuestra opinión es adecuado en el alcance y la calidad de su contenido para el grado de Doctorado en Artes con especialidad en Psicología Social Comunitaria del Programa Graduado de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Blanca Ortiz-Torres, Ph.D
Directora del comité de disertación

David Pérez-Jiménez, Ph.D
Segundo miembro del comité de disertación

Heidi Figueroa-Sarriera, Ph.D
Lectora del comité de disertación

Resumen

La epidemia de las infecciones de transmisión sexual (ITS) sigue siendo un serio problema de salud pública. El objetivo de esta investigación fue conocer cuáles son las narrativas sobre los encuentros sexuales en las parejas jóvenes heterosexuales, y la manera en que éstas los/as posicionan en riesgo de contagio ante el VIH/SIDA y otras ITS. Se utilizó un método mixto con un diseño explicativo secuencial. La primera fase fue la administración de un cuestionario electrónico con temas como prácticas sexuales, creencias normativas e ITS. De esta fase participaron 103 parejas jóvenes heterosexuales entre las edades de 21 a 28 años. Entre los resultados más importantes se encontró que el 48.5 % indicó tener ninguna percepción de riesgo ante el contagio de ITS, el 51.6% nunca utilizó condón en sus relaciones sexuales vaginales y el 68% mostró tener creencias normativas liberales. La segunda fase consistió en 12 entrevistas semi-estructuradas a 6 de las parejas que habían participado del cuestionario. Se evidenció el surgimiento de nuevas narrativas y cambios en los roles sexuales y de género tradicionales, resultando en una mayor libertad sexual, particularmente para la mujer, así como un movimiento hacia mayor equidad entre los géneros. En las entrevistas fueron los hombres los que hablaban más de amor, cariño y pasión cuando se estaban refiriendo a los encuentros sexuales, mientras que las mujeres eran más directas y se enfocaban en la necesidad de satisfacción física, es decir, de la importancia de tener un orgasmo durante los encuentros sexuales.

Palabras claves: sexualidad, parejas, ITS, roles sexuales

Nota Biográfica

Natalie M. Álamo Rodríguez nació el 15 de marzo de 1990 en San Juan, Puerto Rico. Es hija de César A. Álamo Lebrón y Myrna E. Rodríguez Ortiz y hermana de César O. Álamo Rodríguez. Cursó sus estudios elementales, intermedios y superiores en Patillas, Puerto Rico. En el 2008 ingresó al programa de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Cayey. Durante su bachillerato participó de un programa de investigación subgraduada del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias donde trabajó en investigaciones sobre sexualidad y desesperanza aprendida. También fue parte de diversos clubes estudiantiles como Pro Mujeres y Psy-Chi. Se gradúo de esta misma universidad en el 2013 con el promedio más alto de su clase y obteniendo el reconocimiento de Excelencia Académica. Para el año 2013 ingresó al Programa Graduado de Psicología en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Rio Piedras bajo la especialidad de Psicología Social- Comunitaria.

Durante sus estudios graduados, colaboró como asistente de investigación de varios profesores/as en temas como bienestar psicosocial en jóvenes, determinantes sociales en salud, VIH e inmigración, violencia vial, estigma, entre otros. Trabajó también como asistente de cátedra del programa de psicología ofreciendo el laboratorio de investigación a estudiantes de bachillerato. Posee también un certificado en abuso sexual del Instituto Sexológico Educativo y Psicológico de Puerto Rico (ISEP).

Agradecimientos

Agradezco primeramente a Dios por permitirme alcanzar este gran logro en mi vida. A mi comité de disertación, la Dra. Blanca Ortiz, el Dr. David Pérez y la Dra. Heidi Figueroa por acompañarme y guiarme en todo el proceso y por estar atentos/as y disponibles para aclarar mis dudas en todo momento. De igual forma quiero agradecer al Dr. Jesús Marrero-Centeno y al Dr. Yamil Ortiz-Ortiz por ayudarme en lo relacionado a los análisis estadísticos de mi investigación. A su vez agradezco a los/as cuatro voluntarios/as que fueron parte de la validez entre jueces de mis entrevistas, éstos fueron: Mario Rodríguez-Cancel, Cecilia Marino-Nieto, Irene Lafarga-Previdi y Keishla Hernández.

Este trabajo no hubiese sido posible sin el apoyo y la ayuda que me brindaron mis familiares y amigos/as. A mis padres les doy gracias por siempre apoyarme en todo lo que emprendo y por enseñarme desde pequeña la importancia de estudiar y de ser responsable. A mi esposo Félix González por el apoyo y la paciencia que siempre tuvo en todo este largo proceso. A mis amistades Mario, Julián e Irene por ayudarme en todo lo que necesitaba y por brindarme su apoyo incondicional. Los/as quiero y valoro mucho.

Capítulo I: Introducción

A pesar de los múltiples esfuerzos que se han hecho desde diversas disciplinas como la psicología, las infecciones de transmisión sexual (ITS), entre ellas el VIH, continúan presentándose de manera alarmante entre la población puertorriqueña, particularmente entre las personas jóvenes adultas. Para tener una mirada, en marzo del 2020 en Puerto Rico había 38,280 casos de personas diagnosticadas con VIH/SIDA de las cuales 29,159 eran hombres y 9, 658 eran mujeres (Puerto Rico AIDS Surveillance Summary, 2020). Investigaciones han señalado que los roles sexuales y de género, así como las creencias normativas juegan un rol importante en las conductas de riesgo en las que muchas personas incurren durante sus encuentros sexuales (Bahamón, Vianchá & Tobos, 2014; Ortiz-Torres, Serrano-García & Torres-Burgos, 2000; Pérez-Jiménez & Orengo- Aguayo, 2012). Esto vulnerabiliza particularmente a la mujer, ya que muchas veces se encuentra en desventaja en cuanto a las relaciones de poder que se establecen entre hombres y mujeres, además de que dichos estereotipos establecen que las mujeres deben ser pasivas, emocionales, dispuestas a complacer a sus parejas y con menor control en las relaciones de pareja (Firestone, Firestone & Catlett, 2006; Noboa-Ortega & Serrano-García, 2006; Ortiz-Torres, Serrano-García & Torres-Burgos, 2000). En cuanto a los hombres, dichos estereotipos sexuales y creencias normativas los presentan como independientes, fuertes, dominantes, con deseos sexuales incontrolables, dispuestos a asumir riesgos y con mayor control en las relaciones de pareja, representando esto un riesgo ante el contagio de las diversas ITS (Aviñó, García, Díez, Martín & Cayla, 2015; Bahamón, Vianchá & Tobos, 2014; Ortiz-Torres, Rivera-Ortiz & Mendoza, 2013). Se ha señalado también que la búsqueda de placer constituye un factor importante a la hora de elegir las prácticas que se llevan a cabo durante los encuentros sexuales, lo que también puede constituirse en un factor de riesgo (Aviñó et al., 2015; Hensel, Stupiansky,

Herbenick, Dodge & Reece, 2012; Noboa-Ortega, 2005,; Noboa-Ortega & Serrano-García, 2014).

Sin embargo, en los últimos años, se han evidenciado nuevas narrativas y cambios en los roles sexuales y de género tradicionales, moviéndose hacia narrativas de mayor libertad sexual, particularmente en las mujeres, y evidenciándose un poco más de equidad entre los géneros (Masters, Casey, Wells & Morrison, 2013; Noboa-Ortega & Serrano- García, 2014; Pérez-Jiménez & Orengo- Aguayo, 2012; Rodríguez & Marqués, 2006). No obstante, este cambio no se ha traducido necesariamente en un reducción del contagio de las diversas ITS, por lo que se hace necesario explorar en detalle cuáles son esas narrativas y la manera en que influyen en los significados que las parejas heterosexuales le dan a sus encuentros sexuales y las conductas de riesgo que llevan a cabo.

Además de esto, otro hallazgo que ha sido constante a lo largo de las diversas investigaciones es el hecho de que las parejas estables muchas veces no se protegen durante sus encuentros sexuales ya que no se perciben a riesgo (Noboa-Ortega & Serrano-García, 2014; Williamson, Buston, & Sweeting, 2009; Wyatt, 2012). En este sentido, es necesario continuar estudiando las dinámicas que se dan en las relaciones de parejas estables para conocer cuáles son los elementos que impiden que se protejan durante sus encuentros sexuales, y de esa manera, desarrollar intervenciones más efectivas.

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación será conocer cuáles son las nuevas narrativas sobre la sexualidad y los encuentros sexuales en las parejas jóvenes heterosexuales, y la manera en que éstas los posicionan en riesgo de contagio ante el VIH/SIDA y otras ITS. Cuando hablamos de encuentros sexuales nos referimos a “esa experiencia mutua entre el cuerpo de la mujer y del hombre, que incluye prácticas sexuales, tales como la masturbación, el sexo oral, el sexo penetrativo y el sexo no penetrativo” (Muñoz-Laboy, 2004, p. 33). Como puede

apreciarse en la definición, el concepto de encuentro sexual es bastante amplio, incluyendo varias prácticas que varían en torno al grado de riesgo que conllevan, particularmente cuando se practican sin protección. Se entiende que la selección de una u otra práctica durante los encuentros sexuales entre hombres y mujeres está mediada por diversos factores, sociales, individuales y relacionales.

Según Noboa-Ortega & Serrano-García (2014), la selección de las prácticas sexuales entre el hombre y la mujer durante el encuentro sexual se fundamenta en cinco ejes fundamentales: 1) las normas sociales vinculadas con la sexualidad; 2) las normas sociales vinculadas con el género; 3) la maximización del placer durante el encuentro sexual; 4) la intimidad emocional derivada del encuentro sexual; y 5) la construcción de riesgo fuera del espacio de la pareja. Parto de la mirada de que estos elementos mencionados son construcciones sociales que varían a lo largo de las épocas y que estudiarlos puede contribuir a cambiar muchas de estas normativas que pueden poner en riesgo a las personas. Los/as participantes para este estudio fueron parejas heterosexuales entre las edades de 21 a 28 años que se encontraban en una relación estable. Hice uso del método mixto con un diseño explicativo secuencial en donde el/la investigador/a busca elaborar o expandir los resultados de un método con el otro. La primera fase consistió en la administración de un cuestionario electrónico a través de la plataforma *Survey Monkey* que incluyó temas como creencias normativas y prácticas sexuales. Por otro lado, la segunda fase consistió en la realización de entrevistas semi estructuradas a parejas que previamente habían participado del cuestionario. En dicha entrevista se tocaron temas como roles sexuales, encuentros sexuales, métodos de protección, placer, ITS, entre otros.

Preguntas de Investigación

Ante esto, las preguntas que guiaron esta investigación fueron las siguientes:

1) ¿Cómo las narrativas sobre los roles sexuales y de género que manifiestan las parejas jóvenes heterosexuales influyen en las construcciones y significados que les atribuyen a sus encuentros sexuales?
2) ¿Cómo estas narrativas se relacionan con las conductas sexuales de riesgo en la que estos incurren durante sus encuentros sexuales?
3) ¿Cuáles son las convergencias y diferencias en la manera en que los hombres y las mujeres construyen sus encuentros sexuales?
4) ¿Cómo las características de la cultura contemporánea se identifican en las narrativas sobre los roles sexuales y de género que manifiestan las parejas jóvenes heterosexuales?

El conocimiento generado a través de esta investigación puede ser utilizado para desarrollar intervenciones eficaces que tengan como objetivo reducir el riesgo de contagio de ITS, particularmente en la población de parejas jóvenes puertorriqueñas. Según Albarracín, Johnson y Fishbein (2001), en un metanálisis que se realizó acerca de las intervenciones sobre el uso del condón, se encontró que la exposición a los mensajes de prevención ha sido eficaces en provocar actitudes positivas e incrementar las intenciones de usar condón, pero no se ha evidenciado un incremento significativo en el uso del mismo. Ante esto, se hace necesario el estudio de nuevas vías y la exploración sobre los múltiples y variados factores que entran en juego en los encuentros sexuales e impiden que las parejas se protejan, tomando siempre en cuenta la complejidad de las sexualidad. Para esto es necesario acercarnos a las construcciones y los significados que, tanto hombres, como mujeres le atribuyen a sus encuentros sexuales y el rol que juega el placer en la toma de decisiones sobre sexo más seguro.

Capítulo II: Revisión de literatura

La epidemia del VIH y otras ITS

La epidemia de las infecciones de transmisión sexual (ITS), particularmente el VIH/SIDA, sigue siendo un serio problema de salud pública, tanto en Puerto Rico como a nivel mundial, a pesar de los esfuerzos que se han hecho para reducir la cantidad de contagios. Para el año 2018, 37.9 millones de personas en el mundo vivían con VIH y se informaron 1.7 millones de nuevos casos (UNAIDS, 2019). En América Latina y el Caribe, para ese mismo año, 1.8 millones de personas vivían con VIH y se informaron 115,000 nuevas infecciones. Para marzo de 2020 había en Puerto Rico 38, 280 casos de personas diagnosticadas con VIH/SIDA (Puerto Rico AIDS Surveillance Program, 2020). De éstos, 29,159 son hombres y 9, 658 mujeres. Además, un elemento preocupante es el hecho de que en los últimos años la mayor cantidad de diagnósticos ha ocurrido entre personas adultas jóvenes. Para tener una idea, en el 2020, el 65% de las mujeres y el 68% de los hombres diagnosticadas con VIH/SIDA se encontraban entre las edades de 25 a 44 años (Puerto Rico AIDS Surveillance Program, 2020).

Es importante señalar que se ha registrado desde 1985 hasta 2013 un incremento de un 60 a 64 % en el contagio del VIH por medio de relaciones heterosexuales en el caso de las mujeres (Departamento de Salud, 2020), lo que convierte el contacto sexual en el segundo modo más frecuente de transmisión en el país (Ortiz et al. 2014). Son las relaciones heterosexuales la principal vía de infección en las mujeres (Dworkin, Breckford & Ehrhardt, 2007; UNAIDS, 2002; García, 2005; Oficinas de Estadísticas de Salud, 2011*; Puerto Rico AIDS Surveillance Summary,* 2016). Para el 2018, el 64 % de casos de VIH/SIDA diagnosticados en Puerto Rico entre mujeres tenían como modo de transmisión el contacto heterosexual (*Puerto Rico AIDS Surveillance Summary,* 2018). Por lo tanto, es importante centrarnos en la población de mujeres jóvenes para dar cuenta de los factores que pueden estar contribuyendo al aumento de casos de

VIH/SIDA transmitidas por medio de las relaciones heterosexuales, con miras a desarrollar intervenciones efectivas para reducir el contagio.

La preocupación por los casos de VIH/SIDA dentro de la población puertorriqueña se hace evidente por la gran cantidad de reportajes y artículos periodísticos que han sido publicados en los años más recientes. Entre la información más pertinente presentada por dichos artículos se encuentra el hecho de que ha habido un alarmante aumento de casos en jóvenes entre las edades de 25 a 44 años, representando casi la mitad de los nuevos casos registrados (El Nuevo Día, 2015). Entre las razones para la transmisión entre adultos jóvenes mencionan los aspectos socioculturales como el machismo, además de que muchas de estas personas no se perciben a riesgo de infectarse por lo que no se protegen a la hora de tener relaciones sexuales, ni se hacen los exámenes rutinarios (El Nuevo Día, 2015). Esto nos muestra la pertinencia de continuar estudiando este fenómeno y desarrollando medidas eficaces para reducir su propagación dentro de la población puertorriqueña.

Aunque el VIH/SIDA es la infección de transmisión sexual más temida por sus consecuencias en la salud de quienes la padecen, no podemos dejar atrás los otros tipos de infecciones de transmisión sexual que también representan un problema serio de salud pública y que incluso han cobrado la vida de personas, como es el caso de las personas que han desarrollado cáncer como consecuencia del virus del papiloma humano (VPH). Cada año en el mundo se producen 448 millones de nuevos casos de ITS curables (sífilis, gonorrea, clamidia y tricomionasis) en adultos de 15 a 49 años (Informe de Salud en Puerto Rico, 2015). Existen alrededor de 26 diferentes infecciones de este tipo, muchas de ellas asintomáticas (Informe de Salud en Puerto Rico, 2015), lo que facilita la propagación a otras personas. En Puerto Rico las ITS más comunes son: clamidia, verrugas genitales por VPH, gonorrea, sífilis y herpes simple Tipo I y II (Informe de salud en Puerto Rico, 2015). Por lo tanto, es importante también prestar

atención a este tipo de infecciones que pueden ser adquiridas por medio de relaciones sexuales y que claramente pueden tener consecuencias serias en la salud de quienes las padecen.

En Puerto Rico, existe actualmente una alerta sobre el VPH debido al aumento de casos de esta infección cancerígena para seis tipos de cáncer: cervical, pene, vulva, vagina, ano y orofaringe (VOCES, 2015). En un estudio realizado por la Coalición de Vacunación de Puerto Rico (VOCES), se encontró que de una muestra poblacional de 100 mujeres en la isla, entre las edades de 16 a 64 años, un 29% tenían infección con VPH en cérvix y un 38.6 % en el ano. En cuanto a los hombres, un 53% tenían infección de VPH anal y 20% en orofaringe (VOCES, 2015). A esto se le añade que datos del Registro de Cáncer de Puerto Rico han informado que las tasas de incidencia en el país para cáncer cervical, orofaringe y pene son más altas que lo informado en la población no-hispana en Estados Unidos, además de que el cáncer anal está en aumento (VOCES, 2015). Según estadísticas ofrecidas por Naikza Irizarry Rivera, citotecnóloga del Laboratorio NOY, que realiza pruebas del Virus de Papiloma Humano en la Isla, en el periodo de enero a diciembre del 2016 se registraron 78,767 nuevos casos de VPH a nivel Isla en pacientes, entre las edades de 15 a 80 años. Comparando el año 2015 con el 2016 se nota un aumento del 42% o 23,067 casos (El Nuevo Día, 2017).

El construccionismo social

Esta investigación será dirigida desde la mirada del construccionismo social. El construccionismo social se entiende como una metateoría que aborda los procesos sociales a través de los cuales la gente describe, explica y da cuenta del mundo en que vive (Cabruja & Garay, 2005). Para Berger y Luckman (1969) la construcción social de la realidad hace referencia a la tendencia de las personas a considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas y, por lo tanto, las personas perciben la realidad como independiente de su propia aprehensión. Desde este enfoque se entiende que la realidad social no es independiente de las prácticas

humanas, sino que constituye precisamente un resultado de esas prácticas (Ibañez, 1994). Esas formas de entender la realidad son producto de un proceso histórico. Como menciona Gergen (2008), los términos en los cuales el mundo se comprende son artefactos sociales, producto de intercambios históricamente situados entre las personas. Por lo tanto, dentro de esta perspectiva se entiende que las representaciones culturales de la familia, la sexualidad, el género, la mujer, entre otros**,** son diferentes en cada cultura y, además, tienen un papel activo en el propio comportamiento de los sujetos incorporados a dichas categorías (González-Rey, 1997).

Desde el construccionismo social se entiende que la realidad proviene de la actividad desarrollada por los individuos y a través de ese proceso de intercambio con el otro/a, el sujeto forma su propia visión de la realidad (Ibañez,1994). Berger & Luckman (1969) describieron los procesos por los cuales construimos nuestra realidad. Estos son la exteriorización, la objetivación y la interiorización. La exteriorización se refiere a la necesidad de los seres humanos de relacionarse con otros y con el mundo que lo rodea. Se refiere a la reacción del ser humano ante el mundo y la acción hacia el mismo (Serrano-García, López & Rivera-Medina, 1992). Mediante este proceso busca crear un consenso social. La objetivación es el proceso mediante el cual se logra consenso social sobre una definición compartida de la realidad social (Serrano-García, López & Rivera-Medina, 1992). En este proceso, la realidad se reconoce consensualmente como objetiva. Es decir, las personas llegan a un consenso sobre lo que es ese objeto o fenómeno particular. Aquí es donde pueden surgir las tipificaciones y los estereotipos (López, 1988) como, por ejemplo, la creencia de que las mujeres son emotivas y sensibles**,** y los hombres fuertes e independientes. El tercer componente, la interiorización, se refiere al momento en que, una vez definida la realidad social, ésta adquiere carácter concreto, autónomo e indisputable (Serrano-García, López & Rivera-Medina, 1992). En este proceso el ser humano se apropia o asimila esa realidad construida. Se internalizan las definiciones y construcciones sociales de la realidad que

han sido desarrolladas (López, 1988), debido a la necesidad del ser humano de tener estabilidad y orden. Cuando las personas se desvían de estos acuerdos son sancionadas por mecanismos formales o informales (López, 1988) y es en este sentido donde las instituciones sociales como la familia, el estado, la escuela y la religión se convierten en mecanismos de control y reproducción de la definición social acordada (Berger & Luckman, 1967). Todo este proceso hace que diversos entendidos sociales aparezcan como si fueran independientes de la acción y creación humana.

Partir desde la perspectiva del construccionismo social nos permite reconocer las variabilidades históricas, sociales y culturales de las prácticas sexuales, y las construcciones intersubjetivas que los individuos hacen de ellas en sus respectivos contextos de vida. Estos significados sobre las prácticas y los encuentros sexuales son construidos y compartidos en las interacciones sociales y sexuales (Fernández, 2011). Como establecen Aviñó y colaboradores (2015), "desde el construccionismo social, la sexualidad sería la respuesta a determinados roles socioculturales que no se heredan biológicamente, sino que se adquieren en el proceso de interacción y aprendizaje con el grupo social" (p. 256). De esta manera, conocer cuáles son las construcciones sociales y los significados que los hombres y las mujeres le atribuyen a los encuentros sexuales, nos puede ayudar a conocer las barreras y los obstáculos para las prácticas sexuales seguras. A la vez, este conocimiento permite que podamos cuestionar la construcción de ciertos supuestos y presunciones que en ocasiones llevan a prácticas sexuales de riesgo. En este sentido, como establece Rodríguez y Marqués (2006), "promover el uso del condón y otras prácticas de sexo más seguro implica impactar el mundo de los significados que las personas le atribuyen a dichas prácticas" (p. 125).

Como hemos visto, desde esta perspectiva hay un interés por conocer cómo se van formando realidades a través de las relaciones sociales y, por lo tanto, entre otros aspectos, busca

analizar cómo se han ido generando categorías y atribuyendo características, tanto a hombres y a mujeres, que terminan siendo internalizadas y asumidas como naturales. Sin embargo, no sólo le interesa conocer cómo se han ido produciendo estos significados, sino que busca analizar el impacto que éstos tienen en la vida de las personas.

Se ha estudiado ampliamente la relación que existe entre las construcciones de la feminidad y la masculinidad, y las conductas sexuales de riesgo, particularmente entre las mujeres. Cuando hablamos de feminidad o masculinidad nos referimos a las representaciones hegemónicas de lo que es ser mujer u hombre en una sociedad o contexto en particular (De Padua, Rodríguez, Moulin, & Santos, 2013). Es decir, son representaciones de un modelo ideal de lo que debe ser un hombre o una mujer. Esto incluye los estereotipos, roles y estatutos atribuidos, tanto al hombre como a la mujer (Fernández, 2011). La feminidad, al igual que la masculinidad, son realidades que se han ido construyendo a lo largo de la historia (Fernández, 2011). No son cualidades o rasgos naturales. Estas construcciones se derivan de los distintos discursos y significados que se generan en la sociedad. Como expresa Vázquez (2012), comprender los conceptos de masculinidad y feminidad como construidos socialmente nos permite decir que son un producto de convenciones sociales, que han cambiado a través de los siglos y que cada época ha tenido que lidiar con una variedad de tensiones, definiciones y reglas de juego con sus respectivas consecuencias. Para entender mejor cómo se va construyendo la masculinidad y la feminidad, así como las consecuencias que estas construcciones acarrean, es importante darle una mirada a lo que es el género.

Género, amor y romance

Un concepto clave relacionado con la construcción de la feminidad y la masculinidad es el género, ya que la feminidad, y la masculinidad, se construye en función de éste. El género se

entiende como el conjunto de "ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre los sexos para simbolizar y construir socialmente lo que es propio de los hombres (lo masculino) y lo que es propio de las mujeres (lo femenino)" (Lamas, 2000, p. 2). Es decir, el género es ese conjunto de características, funciones, comportamientos y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. El género es un atributo aprendido y no una determinación biológica. Por lo tanto, se entiende que los hombres y las mujeres van adquiriendo las características que se consideran como femeninas y masculinas mediante un complejo proceso social, en vez de natural.

Estas diferencias en funciones y comportamientos, claramente pueden producir desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos. Según Hynie, Lydon, Cote y Wiener (1998), una importante fuente de estas diferencias de género, especialmente en la sexualidad, es el proceso de socialización que refuerza diferentes estándares sociosexuales o normas para hombres y mujeres. Diversas fuentes sociales e institucionales como las amistades, familiares, la escuela, la religión, entre otros, establecen unas normas que guían el comportamiento sexual a nivel social, ayudando a determinar el quién, qué, donde, cuándo, por qué y cómo de las interacciones sexuales de los hombres y las mujeres (Dworkin, Beckford, & Ehrhardt, 2007; Ortiz-Torres, Williams, & Ehrhardt, 2003). En este proceso de construcción se van desarrollando unas normas vinculadas con la feminidad y la masculinidad que ubican, tanto al hombre, como a la mujer en posiciones de riesgo, especialmente en lo referido a las prácticas sexuales.

En este sentido, se ha encontrado que la adherencia a los distintos roles de género y guiones sexuales tradicionales pueden posicionar a la mujer en riesgo ante el VIH/SIDA y otras ITS (Bahamón, Vianchá & Tobas, 2014; Cabrera-Aponte, Pérez-Jiménez, Serrano-García & Varas-Díaz, 2009; Dworkin, Breckford & Ehrhardt, 2007; Pérez-Jiménez & Orengo-Aguayo,

2012; Uribe, Amador, Zacarías & Villarreal, 2012). Como establecen Ortiz- Torres, Serrano-García y Torres-Burgos (2000), las mujeres comparten ciertas creencias normativas relacionadas con su género que constituyen estándares para la evaluación y las decisiones en torno a su conducta. Estos estereotipos y guiones sexuales tradicionales establecen que las mujeres deben ser pasivas, emocionales, dispuestas a complacer a sus parejas y con menor control en las relaciones de pareja. Se les atribuye también ideales de pureza, debilidad, resignación, vulnerabilidad y abstinencia sexual hasta el matrimonio (Firestone, Firestone & Catlett, 2006). Estos autores establecen también que a las mujeres se les caracteriza como sexualmente pasivas y se les asigna el rol de complacer y serle fiel a su pareja (Firestone, Firestone & Catlett**,** 2006).

En cuanto a los hombres, existe lo que se conoce como una masculinidad hegemónica. Esta masculinidad hegemónica Connell (1997), la define como "la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición de los hombres y la subordinación de las mujeres" (p.39). Según Téllez & Verdú (2011), los referentes de esta masculinidad hegemónica son: homofobia, misoginia, estatus y riqueza, sexualidad desconectada, fuerza y agresión, restricción de emociones e independencia y autosuficiencia. Esta masculinidad tradicional está estrechamente ligada a la violencia y representa un riesgo tanto para los hombres como para todos los que lo rodean (Albelda, 2011; Téllez & Verdú, 2011; Vázquez, 2012) Este tipo de masculinidad es la que generalmente se juega dentro de la violencia de género ya que, como mencioné, supone el control y dominio del hombre sobre la mujer. Estas características, además, propician el que los hombres se involucren en conductas sexuales de riesgo lo que los posiciona, tanto a ellos como a sus parejas, a riesgo de infectarse con alguna infección de transmisión sexual.

Hynie y colaboradores (1998), establecen también que las investigaciones sobre comportamientos sexuales y actitudes continúan sugiriendo que la sexualidad de las mujeres está más estrechamente vinculada a factores emocionales que los hombres. Según Bahamón, Vianchá, y Tobos (2014), "las mujeres consideran la sexualidad como un medio para experimentar intimidad y su vinculación emocional aparece con mayor arraigo como un factor de riesgo para la ejecución de conductas y prácticas de riesgo" (p. 18). En este sentido, el que las mujeres tengan estas creencias en muchas ocasiones evita que se protejan durante los encuentros sexuales con su pareja, por ejemplo, por medio de la utilización del condón, ya que la utilización del condón está asociada con sexo casual y no con relaciones estables.

Además, existe la percepción de que el condón interfiere con la intimidad (Bahamón Vianchá & Tobas, 2014; Golub, Starks, Payton & Parson, 2012; Jadack, Fresia, Rompalo & Zenilman,1999). Jadack y sus colaboradores (1999) mencionan que las parejas heterosexuales informan que, desde su perspectiva, el uso del condón implica una falta de confianza, falta de conexión emocional y falta de intimidad durante el acto sexual, por lo que su uso se considera como una interferencia o barrera para la intimidad. Resultados similares se han encontrado también entre parejas gays y bisexuales, evidenciando que el uso del condón, para muchas de estas personas, interfiere con la experiencia emocional de cercanía que se obtiene cuando se llevan a cabo relaciones sexuales sin condón (Golub, Starks, Payton, & Parson, 2012). De esta manera, se entiende que la intimidad es un motivo poderoso en la toma de decisiones sexuales, tanto en parejas homosexuales, como heterosexuales.

A esto se añade las narrativas románticas que permean en nuestra sociedad sobre la sexualidad y las relaciones de pareja que las mujeres establecen. Desde el construccionismo social se entiende que el amor es una construcción cultural, por lo que cada periodo histórico ha desarrollado una concepción diferente sobre él y sobre los vínculos entre matrimonio, amor y

sexo (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis & García, 2008). Se ha identificado una tendencia entre mujeres jóvenes de contar sus historias de relaciones heterosexuales dentro de una narrativa romántica (Milnes, 2004). De igual manera, se ha demostrado la importancia otorgada en nuestro entorno al modelo del amor romántico y los mitos que sustenta (Ferrer et al. 2008). Esta tendencia se ha venido identificando desde hace mucho tiempo atrás y puede relacionarse con los rastros dejados por el surgimiento del amor cortesano en la época medieval, alrededor del siglo XII. "El amor cortesano ensalza e idealiza la figura de la mujer y su belleza física, encumbrándola como objeto oculto que permanece inalcanzable para un amante humilde y sumiso, que rinde devoción y lealtad a un amor casi imposible" (Albuquerque & Filha, 2012, p. 5). Dentro de esta mirada del amor, los resultados del enamoramiento llevan asociados un carácter servicial, complaciente y una gran generosidad (Albuquerque & Filha, 2012). Estas son algunas de las miradas sobre el amor que aún prevalecen en nuestra sociedad.

Dentro de esta visión romántica, la mujer es generalmente representada como pasiva, reactiva y vulnerable, mientras que el hombre es representado como activo, heroico y dispuesto a asumir riesgos (Milnes, 2004). Por medio de estos discursos se establece que las relaciones que entablan las mujeres deben estar caracterizadas por altos niveles de amor, romance, intimidad y confianza (Milnes, 2004). Según Zizek (2003), la lógica del amor cortesano "sigue definiendo los parámetros dentro de los cuales los dos sexos se relacionan entre sí" (p. 135). Según Ferrer, Bosh y Navarro (2010), la aceptación de este tipo de amor, ejemplificado también con el mito de la "media naranja", es decir, la idea o creencia de que elegimos a la pareja que teníamos predestinada de algún modo y que ha sido la única o la mejor elección posible, podría llevar a un nivel de exigencia excesivamente elevado en la relación de pareja o de una tolerancia excesiva al considerar que siendo la pareja ideal hay que permitirle más o esforzarse más para que las cosas vayan bien.

Como puede apreciarse, estos mitos románticos también encierran elementos de machismo. Según Larrañaga, Yubero, & Yubero (2012), el amor romántico favorece las relaciones de poder en la pareja, llevando a la entrega total de la mujer y el dominio del hombre. En este sentido, se ha identificado la relación entre la modalidad del amor romántico y la violencia de género (Ferrer, Bosh, Navarro & García, 2008). Es importante señalar también que a pesar de que la idea del amor romántico se remonta a varios siglos atrás, la vinculación entre el amor y la sexualidad fue surgiendo en tiempos más recientes. Es a partir de principios del siglo XIX donde se comienza a dar una conexión entre la sexualidad y el amor romántico (Larrañaga, Yubero & Yubero, 2012). Actualmente, en nuestra cultura occidental, se evidencia una relación estrecha entre ambos conceptos, llevando a considerarse que estar enamorado es la base fundamental para establecer y mantenerse con una pareja (Ubillos et al., 2001). En este sentido, es importante añadir también que varias investigaciones han señalado que entre algunas de las razones por las cuales las personas, particularmente las parejas estables, no se protegen durante el encuentro sexual, es debido a que, desde su perspectiva, el condón interfiere con el ambiente de romanticismo que se da en dicho contexto (Camacho & Pabón, 2014; Larrañaga, Yubero & Yubero, 2012).

Todo esto puede llevar a que las mujeres tomen un rol pasivo también a la hora de protegerse durante los encuentros sexuales y a la hora de decidir qué prácticas llevar a cabo. Además, el discurso romántico mediado por los significados vinculados al amor y al romance puede poner presión sobre las mujeres a acceder a avances sexuales no deseados. Young y Furman (2013) realizaron un estudio longitudinal con 148 mujeres jóvenes que habían estado en relaciones donde existía agresión física y coerción sexual y encontraron que aquellas mujeres que evidenciaban favorecer un estilo romántico de relación se les hacía más difícil romper con este tipo de relaciones violentas. Esto debido, en parte, a que esa visión romántica de las relaciones de

pareja hace que, en este caso, las mujeres le den mayor importancia al afecto, el compromiso y la intimidad emocional, haciéndosele más difícil romper con las relaciones, aunque estén marcadas por la violencia. En este estudio el 85.1% de las mujeres informaron haber llevado a cabo distintos actos sexuales indeseados (Young & Furman, 2013). De este grupo de mujeres, el 34% informó haber tenido sexo sin condón por presión de su pareja (Young & Furman, 2013). Todos estos son elementos que vulnerabilizan a la mujer posicionándolas a riesgo de contraer alguna infección de transmisión sexual. Como menciona Milnes (2004), la adopción incondicional de las narrativas y los discursos románticos pueden colocar restricciones significativas sobre las opciones disponibles para las mujeres, especialmente las jóvenes, en la negociación de sus relaciones sexuales y garantizar su propia seguridad sexual.

Por otro lado, como mencioné anteriormente, los hombres se presentan como independientes, fuertes, dominantes con deseos sexuales incontrolables, dispuestos a asumir riesgos y con mayor control en las relaciones de pareja. Los hombres, a través del uso del cuerpo y la sexualidad, deben mostrar virilidad, incapacidad de contención ante el deseo y desvinculación emocional, y evidenciar una mayor permisividad en el ejercicio de su sexualidad en comparación con las mujeres (Bahamón Vianchá & Tobas, 2014; Ortiz-Torres, Rivera-Ortiz & Mendoza, 2014).

En un estudio realizado por Aviñó et al., (2015), cuyo objetivo era conocer las explicaciones sobre prácticas sexuales de riesgo entre un grupo de hombres que tienen sexo con hombres, se encontró que estas prácticas de riesgo se atribuyeron a una masculinidad asociada a un alto deseo sexual, al consumo de drogas y al deseo de experimentar con el riesgo y la propia sexualidad. Como mencioné, esto tiene mucho que ver con las características que socialmente son atribuidas a los hombres, como el deseo sexual incontrolable y la búsqueda de riesgos. Claramente estos estereotipos y guiones sexuales tradicionales representan un riesgo, tanto para

las mujeres, como para los hombres, ya que los llevan a incurrir en prácticas sexuales de riesgo. Como establecen Masters **y** colaboradores (2012), cambiar los guiones sexuales contribuye a aumentar la equidad sexual y el incremento de oportunidades de satisfacción sexual, seguridad, entre otros, tanto para hombres como para mujeres.

Mujeres y riesgo al VIH/SIDA y otras ITS

Investigaciones han demostrado que las mujeres suelen ser más vulnerables que los hombres al contagio del VIH/SIDA por razones biológicas, culturales y sociales (Cabrera-Aponte, Pérez-Jiménez, Serrano-García & Varas-Díaz, 2009). Un elemento importante a considerar es que las mujeres que se encuentran en relaciones estables no se perciben a riesgo ante el VIH/SIDA (Williamson, Buston, & Sweeting, 2009; Cabrera at el., 2009; Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo & Cabrera-Aponte, 2010). Es por esto que el uso del condón en las mujeres que se encuentran en relaciones estables es bajo (Chimbiri, 2007; Wyatt, 2012; Cabrera et al. 2009; Pérez-Jiménez, Santiago-Díaz & Serrano-García, 2009), posicionándolas, por lo tanto, a riesgo. Esto en parte debido a que social y culturalmente se ha visto el matrimonio como una forma de prevenir el VIH/SIDA donde debe existir amor y confianza y, por lo tanto, el condón se ve como una "intruso" o como símbolo de desconfianza en la pareja (Chimbiri, 2007; Noboa-Ortega & Serrano-García, 2014; Ortiz-Torres, Serrano-García & Torres-Burgos, 2000; Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo & Cabrera-Aponte, 2010; Williamson, Buston & Sweeting, 2009). Según Sevilla (2008), "para muchos, sobre todo para las mujeres, no usar condón, o mejor aún dejar de usar condón con la pareja, está asociado a nociones de seguridad, confianza, estabilidad emocional, perspectivas para la relación y compromiso con la misma" (p. 278). Sugerir el uso del condón en relaciones donde se sustenta la confianza puede interpretarse como duda y como signo de desconfianza en la pareja. Además, como mencionan Schik & Zucker (2008) las mujeres que se encuentran en relaciones estables y piden que su pareja utilice el condón pueden ser

vulnerables a ser acusadas de infidelidad o promiscuidad sexual ya que las mujeres sexualmente "castas' y monógamas deberían estar "limpias". Además de esto, en muchas ocasiones se le impone a la mujer la responsabilidad de la prevención, elemento que representa un problema ya que son pocos los métodos de prevención que son controlados por las mujeres. Estos métodos, como el condón femenino, son poco promovidos y conocidos por las personas. Como establece Campbell (1995), existe la creencia de que las mujeres son las únicas responsables del sexo más seguro. Todo esto hace que el porciento de uso consistente del condón entre parejas estables sea bajo. Muchas parejas que se encuentran en relaciones estables optan por utilizar otro tipo de métodos anticonceptivos (Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo & Cabrera-Aponte, 2010), siendo el principal fin la prevención de embarazos y no la protección contra las diversas ITS. Como menciona Wyatt (2012), se ha demostrado que aunque las tasas del uso del condón con nuevas parejas sexuales ha aumentado significativamente durante la vigencia de la epidemia del VIH/SIDA, el uso sostenido del condón en las relaciones a largo plazo sigue baja.

Prácticas sexuales alternas

Un elemento que también ha sido estudiado es la primacía que se le da a la penetración durante las relaciones sexuales (Cabrera et al., 2009; Goldey, Posh, Bell & van Anders, 2016; Higgins, Tanner & Janssen, 2009; Pérez-Jiménez et al., 2009; Oritz-Torres, Serrano- García & Torres-Burgos, 2000). Esto se evidencia por el hecho de que es el sexo vaginal el más que se lleva a cabo entre las personas heterosexuales (Cabrera et al., 2009), lo que implica un alto riesgo durante los encuentros sexuales cuando no se utiliza el condón. Esta preferencia puede explicarse por el discurso religioso que ve al sexo como un mecanismo para la proliferación de la especie y, por lo tanto, promueve las prácticas que conduzcan a este fin y rechaza las que no, como son las prácticas no penetrativas. Además, según Seal & Ehrhardt (2003), se ha identificado que las prácticas sexuales como la penetración vaginal promueve la intimidad emocional durante el

encuentro sexual. Según las normas sociales vinculadas a las prácticas sexuales, particularmente de las mujeres, para hacer el amor o para que haya intimidad emocional debe haber penetración vaginal. Las prácticas no penetrativas generalmente son vistas por las personas como complementarias y no como una manera de remplazar las prácticas penetrativas (McPhillips, Braun & Gavey, 2001; Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo & Cabrera-Aponte, 2010).

En el estudio realizado por Pérez-Jiménez, Santiago-Rivas & Serrano- García (2009) en Puerto Rico con 447 personas heterosexuales activas sexualmente, se encontró que la frecuencia de la masturbación mutua como alternativa de sexo más seguro es muy baja. También se ha evidenciado que las personas, particularmente las mujeres, se perciben menos autoeficaces negociando las prácticas no penetrativas con su pareja (Noboa-Ortega & Serrano-García, 2006). Esto es debido, en parte, a los guiones y las normas de género que ven la penetración como central en toda relación sexual. Ante esto se ha venido promoviendo las prácticas no penetrativas como una alternativa de sexo más seguro (McPhillips, Braun & Gavey, 2001).

Negociación sexual como herramienta para el sexo más seguro

Se ha demostrado, además, que poseer conocimiento sobre el VIH/SIDA y las conductas sexuales de riesgo no es suficiente para que las personas se protejan durante los encuentros sexuales (Amado**,** Vega, Jiménez & Piña, 2007; Bahamón, Vianchá & Tobos, 2014). Como hemos visto, son muchos los factores que pueden llevar a que las personas no se protejan durante los encuentros sexuales, a pesar de que posean conocimientos sobre los riesgos que estos puede conllevar. Uno de estos factores es el hecho de que poseer conocimiento no necesariamente implica que las personas, en particular las mujeres, posean las destrezas para negociar las prácticas sexuales seguras ante la negativa de su pareja de protegerse. Es por esto que las prácticas de negociación sexual es uno de los elementos que se ha venido estudiando en los últimos años (Ballester, Gil, Ruiz & Giménez, 2013; Noboa-Ortega & Serrano-García, 2006;

Pérez-Jiménez, Santiago-Rivas & Serrano-García, 2009). Como establecen Noboa-Ortega & Serrano-García (2006), la negociación sexual "se ha planteado como la estrategia más adecuada para trabajar conflictos vinculados a las prácticas sexuales seguras, alternativa que le permite a las mujeres protegerse contra el VIH/SIDA" (p. 1). Sin embargo, se ha encontrado que muchas mujeres experimentan dificultades negociando las prácticas sexuales más seguras con sus parejas masculinas (Dworkin, Beckford & Ehrhardt, 2007). Como menciona Milnes (2004), para negociar comportamientos sexuales más seguros es necesario que las mujeres posean altos niveles de asertividad y, además, estar en una posición donde pueda ejercer un control sobre la situación sexual.

Noboa-Ortega & Serrano-García (2006) plantean que la negociación sexual ocurre en una relación de poder entre hombres y mujeres, en la que los primeros controlan más recursos. Según las autoras la dificultad de implementar destrezas, como rebatir los argumentos de la pareja mientras ocurre la negociación sexual, es reflejo de la relación asimétrica de poder en la cual se encuentran las mujeres. A estas prácticas subyacen creencias y valores respecto a la sexualidad, como la ya mencionada de complacer sexualmente o ser sumisa ante el compañero o pareja (Noboa-Ortega & Serrano-García, 2006).

Los comportamientos vinculados con la feminidad definen a las mujeres como tolerantes y sumisas, y esto claramente dificulta el que puedan negarse ante la petición de su pareja de incurrir en ciertas prácticas sexuales que pueden ser de alto riesgo. Es por esto que el tema de la negociación sexual se ha planteado como un vehículo para el sexo más seguro. Sin embargo, muchas de estas intervenciones dirigidas a promover destrezas en las mujeres para negociar el uso del condón masculino, se han visto limitadas ya que no toman en consideración el hecho de que éstas se encuentran, como he dicho, inmersas en relaciones de poder desiguales en las cuales se les niega el derecho a decidir sobre su sexualidad (Rodríguez & Marqués, 2006). Como

establecen Pérez-Jiménez, Serrano-García y Escabí-Montalvo (2007), se ha evidenciado que las intervenciones dirigidas a mujeres únicamente no han sido completamente efectivas ya que la negociación sexual, particularmente la negociación del uso del condón, no está bajo su control. Por lo tanto, este elemento es una de las razones por las cuales se hace necesario desarrollar intervenciones en donde se integren a ambos miembros de la pareja (Pérez-Jiménez, Serrano-García & Escabí-Montalvo, 2007; Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo & Cabrera-Aponte, 2010).

Se han desarrollado intervenciones que integran a ambos miembros de la pareja para abordar temáticas como la negociación sexual, los estereotipos de género, los factores que median en los encuentros sexuales, las prácticas sexuales seguras, entre otros aspectos. Una de estas intervenciones fue realizada por Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo y Cabrera-Aponte (2010) en la que participaron 4 parejas heterosexuales y cuyo objetivo iba dirigido a aumentar el uso del condón y promover la práctica de la masturbación mutua como alternativa de sexo más seguro. En esta intervención piloto se encontró que los/as participantes estuvieron satisfechos con la intervención ya que la consideraron innovadora y entretenida. Sin embargo, en este caso también sería importante conocer si luego de la intervención hubo un cambio en conducta entre los participantes, algo que no se determinó en esta investigación, ya que se limitó a evaluar la satisfacción y las opiniones de las personas que participaron en dicha intervención, luego de una semana.

Sería útil evaluar las conductas de los participantes luego de haber tomado estas intervenciones para conocer si están siendo efectivas, más allá de ser consideradas como innovadoras y entretenidas. No obstante, algo que sí pudo ser aquilatado por esta evaluación fue el hecho de que muchos participantes, a pesar de que se les proveyó destrezas para utilizar correctamente el condón, señalaron que no lo utilizarían, particularmente si están en una relación estable. Es decir, se encontró que estas parejas no consideraban necesario el uso del condón ya

que se encontraban en una relación estable donde había confianza y entendían además que el mismo disminuía la sensación, dos elementos que se han reconocido en otras investigaciones como barreras para el uso del condón en las relaciones de pareja estables. Estos hallazgos indican que es necesario seguir realizando investigaciones e intervenciones dirigidas a aquellas personas que se encuentran en relaciones estables.

En este sentido, en otro estudio se evaluó el efecto de una intervención para prevenir el VIH /SIDA en parejas heterosexuales puertorriqueñas encontrándose que hubo un aumento significativo, luego de tres meses, en el uso del condón masculino en aquellos que tomaron la intervención, en comparación con el grupo control (Pérez-Jiménez, Wyatt & Ronis, 2014). Sin embargo, es necesario evaluar si dichos cambios permanecen a través del tiempo. Finalmente, en ambos estudios se encontró que la práctica de la masturbación mutua era poco frecuente ya que entendían que ésta no sustituía a la penetración (Pérez-Jiménez, Wyatt & Ronis, 2014; Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo & Cabrera, 2010). Esto es debido, en parte, a que actualmente en las sociedades occidentales se entiende que la penetración vaginal es parte esencial del guion sexual en las relaciones heterosexuales. No obstante, aunque este ha sido un elemento importante en los esfuerzos para la prevención de VIH/SIDA debemos entender que son muchos los factores que median en las relaciones sexuales y que pueden llevar a las personas a incurrir en conductas sexuales de riesgo, por lo que contribuir al desarrollo de destrezas de negociación sexual no es suficiente para provocar cambios en las conductas sexuales de los individuos, aunque no se puede negar su utilidad y necesidad en ciertos contextos.

Placer y sexo

Uno de los elementos que median en las relaciones sexuales es el placer. En un estudio realizado por Scott, Marsh, Johnson & Glasford (2006) en donde se les pidió a hombres que tenían sexo con hombres y a hombres heterosexuales que hicieran una lista de los pensamientos

inmediatos que venían a su mente cuando pensaban acerca de los condones, se encontró que los hombres que tienen sexo con hombres tienden a pensar sobre condones en el contexto de aspectos sexuales y sensoriales. Es decir, dentro de esta población, los condones son típicamente vistos como un elemento que disminuye la sensación física y reduce el placer sexual. En el estudio realizado por Aviñó et al. (2015) los hombres entrevistados mencionaron que, a pesar de tener claro los efectos adversos en la salud que puede tener el sexo sin protección, optaban por el placer, por lo tanto no se protegían durante sus encuentros sexuales. Es decir, entre las explicaciones que daban sobre la falta del uso del preservativo, se destacó la prioridad del placer y la falta de excitación asociada a su uso (Aviñó et al., 2015). En otro estudio realizado por Bauermeister, Carballo, Ventuneac y Dolezal (2009), llevado a cabo con hombres que tienen sexo con hombres, se encontró que la mayoría de los participantes favorecieron el sexo anal sin protección. Los autores entienden que esto es debido, en parte, al rol de los encuentros sexuales como mecanismo para lograr conexión emocional y sexual (Bauermeister et al., 2009). De esta manera, las personas pueden percibir el uso del condón como una barrera para el logro de dicho objetivo.

Al elemento del placer también se le ha dado énfasis en la literatura sobre la prevención del VIH/SIDA entre parejas heterosexuales, reconociendo el rol central que juega en las decisiones que se toman durante los encuentros sexuales. En un estudio realizado por Noboa-Ortega (2005), cuya meta era conocer cómo un grupo de mujeres heterosexuales producían y formaban los significados vinculados a la sexualidad y el encuentro sexual, entre otros aspectos, se encontró que el discurso del placer fue central en las construcciones sobre el encuentro sexual que expresaban estas mujeres. Cuando se estudian las principales razones por las cuales las personas no utilizan el condón éstas se centran en la disminución del placer que, tanto el hombre

como la mujer expresan con su uso (Chimbiri, 2007; Graham, Crosby, Milhausen, Sanders & Yarber, 2011; Hensel et al. 2012; Higgins, Tanner & Janssen, 2009; Philpott, Kner & Boydell, 2006; Robles, Piña y Moreno, 2007; Williamson et al., 2009). Robles, Piña y Moreno (2007) realizaron un estudio para identificar los determinantes del uso inconsistente del condón en mujeres que tienen sexo vaginal, oral y anal. Los resultados encontrados muestran que una de las razones principales para no utilizar el condón es la percepción de que éste disminuye la satisfacción sexual. La satisfacción sexual se ha identificado como un factor que influye en el uso del preservativo (Teva, Bermúdez & Ramiro, 2014). De esta manera, si el individuo percibe que el uso del preservativo interfiere en su satisfacción sexual no lo usará (Teva, Bermúdez, & Ramiro, 2014). En este sentido, investigaciones con mujeres afronorteamericanas han señalado que cuando mayor era su satisfacción sexual, mayor era la frecuencia de relaciones sexuales vaginales y de sexo no protegido (Sales et al., 2013).

En otra investigación realizada con mujeres jóvenes, cuyo objetivo era evaluar su experiencia con el uso del condón, se encontró que éstas entendían que el condón arruinaba el momento, reducía la sensación y, para algunas de ellas, era incluso doloroso (Williamson et al., 2009). Además de esto, entendían que el condón era mayormente para ser utilizado con parejas nuevas o casuales, por consiguiente, pocas de ellas lo utilizaban consistentemente (Williamson et al., 2009).

Es necesario entender que las mujeres buscan tener encuentros sexuales que sean placenteros y cómodos, lo que en ocasiones las puede llevar a tener relaciones sexuales sin protección, posicionándolas en riesgo (Higgins, Tanner & Janseen, 2009). Es por la búsqueda de placer, además, que las personas en ocasiones llevan a cabo un uso inapropiado del condón en donde, por ejemplo, lo remueven antes de haber terminado (Graham et al., 2011), lo que

constituye una práctica de riesgo para el VIH/SIDA. Un estudio realizado por Civic et al. (2002) buscaba investigar el uso inefectivo del condón en una muestra de mujeres jóvenes, entre los que se encontraban el uso del condón retrasado, es decir, colocarse el condón luego de que la penetración ha comenzado o solo para el momento de la eyaculación. Los resultados mostraron que el 44% de la muestra informó un uso retrasado del condón tres meses previos a la investigación (Civic et al., 2002). Esta modalidad del uso del condón luego de haber comenzado la penetración, claramente reduce la protección contra las diversas ITS, pero en particular aquellas que se contagian por el contacto de piel con piel como el virus del papiloma humano y el herpes (Civic et al., 2002). Esto ha llevado a que se esté promoviendo, en las intervenciones sobre el VIH/SIDA y otras ITS, elementos como la erotización del condón y el sexo seguro, poniendo énfasis en el placer (Hensel et al., 2012; Philpott, Kerr & Boydell, 2006).

Según Williams y colaboradores (2001), la negociación del uso del condón requiere el uso de estrategias que puntualicen los aspectos placenteros del condón ante una pareja renuente a su uso. Como mencionan Rodríguez y Marqués (2006), es necesario promover "discursos que ayuden a otorgarle significados positivos a la experiencia de protección" (p. 125). Por lo tanto, incluir el elemento del placer es esencial, ya que constituye un factor decisivo en las decisiones que se toman durante los encuentros sexuales.

Esto nos deja claro que no se pueden seguir desarrollando intervenciones preventivas que se centren meramente en el elemento de la racionalidad ya que la satisfacción sexual y el placer muchas veces hacen que las relaciones de intimidad sexual se salgan de "control", es decir, propicia que se llevan a cabo conductas sexuales de riesgo (Rodríguez & Marqués, 2006). Como mencionan estos autores, muchas de las intervenciones para el VIH y otras ITS han ignorado elementos que juegan un papel importante en los encuentros sexuales como la pasión, el placer y

el deseo, tratándolo como una construcción cognoscitiva y racional, controlada únicamente por la mente (Rodríguez & Marqués, 2006). Al asumir que las personas se dejan motivar por actos racionales se obvian otros factores estructurales y psicológicos que toman parte en la conducta (Varas-Díaz, Toro-Alfonso & Serrano-García, 2005), como las emociones, sensaciones, placeres, entro otros. En el estudio realizado por Rodríguez & Marqués (2006) con 20 parejas puertorriqueñas heterosexuales (11 seroconcordantes y 9 serodiscordantes) y cuyo objetivo era identificar como la satisfacción con la pareja influía en la adherencia al tratamiento, se encontró que estas parejas se dejan llevar por la entrega, la pasión y la búsqueda de placer sexual durante sus encuentros, obviando las medidas preventivas como el uso del condón. En las verbalizaciones de estas parejas se evidencia además una sexualidad dirigida al placer alejándose de los discursos religiosos y normativos que la ven solo como una forma de procreación y para realizarse únicamente dentro del marco del matrimonio (Rodríguez & Marqués, 2006).

Como mencioné anteriormente, los cambios en las normas tradicionales de género en torno a la sexualidad y los nuevos discursos permisivos de libertad sexual y búsqueda de placer por parte de la mujer, también las pueden poner a riesgo. Según Teva y Bermúdez (2011), la búsqueda de placer y de sensaciones sexuales lleva a conductas sexuales de riesgo como tener parejas ocasionales, sexo anal y vaginal sin protección, etc. Además, las experiencias de alta excitación sexual pueden afectar el juicio de los individuos para tomar decisiones, como por ejemplo utilizar el condón (Graham et al., 2011), más aún si se ven involucrados el uso de alcohol o drogas (Gullette & Lyons, 2005). Según la investigación realizada por Noboa-Ortega & Serrano-García (2014), las mujeres se colocaban en una posición de control y de búsqueda de su disfrute sexual, y en la búsqueda de placer, muchas veces descartaban el uso del condón. Esto se evidencia también en el estudio realizado por Noboa-Ortega (2005) en donde una de las

participantes establecía que para tener un encuentro sexual placentero necesitaba sentir el semen de la pareja en su vagina. Esto muestra como el elemento del placer, y por consiguiente su búsqueda durante los encuentros sexuales, es un factor primordial que se antepone incluso al riesgo que implica tener sexo sin protección.

Entre los discursos sobre el placer que manifestaban las mujeres que fueron entrevistadas en el estudio de Noboa-Ortega & Serrano-García (2014) se encontró que, desde la mirada de las participantes, para que hubiese placer durante el encuentro sexual las prácticas sexuales debían expresarse con naturalidad; ser variadas y diferentes, producir goce y disfrute en ambos, incluir un clima de juego y llevar al orgasmo simultáneamente, además de que el encuentro sexual debía tener un elemento transgresivo, tanto en las prácticas que llevaban a cabo como en los lugares que seleccionaban. Relacionado a esto, en el estudio realizado por Aviñó et al. (2015), con hombres que tienen sexo con hombres, encontraron que las prácticas de riesgo suelen relacionarse con determinados lugares de contacto sexual, como fiestas privadas, clubes y saunas. Estos contextos en los que se practica el sexo anal sin protección, son considerados como señal de resistencia y transgresión (Aviño et al., 2015). Sin embargo, sabemos que muchos de estos lugares donde se llevan a cabo estas prácticas dificulta el que se pueda tener a la mano un condón, ya que se relacionan con encuentros sexuales imprevistos y sin planificación. Además, en el estudio realizado por Milnes (2004) se encontró que las mujeres veían la “promiscuidad” como una narrativa de rebelión contra las construcciones dominantes de género.

Es un factor de riesgo también el hecho de que las personas en ocasiones perciben el deseo sexual como algo incontrolable o le atribuyen elementos de irracionalidad (Noboa-Ortega & Serrano-García, 2014; Milnes, 2004), lo que puede llevar a que no se protejan durante sus encuentros sexuales. Según lo encontrado por Noboa-Ortega & Serrano-García (2014), “Muchas

mujeres se agencian su goce y su disfrute, mostrando un alto nivel de comodidad con la irracionalidad durante el encuentro sexual" (p.196).

Como he discutido, la sexualidad es un elemento sumamente complejo en el que interfieren muchos factores y en donde la búsqueda de placer juega un papel importante. Entiendo necesario continuar estudiando cómo se evidencia y se expresa la sexualidad dentro de la población personas jóvenes y cómo esto los/as pone en riesgo. Entiendo importante, además, seguir indagando sobre esos espacios de resistencia y narrativas transgresoras ante las normativas de género en relación a la sexualidad. Un trabajo importante en este sentido, que fue citado anteriormente, fue el llevado a cabo por Noboa & Serrano (2014) cuyo objetivo era examinar cómo las construcciones sobre el placer sexual en las mujeres configuraban situaciones de riesgo durante el encuentro sexual.

Es sabido que la mayoría de los esfuerzos de prevención con parejas heterosexuales se ha enfocado en la mujer (Pérez-Jiménez, Seal & Serrano-García, 2009). Entiendo necesario realizar investigaciones en donde la pareja participe de la misma. En Puerto Rico, se han realizado investigaciones e intervenciones con parejas (Orengo-Aguayo & Pérez-Jiménez, 2009; Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo & Cabrera; 2010; Pérez-Jiménez, Wyatt & Ronis, 2014), pero aún hay elementos que deben seguir siendo investigados para tener una comprensión más amplia de este fenómeno. Llevar a cabo una investigación en donde se tome en consideración a la pareja nos puede ayudar a entender de manera más clara los diversos factores que median durante los encuentros sexuales y que pueden posicionar a los individuos en riesgo. Nos puede ayudar también a evaluar la diferencia en la forma en que los hombres y las mujeres expresan la sexualidad y los significados que le atribuyen a la misma. Según Dworkin, Beckford & Ehrhardt (2007), estudiar la relación entre los géneros puede ayudarnos a determinar si hay implicaciones

para el sexo seguro en las convergencias o divergencias de los deseos de los hombres y de las mujeres. Como establecen Orengo-Aguayo y Pérez-Jiménez (2009), es necesario tomar en consideración el contexto de la relación y los constructos de género que influencian las dinámicas de la relación.

Nuevas narrativas sobre el género y la sexualidad

Como he mencionado, la adherencia a los roles tradicionales de género y guiones sexuales constituyen un factor de riesgo para la salud sexual. Sin embargo, en los últimos años se ha evidenciado una serie de cambios en las normas de género y los guiones sexuales tradicionales, tanto en hombres como en mujeres (Bahamón, Vianchá & Tobos, 2014; Cabrera et al., 2009; Masters et al., 2012). Este cambio se ha hecho evidente principalmente entre personas jóvenes que buscan miradas y prácticas alternativas a las establecidas socialmente. Masters et al. (2012) realizaron un estudio en Washington, sobre los guiones sexuales, en donde se entrevistó alrededor de 44 hombres y mujeres heterosexuales entre las edades de 18 a 25 años. Como resultado de este estudio se encontró que, aunque los guiones de género que la mayoría de los participantes compartían a nivel cultural eran congruentes con las descripciones tradicionales de la masculinidad y la feminidad, había una heterogeneidad en la manera en que estos guiones eran incorporados en las relaciones de los individuos. En otra investigación realizada con mujeres de diversas etnias residentes en New York, se encontró que hay una disparidad entre las creencias normativas y las conductas que se llevan a cabo (Ortiz, Williams, & Ehrhardt, 2003). Los resultados indicaron que, tanto los guiones tradicionales de género, como los no tradicionales fueron evidentes en las narrativas de estas mujeres entrevistadas. De igual manera, en un estudio realizado por Pérez-Jiménez & Orengo-Aguayo (2009) con parejas VIH discordantes, es decir, que uno de sus miembros era VIH positivo, se encontró que tanto los hombres como las mujeres

endosaban y asumían roles de género tradicionales y no tradicionales, evidenciándose que dichos roles son susceptibles a cambios y pueden coexistir.

En otro estudio realizado con 20 parejas puertorriqueñas se evidenció una transformación de los papeles sexuales en cuanto al género en el sentido de que la mayoría de las mujeres indicaron que eran ellas las que iniciaban los encuentros sexuales y que no estaban satisfechas con la frecuencia de dichos encuentros, ya que eran menos de lo que ellas deseaban (Rodríguez & Marqués, 2006). De esta manera, se evidencia cómo se va retando la noción conservadora que atribuía a la mujer el papel de pasividad, colocándola, además, en una posición de demandar y buscar placer, posibilidades que les habían sido históricamente vedadas (Rodríguez & Marqués, 2006).

Aunque los guiones sexuales parecen ser hegemónicos a nivel cultural, no necesariamente se evidencian de la misma manera en los niveles individuales y diádicos. Como mencionan Masters et al. (2012), los guiones culturales cambian por la influencia de las innovaciones inter e intrapersonales en las maneras en como los individuos expresan su sexualidad. Es decir, las normas culturales no son dadas, sino que requieren del mantenimiento y el reforzamiento, tanto a nivel personal, diádico, así como social, para que persistan (Masters et al., 2012). Debemos tener claro que muchas veces las personas se resisten a estos discursos que se articulan en la sociedad, es decir, transgreden esas normas sociales, aunque claramente pueden ser sancionados por ello ya sea por mecanismos formales (iglesia, escuela) o mecanismos informales (familiares, amistades). Como establece Noboa-Ortega (2005), “hombres y mujeres hacen suyas estas normas y las reproducen durante el encuentro sexual, pero a su vez, las quiebran cuando incorporan otras prácticas sexuales o significan el encuentro de otra manera” (p. 21). Por lo tanto, no puede verse a los individuos como meros actores a los que se le impone ciertos roles o prácticas sexuales específicas, sino que los individuos adaptan **y** transforman esos contenidos a uno contextos

particulares. Tanto los hombres como las mujeres se resisten y llevan a cabo pequeñas iniciativas o transformaciones cotidianamente.

En este mismo sentido, se han evidenciado nuevas narrativas y cambios en las actitudes hacia el sexo en la mujer y en cuanto a los significados que éstas le dan a sus relaciones sexuales, moviéndose hacia narrativas de mayor libertad sexual (Milnes, 2004). En un estudio realizado en Puerto Rico por Pérez-Jiménez & Orengo-Aguayo (2012) se encontró que las mujeres, en su mayoría, se mostraron en desacuerdo con los estereotipos tradicionales de género, evidenciando una visión de la sexualidad más equitativa y menos estereotipada. Sin embargo, es importante preguntarnos si esa visión más equitativa y menos estereotipada sobre la sexualidad que las mujeres informan tener se traduce en conductas, algo que no pudo ser evaluado en esta investigación. Es importante tener en cuenta que muchas mujeres se encuentran en relaciones de poder donde, en general, el hombre tiene mayor control de dicha relación y esto puede contribuir a que las conductas que se adopten respondan más a la visión del hombre que, según lo evidenciado en la investigación, tiende a ser más estereotipada que la de la mujer. No obstante, según Noboa-Ortega & Serrano-García (2014), se ha evidenciado que las mujeres se han movido de los papeles tradicionales de las normas sociales, donde muchas de éstas agencian su goce y disfrute, lo que debe ser tomado en cuenta en las intervenciones dirigidas a esta población, además de que esto también las puede poner a riesgo durante los encuentros sexuales.

Cultura contemporánea y sexualidad

Es sabido que los elementos de la cultura en la que las personas están inmersas se relaciona claramente con las conductas y estilos de vida que estas adoptan. En ese sentido es importante conocer también cómo nuestra cultura contemporánea influye en la manera en que las personas construyen sus encuentros y conductas sexuales que llevan a cabo. Para eso tomaremos como base al sociólogo francés Gilles Lipovestky y al filósofo Zygmunt Bauman, quienes se han

centrado en el estudio de la cultura contemporánea y su principal característica, el consumo. Primero daremos una mirada a sus teorías para luego establecer los vínculos con su posible influencia en las conductas sexuales que adoptan los individuos en la actualidad.

Gilles Lipovetsky denomina la época en la que estamos viviendo actualmente como la hipermodernidad, cuya característica principal es su vínculo con el consumo (Lipovetsky, 2005). Según este autor, nuestra sociedad está viviendo una tercera gran transformación, siendo la primera de ellas la modernidad, caracterizada por el auge de la racionalidad, las grandes ideologías, el progreso técnico, entre otros. La segunda transformación denominada como postmodernidad se caracteriza por la desconfianza en los grandes meta relatos y la aparición de un individuo que, aunque se proclamaba más autónomo, aún funcionaba con ideales de la tradición moderna. Por último, la hipermodernidad, surge a finales del siglo XX y está caracterizada por la explosión del consumo y el auge del individualismo (Lipovetsky, 2005).

El consumo exacerbado en nuestra sociedad actual no es un mero hecho económico o mercantil, sino que se infiltra en todas las esferas de nuestra vida, incluyendo, las relaciones humanas, la sexualidad, la religión, la educación y la política. En palabras de Lipovetsky (2005), “todos los días el mundo del consumo se infiltra en nuestras vidas y modifica nuestras relaciones con los objetos y con los humanos” (p.17).

Lipovetsky (2006), entiende que esta revolución consumista “es inseparable de las últimas orientaciones del capitalismo dedicado a la estimulación perpetua de la demanda, a la comercialización y la multiplicación infinita de las necesidades” (p.7). El imperativo es comercializar todas las experiencias en todo lugar, en todo momento y para todas las edades, diversificar la oferta adaptándola a las expectativas de los compradores y reducir los ciclos de vida de los productos mediante la aceleración de las innovaciones (Lipovetsky, 2006). Lo que se puede apreciar en todas partes es una oferta de todo tipo sobre abundante, variada y acelerada.

Este consumo, o mejor dicho hiperconsumo, está caracterizado por la abundancia de productos, y del individualismo, en el que sobre todo se consume por uno mismo, para buscar la felicidad privada. Es un hiperconsumidor al acecho de experiencias emocionales y de mayor bienestar, de inmediatez (Lipovetsky, 2006). De esta manera se pasa de un consumo de masas, característico de la modernidad, a un hiperconsumo personalizado e individualizado, donde el individuo consume experiencias, emociones y está en constante búsqueda de placeres individuales. Es un consumo hedonista cuya importancia radica en intensificar el presente que se vive. Para Lipovetsky (2006), mientras más aislado y frustrado está el individuo, más consuelo busca en las satisfacciones inmediatas de la mercancía. "El consumo ejerce su influencia en la medida en que tiene capacidad para aturdir o adormecer, para ofrecerse como paliativo de los deseos frustrados del hombre moderno" (Lipovetsky, 2006 p. 54). Sin embargo, esa instantaneidad o satisfacción inmediata, que se busca con el consumo, significa también la desaparición inmediata del interés (Bauman, 2000), lo que se constituye en un ciclo interminable.

Según Lipovetsky (2005), el hiperconsumo característico del hipercapitalismo actual está regido por la lógica de la moda fundada bajo el imperio de lo efímero, la seducción y el cambio permanente y acelerado. Esta era de la hipermoda, es una época en la que las industrias de consumo, el ocio y la comunicación se rigen por la aceleración del ritmo del cambio, por la renovación continua de los modelos, las imágenes y los programas (Lipovetsky, 2015). Esto se ve evidenciado por ejemplo en el lanzamiento acelerado de productos nuevos y la multiplicación de las variantes de cada producto (Lipovetsky, 2015). La condición efímera de la moda exige renovar continuamente lo nuevo, es decir lo importante es el "siempre más", "siempre nuevo". Esta lógica de la moda se ha extendido a todo el cuerpo social, lo que ha propiciado que la economía, lo cotidiano y la cultura gire alrededor de este imperio de lo efímero y la seducción. "La sociedad organizada por la lógica de la moda está dominada por el presente, que remplaza las

acciones colectivas por la felicidad privada, tradición por movimiento, esperanza del futuro por la éctasis de la permanente novedad, una cultura hedonista que incita a todos a satisfacer sus necesidades inmediatamente, estimula la búsqueda de placer" (Lipovetsky, 2005 p. 37).

En la hipermodernidad, el imperativo es la vida presente. El gran desarrollo de las tecnologías de la información, la creciente precariedad laboral, la globalización y la exacerbada competencia del libre mercado han propiciado la visión de un futuro incierto, oscuro y borroso. En palabras de Lipovetsky (2006), "se despliega una cultura que invita a gustar los placeres del instante, a gozar de la felicidad aquí y ahora, a vivir para sí" (p. 94), una cultura en la que se demanda cada vez más los resultados a corto plazo, la inmediatez y la búsqueda de placeres sin ninguna preocupación por el mañana (Lipovetsky, 2005): "hemos pasado de la orientación hacia el futuro a la vida al presente y sus satisfacciones inmediatas" (Lipovetsky, 2006; p.32).

Para Lipovetsky (2015) la hipermodernidad también se caracteriza por un mundo material ligero, fluido y móvil. Esta era de la ligereza coincide con un momento de tecnología avanzada donde, en el ámbito tecno económico se le da prioridad a lo ultraligero y a la miniaturización como lo es la microelectrónica, micro robótica, nanotecnología, microcirugía, etc., a diferencia de tiempos pasados donde lo que dominaba eran los equipos pesados y las grandes maquinarias. Esta ligereza también se ve reflejada en el desvanecimiento de los antiguos límites del tiempo y del espacio gracias a los avances en la tecnología. Ya los individuos se muestran impacientes al hacer filas, quieren navegar por el internet con la velocidad más rápida disponible, pueden acceder a sus artículos de consumos en cualquier lugar y en cualquier momento con tan solo oprimir un botón en el teléfono móvil, así como muchos ejemplos más que evidencian la ligereza de nuestros estilos de vida actuales.

Como he descrito, esta lógica hipermoderna caracterizada por el consumo, la ligereza, la búsqueda de satisfacciones inmediatas, el hedonismo, individualismo, el presentismo, entro otros

elementos ya discutidos, se infiltran en las relaciones entre las personas, incluyendo las relaciones amorosas. Bauman (2005) establece que "las relaciones de pareja constituyen desde este enfoque un elemento más de la vida, determinado por las dinámicas características de la sociedad de consumo, cuya función principal sería la satisfacción inmediata de nuestros deseos a través del amor recibido del otro" (p. 108). Este modelo de pareja que surge de la sociedad de consumo se caracteriza por los vínculos inestables y frágiles cuya temporalidad viene impuesta por la misma lógica consumista que hace perder valor al producto consumido (Bauman, 2005). Es decir, el amor se trata como una mercancía más en una cultura partidaria de los productos listos para el uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción instantánea y los resultados que no requieren esfuerzos prolongados (Bauman, 2005). Se evidencia de esta manera una fragilidad en los vínculos humanos, donde aquella relación que ya no brinde satisfacción se desecha o se cambia por otra. Se espera obtener satisfacción inmediata de las relacione sin esfuerzo, sacrificio ni compromiso.

Según Lipovestky (2015) esta mirada consumista de las relaciones se ve en parte evidenciada por los cambios que se han ido dando en la esfera familiar desde los años 60 apreciándose un descenso en los matrimonios, reducción de nacimientos, aumento de los divorcios, aumento en las uniones libres, de las familias monoparentales y de los nacimientos fuera del matrimonio. Este autor menciona que "con la hipermodernidad se consolida el tiempo individualista de las parejas efímeras, basadas en compromisos flexibles, sin riesgo, modificables a voluntad" (Lipovetsky, 2015 p. 273).

La vida sexual de las personas también está influenciada por el contexto social en el que vivimos actualmente. En palabras de Bauman (2005), "por esfuerzos que se hagan ninguna unión de los cuerpos puede escapar del marco social y despegarse de cualquier conexión con los demás aspectos de la existencia social" (p. 48). En este sentido, Bauman (2005) entiende que, en nuestra

cultura, que lleva las huellas del consumo en todos los aspectos de la vida, la esencia de la actividad sexual es producir placer Lipovetsky (2015), sugiere que estas transformaciones culturales han dado como resultado la aparición de pautas sexuales más flexibles y menos normalizadoras que en tiempos pasados. Se exalta el derecho a buscar una sexualidad libre de toda conexión social, sin compromisos afectivos donde el centro sea el placer y el goce sin limitaciones. Esto ha sido evidente principalmente en lo relacionado a la sexualidad de la mujer que siempre ha estada más restringida por las normas sociales.

En la actualidad, en el plano de la sexualidad, las mujeres se muestran más activas y hedonistas, dueñas de su propio placer, la vida sexual se ha vuelto para muchas más sensual, más lúdica y más recreativa; cada vez más mujeres se involucran en aventuras sexuales de una noche por el solo placer erótico, (Lipovetsky, 2015), algo que antes era más característico de los hombres. Otro cambio que se ha evidenciado es que las mujeres en la actualidad hablan mucho más libremente de cuestiones sexuales, además de que "está en expansión todo un repertorio erótico femenino, cada vez más diversificado, desacomplejado y abiertos a los juegos pícaros del placer" (Lipovetsky, 2015 p. 283):

> La inflación de imágenes porno, difusión de juguetes sexuales, facilidad de contactos online, permisividad sexual, legitimidad del deseo inmediato, multiplicación y cambio frecuente de pareja: todos estos fenómenos permiten radiografiar a una sociedad que, trivializando el sexo, lo ha transformado en una especie de actividad ociosa, el placer del momento, sin compromisos ni consecuencias. Así al parecer, hemos entrado en la era cool del sexo-ocio, del sexo divertido. (p. 284).

Mirada desde la psicología social-comunitaria

Esta investigación se desarrolló desde la psicología social-comunitaria, lo que propone miradas distintas para poder atender este fenómeno. En primer lugar, la psicología social-

comunitaria nos ofrece fundamentos teóricos para realizar un análisis de la influencia de nuestra cultura contemporánea en la manera en que las parejas construyen sus encuentros sexuales y las prácticas que adoptan en sus relaciones. Nos permite analizar también los cambios y transformaciones que se pueden ir dando en las narrativas en cuanto a las normas de género y guiones sexuales, que como sabemos, son construcciones sociales y culturales que varían según la época y el lugar.

Desde la psicología social comunitaria se reconoce la necesidad del cambio social, uno de los principios de esta disciplina (Serrano-García, López & Rivera-Medina, 1992). El cambio social busca una transformación de las condiciones sociales, económicas y políticas de una sociedad para viabilizar una mejor calidad de vida, mayor equidad y acceso a recursos para las personas. A diferencia de otras ramas de la psicología, que buscan ajustar a las personas al *status quo,* la psicología social comunitaria busca retar y transformar esas normas sociales que producen exclusión, opresión y marginación. En este caso lo que se busca es un cambio en función, es decir, un cambio en donde se trastoquen valores, premisas e ideologías de un sistema en particular (Serrano-García, López & Rivera-Medina, 1992). Se hace necesario promover cambios que alcancen todos los ámbitos de nuestra sociedad para alterar los valores e ideologías sexistas y estereotipadas que establecen normas sobre el comportamiento de hombres y mujeres, y que en muchas ocasiones llevan a la violencia de género y a conductas sexuales de riesgo, como ya he mencionado.

Uno de los primeros pasos para ir generando cambios en función es la implantación de la perspectiva de género en los diversos aparatos ideológicos del Estado, en particular las escuelas. Todos estos cambios, además, se van produciendo por medio de las intervenciones sociales y programas que se desarrollan, intervenciones que no deben centrarse meramente en los individuos ya que dentro de nuestra disciplina se privilegia la intervención a nivel extra

individual, es decir, la psicología social comunitaria busca intervenir con el ambiente y el contexto en el que está inmerso cada individuo. Se entiende que para abordar los diversos fenómenos sociales es necesario ir más allá del individuo, por lo tanto este paradigma busca transcender el paradigma de lo individual prevaleciente en otras ramas de la psicología que en cierto sentido produce análisis y soluciones reduccionistas. Este valor es necesario si se quieren lograr cambios sociales efectivos y que realmente contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de los individuos, grupos y comunidades. Por lo tanto, queda claro, como menciona Rappaport (1977), que esta disciplina incorpora, tanto el análisis, como la aplicación y la acción para promover cambio social. La psicología social comunitaria tiene como centro la búsqueda de la justicia social, la lucha por la igualdad y la transformación de las relaciones de poder prevalecientes en una sociedad que causan marginación, exclusión, prejuicios y opresión.

Por lo tanto, siendo esta investigación realizada desde los principios de la piscología social comunitaria, entiendo que se hace necesario llevar a cabo intervenciones que contribuyan al cambio de estas creencias normativas y estereotipos de género que moldean las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres, y que los llevan en ocasiones a conductas sexuales de riesgos. Estas normativas, como he dicho, son transmitidas y reforzadas por mecanismo formales e informales como la iglesia, la familia, la escuela, los medios de comunicación, las amistades, entre otros. Para esto es necesario ir conociendo cuáles son esas nuevas narrativas que se han ido generando en los últimos años para de esa manera poder entender cómo las mismas pueden estar influyendo en las conductas sexuales de riesgo en la que las parejas jóvenes heterosexuales incurren. De esta manera pueden desarrollarse intervenciones que vayan más a tono con las creencias que estas personas manifiestan.

Capítulo III: Método

Diseño de investigación

Para este estudio utilicé el método mixto. El método mixto puede ser definido como el tipo de estudio donde el investigador/a mezcla o combina técnicas de investigación, métodos, enfoques, conceptos o lenguajes cuantitativo o cualitativo en un solo estudio (Johnson & Onwuegbuzie, 2004). Como mencionan Hernández-Sampieri, Fernández-Collado, & Baptista-Lucio (2003), los métodos mixtos agregan complejidad al diseño de estudio, pero contemplan todas las ventajas de cada uno de los enfoques. Decidí elegir este método ya que entiendo que permitirá una mejor comprensión del fenómeno que me interesa estudiar. Desde mi perspectiva, optar por uno u otro método solamente no me brindará la información necesaria para poder alcanzar los objetivos de mi estudio, por lo tanto, prefiero hacer uso de ambos métodos por medio de un diseño mixto.

Para llevar a cabo esta investigación utilicé el diseño explicativo secuencial. Según Creswell (2018) durante este proceso el investigador/a elabora o expande los resultados de un método con el otro. Creswell (2018) establece dos maneras de llevar a cabo este tipo de método mixto. En primer lugar, el/la investigador/a puede comenzar con un método cualitativo para propósitos exploratorios seguido por un método cuantitativo con una muestra más amplia de manera que el/la investigador/a pueda generalizar los resultados al resto de la población. De manera alternativa, el estudio puede comenzar con un método cuantitativo en donde las teorías o conceptos son probados, para ser seguido por un método cualitativo incluyendo una exploración detallada con pocos casos o individuos (Creswell, 2009). En este caso utilicé este último proceso, es decir, comencé con la administración de un cuestionario a una muestra amplia y luego seleccioné una submuestra de la población que llenó el cuestionario y se llevó a cabo la parte cualitativa, que en este caso consistió de una entrevista semi-estructurada.

Para la parte cualitativa utilicé un diseño genérico. En términos generales, en el diseño genérico se investiga los informes de las personas acerca de sus opiniones subjetivas, actitudes, creencias o reflexiones sobre sus experiencias de las cosas en el mundo exterior (Percy, Kostere, & Kostere, 2015). Se entiende que este diseño es útil cuando se utiliza un método mixto (Percy, Kostere & Kostere, 2015). Para la parte cuantitativa utilicé un diseño descriptivo que consistió en la administración de un cuestionario electrónica, procedimiento que va a ser explicado en mayor detalle más adelante. Para esta investigación llevé a cabo una entrevista con las parejas participantes. El hecho de que se utilice el método cualitativo y cuantitativo de manera separada permite compensar las debilidades inherentes a un método con las fortalezas del otro método (Creswell, 2009). Así como lo establece Creswell (2009), en la fase de la interpretación se integraron los resultados obtenidos a través de los dos métodos.

El haber utilizado el método mixto me permitió tener una visión más amplia sobre el fenómeno estudiado. Aunque por medio de los cuestionario pude obtener información sobre la percepción de riesgo, las prácticas sexuales, el uso del condón y las creencias normativas, las entrevistas me permitieron profundizar más en, por ejemplo, las razones por las cuales no se protegen, los significados que le dan a la sexualidad y los encuentros sexuales, el lugar que le dan al placer en los encuentros sexuales, la influencia de la cultura contemporánea en sus creencias y percepciones sobre la sexualidad, entre otros elementos importantes que no hubiese podido obtener si me limitaba únicamente a los cuestionarios.

Participantes

La población que utilicé para esta investigación fueron jóvenes adultos entre las edades de 21 a 28 años que se encontraban en una relación de pareja heterosexual. En principio se había propuesto que estos jóvenes estuviesen matriculados/as en un instituto o colegio técnico del área sur o norte de la Isla, pero debido a problemas de reclutamiento, que estaremos discutiendo más

adelante, dicho criterio fue eliminado. Elegí el rango de edad de 21 a 28 años ya que, según los estudios, representa un periodo crítico de desarrollo y transición con grandes retos e implicaciones duraderas para la salud y bienestar de una persona (*Institute of Medicine and National Research Council*, 2014). Esta etapa implica la exploración y pasos hacia la independencia, con niveles variables de supervisión, roles y responsabilidades de los adultos, lo que hace que este periodo sea único en la vida (Park, Mulye, Adams, Brindis & Irwin, 2006). Se ha encontrado que los jóvenes adultos muestran un perfil de salud peor que los adolescentes y los adultos mayores, incluyendo problemas críticos de salud referentes a la salud reproductiva, uso de sustancias, violencia y salud mental (Park, Mulye, Adams, Brindis & Irwin, 2006). Comparado con otros grupos de edad, los/as jóvenes adultos tienen la tasa más alta de infecciones de transmisión sexual (Park, Mulye, Adams, Brindis & Irwin, 2006). Además, los/as jóvenes adultos son los que más han sido impactados con los cambios y transformaciones sociales que se han dado en los últimos años, entre ellos los cambios en los roles de género, elemento que es importante dentro de esta investigación. Por lo tanto, los criterios de inclusión para esta investigación fueron los siguientes: 1) Estar entre las edades de 21 a 28 años; 2) Estar en una relación heterosexual estable (que lleven mínimo seis meses juntos); y 3) Estar activos sexualmente.

Fase cuantitativa. Para la parte cuantitativa del estudio hice uso del muestreo no probabilístico. Según Hérnandez-Sampieri, Fernández-Collado & Baptista-Lucio (2003), en una muestra no probabilística la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de las características de la población. En este caso la muestra fue seleccionada por disponibilidad ya que se eligieron a aquellas personas que cumplieron con los criterios de selección y estuvieron dispuestos/as a participar de la investigación de manera voluntaria.

El muestreo y el reclutamiento para este estudio se comenzó en siete (7) colegios técnicos del área norte y sur de la Isla. Llevé a cabo varios procesos para poder obtener la autorización de dichos colegios para reclutar participantes, incluyendo visitas, correos electrónicos y llamadas telefónicas. Sin embargo, solo dos colegios me autorizaron para reclutar participantes. Los/as directivos de estos colegios enviaron el enlace del cuestionario electrónico a sus estudiantes. Además, tuve la autorización para visitar varios grupos de uno de los colegios autorizados e invitar directamente a los/as estudiantes a participar. El día de la visita, acompañada por la consejera académica de dicho colegio, les hablé a los/as estudiantes de la investigación y les entregué hojas sueltas con la información del proyecto, criterios de selección, enlace del cuestionario y mi información de contacto (nombre, número de teléfono y correo electrónico). Sin embargo, estas gestiones no fueron suficientes para obtener la cantidad de participantes necesarios para el estudio por lo que recurrí a otras estrategias que discutiré a continuación.

En primer lugar, debido a lo complicado de obtener permisos de colegios técnicos para reclutar a participantes eliminé el criterio de que los/as participantes debían obligatoriamente estar estudiando en algún colegio técnico. Luego comencé a difundir la promoción por las redes sociales, correos electrónicos y a repartir hojas sueltas con la información de la investigación. También utilicé la técnica de bola de nieve. Es decir, cada vez que entrevistaba a una pareja le pedía que difundieran la información e invitaran a participar a amistades y conocidos que cumplieran con los criterios de selección. Bajo esta técnica pude conseguir a dos parejas.

Para esta fase se esperaba alcanzar una muestra de 150 participantes. Sin embargo, a pesar de que se logró obtener dicha cantidad de cuestionarios electrónicos, se tuvieron que eliminar 47 de ellos porque no cumplían con el criterio de edad o porque habían dejado la mayoría del cuestionario en blanco, para un total de 103 cuestionarios.

Fase cualitativa. Para esta fase llevé a cabo un muestreo intencional. Martínez- Salgado (2012), establece que una muestra intencional es aquella que se selecciona cuidadosa e intencionalmente por sus posibilidades de ofrecer información profunda y detallada sobre el asunto de interés para la investigación. En una muestra intencional el interés no es la medición, sino la comprensión de los fenómenos y los procesos sociales en toda su complejidad (Martínez-Salgado, 2012). Al igual que en la parte cuantitativa, para esta segunda fase la muestra fue seleccionada por disponibilidad.

Para la investigación cualitativa no existen reglas uniformes para decidir el tamaño de la muestra ya que todo depende del contexto del estudio (Martínez-Salgado, 2012). Lo decisivo en estos estudios no es el tamaño de la muestra, sino la riqueza de los datos provistos por los/as participantes, y las habilidades de observación y análisis del investigador (Martínez-Salgado, 2012). Decidí llevar a cabo las entrevistas con parejas ya que la literatura sobre esta temática generalmente se enfoca en una parte de la pareja, particularmente la mujer, por lo que se hace necesario abordar este fenómeno desde la perspectiva de ambos miembros de la relación, para así también poder comparar las diferencias por género en cuanto a estas construcciones. En este sentido, la unidad de análisis principalmente fue la pareja y luego se realizó un análisis por grupo, en este caso por género. Los trabajos que se han realizado integrando a ambos miembros de la pareja han sido generalmente intervenciones cuyo objetivo es promover el uso del condón y las prácticas de sexo más seguras (Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo & Cabrera; Pérez-Jiménez, Wyatt & Ronis, 2014) y otras investigaciones que se han llevado a cabo con parejas en las que uno o ambos miembros son VIH positivos (Rodríguez & Marqués, 2006). Sin embargo, entendí necesario evaluar aquellas parejas estables sin ningún diagnóstico de VIH para conocer cuáles son esos elementos que se juegan durante los encuentros sexuales de estas parejas y que los llevan a elegir ciertas prácticas y no otras, a protegerse o no protegerse, entre otros aspectos.

Para seleccionar a los/as participantes para la segunda fase llevé a cabo el siguiente procedimiento. Al final del cuestionario electrónico había una pregunta donde se le preguntaba si le interesaba participar de una entrevista sobre la misma temática y se indicaba que su pareja también debía participar de la misma. Si marcaba que sí se proveía un espacio para que indicaran alguna información de contacto ya fuera su número telefónico o su correo electrónico. Una vez me contactaban pasaba a hacerles una entrevista de cernimiento para ver si cumplían con los criterios de selección, es decir, que estuviese entre las edades de 21 a 28 años, que estuviera en una relación de pareja heterosexual, que estuviese activo sexualmente y que su pareja también estuviera interesada en participar de la entrevista. Si cumplían con estos criterios les explicaba en qué consistía esta segunda fase, contestaba cualquier pregunta que surgiera y si aceptaba participar se coordinaba una cita para llevar a cabo la entrevista. Como incentivo por participar de la entrevista se les otorgó 20.00 dólares a cada participante, es decir, 40.00 por pareja. Se esperaba reclutar 10 parejas, para un total de 20 participantes, pero por dificultades en reclutamiento la muestra fue de 6 parejas para un total de 12 participantes. Sin embargo con estas 12 entrevistas se pudo llegar al proceso de saturación en donde las entrevistas ya no aportaban temáticas o información adicional diferente a lo que ya se había encontrado. Estas parejas formaban parte de un subgrupo que ya habían participado del cuestionario, y querían participar de la segunda fase, en la que se evaluaba con mayor detalle los resultados obtenidos de la administración del cuestionario.

Recopilación de datos

La primera fase de esta investigación consistió en la administración de un cuestionario electrónico a una muestra de 103 participantes usando la plataforma de *Survey Monckey***.** Más adelante describiré el instrumento que se utilizó. Para la segunda fase, que corresponde a la parte cualitativa de esta investigación, utilicé una entrevista semiestructurada. Este tipo de entrevista

parte de preguntas establecidas, que pueden ajustarse/modificarse a partir de las respuestas de los/as entrevistados/as. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los/as participantes para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández & Varela-Ruiz, 2013). Decidí utilizar esta técnica ya que permite que las personas participantes elaboren ampliamente sus respuestas posibilitando que puedan conocerse aspectos que sería imposible explorar de otra manera, como por ejemplo sus significados sobre la sexualidad, el placer, lo que implica un encuentro sexual, experiencias pasadas, entre otras cosas que claramente no pueden ser recogidas en detalle por medio de un cuestionario u otro tipo de técnica.

La entrevista tuvo el propósito de evaluar los posibles cambios y transformaciones que se han ido dando en las normativas y discursos sobre la sexualidad**,** tomando en consideración el contexto social actual en el que estamos inmersos caracterizado por ser una sociedad de consumo y cuyos valores centrales son hedonismo, satisfacción instantánea, vínculos inestables, individualismo, desmesura y presentismo (Lipovetsky, 2005; 2006; 2015), elementos de la vida cotidiana actual que pueden tener un impacto en la manera en cómo las parejas llevan a cabo sus encuentros sexuales.

Instrumentos

El cuestionario para la primera fase de la investigación constó de tres secciones. En la primera sección (de 23 reactivos) se recoge información sociodemográfica como edad, sexo, ingreso económico, grado académico, lugar de residencia, entre otras cosas. La misma es una versión modificada de la desarrollada por Pérez-Jiménez y colaboradores (2004). La segunda sección consistió de una escala de 21 reactivos sobre creencias normativas acerca de la sexualidad desarrollada por Ortiz-Torres y colaboradores (2001) en una escala Likert de cinco niveles que va de “totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo”. Finalmente, en la última

sección utilicé el Inventario de Relaciones Sexuales para Hombres y Mujeres Heterosexuales desarrollado por Pérez-Jiménez y colaboradores (2004). El mismo tiene un total de 21 reactivos en donde se explora, entre otras cosas, la frecuencia de las relaciones sexuales, el uso del condón y prácticas sexuales alternas.

La guía de preguntas la desarrollé tomando en consideración los instrumentos que ya se han utilizado para otras investigaciones sobre esta temática, además del desarrollo de nuevas preguntas que van acorde con los objetivos planteados en la investigación.

Procedimiento

Como mencioné anteriormente, la primera fase de esta investigación consistió en la administración de un cuestionario electrónico por medio de la plataforma de *Survey Monkey*. Los/as participantes llenaron de manera anónima el cuestionario y al final contestaron si deseaban participar de la segunda fase que consistía en una entrevista a el/ella y su pareja.

Luego de reclutar a las parejas interesadas en participar de la segunda fase del estudio y de realizarle la entrevista de cernimiento para determinar si cumplían con los criterios de inclusión, se citaron de acuerdo con su disponibilidad. Aunque los/as participantes de esta fase fueron parejas, las entrevistas se hicieron de manera individual. Estas entrevistas tuvieron una duración promedio de 40 minutos. Las entrevistas se llevaron a cabo en diferentes lugares de acuerdo con la accesibilidad del/la participante, pero siempre velando porque se protegiera la confidencialidad de las entrevistas y fuera un espacio en el que se sintieran cómodos/as. Una de ellas se llevó a cabo en un salón del Instituto de Investigación Psicológica, otra en un salón del Laboratorio de Psicología, dos en un salón del Edificio Carmen Rivera Alvarado (CRA): todos estos espacios ubicados en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Dos se realizaron en la universidad donde estudiaba la pareja que fue entrevistada, dos en un salón de

uno de los colegios técnicos participantes y el resto en el lugar de trabajo de los/as participantes (4 en total).

Las entrevistas fueron audiograbadas para facilitar posteriormente el proceso de análisis. Antes de comenzar la entrevista les presenté toda la información contenida en la hoja de consentimiento informado. En esta hoja de consentimiento se detalló claramente todo lo relacionado a la investigación, los objetivos de la misma, que será audiograbada, que su participación será completamente voluntaria y que todo el proceso será confidencial. Una vez el/la participante leyó y discutió el consentimiento informado se contestaron todas las preguntas que los/as participantes tuvieron. Una vez consintieron en participar, pasé a realizar la entrevista.

Análisis de los datos

Para analizar los datos cuantitativos obtenidos por medio de la administración de la encuesta se utilizó el programa SPSS. Por medio de este programa realicé un análisis descriptivo de las variables de estudio. De esta manera, se pudo conocer aspectos cómo las creencias normativas sobre el género y la sexualidad y el uso del condón durante sus encuentros sexuales, además de poder tener un perfil de la población estudiada.

En cuanto al análisis de los datos cualitativos obtenidos realicé un análisis temático. El análisis temático es un método para identificar sistemáticamente, organizar y ofrecer una idea de los patrones de significado (temas) a través de un conjunto de datos (Braun & Clarke, 2012). Al enfocarse en el significado a través de un conjunto de datos, el análisis temático permite al investigador ver y dar sentido a los significados y experiencias colectivas o compartidas (Braun & Clarke, 2012). Este tipo de análisis es útil ya que como establecen Braun & Clarke (2012), permite interrogar aquellos significados latentes, es decir, los supuestos y las ideas que se encuentran detrás de lo que se afirma explícitamente. Por lo tanto, a través del análisis temático exploré cuáles son las narrativas en cuanto al género y la sexualidad y cómo estas influyen en la

manera en que las parejas construyen sus encuentros sexuales y las conductas sexuales de riesgo en las que estas incurren. Este análisis me permitió examinar las construcciones discursivas, por ejemplo, analizar cómo los/as participantes significan algunas prácticas sexuales, examinar qué posiciones asumen frente a esos discursos y conocer cómo estas prácticas discursivas actúan en el presente manteniendo y promoviendo ciertas relaciones.

Para realizar este análisis primero transcribí las entrevistas y a base del contenido de estas y de las preguntas guías, generé una serie de códigos. El propósito de los códigos es agrupar información cuyo contenido es semejante, bajo una misma clasificación o categoría (Lucca Irizarry & Berrios Rivera, 2003). Estos códigos generados se usaron para analizar las verbalizaciones correspondientes a dichas categorías. Luego dichas transcripciones fueron codificadas. La codificación es el proceso en virtud del cual las características relevantes del contenido de un mensaje se transforman a unidades que permitan su descripción y análisis preciso (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado & Baptista-Lucio, 2003). Durante el proceso de codificación surgieron una serie de categorías emergentes que fueron añadidas al libro de códigos para llevar a cabo un análisis más preciso de los datos recopilados.

Para asegurar la confiabilidad del análisis utilicé el proceso de acuerdo inter-codificador, siguiendo el modelo desarrollado por Guest, MacQueen y Namey (2012). El acuerdo intercodificador se refiere al grado de acuerdo entre dos o más analistas al codificar el mismo conjunto de datos cualitativos. De esta manera, dos analistas, utilizando el mismo libro de códigos, de manera independiente codificaban las secciones de texto y luego de esto se realizaba una reunión para comparar las codificaciones y determinar los acuerdos y desacuerdos. En este caso recluté a 4 voluntarios/as, estudiantes graduados/as con conocimiento en investigación cualitativa, para que fungieran como jueces. Dividí las entrevistas de manera en que cada una fuera analizada por mí y dos jueces más. Utilicé el método de porciento de acuerdo el cual se

calcula dividiendo el total de veces donde hubo acuerdo entre el total de veces donde hubo desacuerdo. En el 98% de los casos hubo acuerdo entre los tres jueces. Solo en dos ocasiones 2 de los jueces indicaron estar de acuerdo con una codificación y uno de ellos no, por lo que estas verbalizaciones no fueron utilizadas en los resultados. En este proceso de análisis también surgieron categorías emergentes y modificaciones a las categorías ya establecidas. Luego de este proceso procedí a codificar las entrevistas en el programa NVivo, programa utilizado para manejar y analizar datos cualitativos. Finalmente pasé a extraer la idea central de cada verbalización para así realizar el análisis.

Protección de seres humanos

Esta investigación fue aprobada por el comité institucional para la protección de los seres humanos en la investigación (CIPSHI) (protocolo #1819-020). Debido a que el tema de la sexualidad y los encuentros sexuales es uno sensible es posible que los/as participantes experimenten cierta incomodidad durante el proceso, particularmente en la entrevista, ya que pueden sentir que se está invadiendo su privacidad. Las preguntas podrían causar también cierta ansiedad o tensión al tener que revivir posibles experiencias pasadas. Es por esto que en el consentimiento informado se explicaron estos posibles riesgos de manera que los/as participantes tuviesen la oportunidad de decidir participar o no de la entrevista. Además, en caso de ser necesario, los/as participantes podrían ser referidos a la Clínica del CUSEP de la UPR Rio Piedras, donde podrían recibir atención psicológica gratuita, sin embargo, esto no fue necesario ya que no hubo ningún inconveniente en ninguna de las entrevistas realizadas.

El cuestionario electrónico no tuvo ningún tipo de identificador, incluyendo el IP address que no fue registrado. También para la parte cualitativa, la información fue totalmente confidencial. La identidad de los/as participantes fue protegida de varias formas. En primer lugar, el contacto con el/la participante fue únicamente conmigo (investigadora principal) durante el

transcurso del estudio. El nombre del/la participante apareció únicamente en la hoja de contacto y el consentimiento informado. Solo yo tuve acceso a estos documentos. Toda la información que pudiera identificar al/la participante fue manejada confidencialmente. La hoja de contactos, hoja de consentimiento informado, grabaciones en audio, transcripciones y cualquier otro material será guardado en una computadora con contraseña y serán borrados luego de culminada la investigación. En caso de que se publiquen los resultados en algún artículo científico, el nombre e identificación del/la participante no será revelado. El contacto inicial y el proceso de reclutamiento se hizo mediante correo electrónico o llamada telefónica. Finalmente, las entrevistas se llevaron a cabo en un espacio donde pudo protegerse la confidencialidad de los/as participantes y en el que no hubo interrupciones.

Capítulo IV: Resultados

Análisis sociodemográficos

Perfil de los/as participantes

El total de participantes, luego de haber limpiado la base de datos y eliminado aquellos casos que no cumplían con los criterios de edad o habían dejado la mayoría del cuestionario en blanco, fue de 103. En cuanto a las variables sociodemográficas, la gran mayoría de las personas participantes fueron mujeres (85.3%) y solo el 14.7% fueron hombres. Respecto al estado civil, 43.7% indicó estar soltero, 38.8% convive consensualmente y el 17.5% estaba casado/a legalmente. El 7.3% de la muestra indicó que vivía con su pareja. El 37.9% de la muestra indicó trabajar a tiempo parcial, el 35% trabaja a tiempo completo y el 27.2% no tenía trabajo en el momento. La mayoría de los/as participantes indicó ganar 2,000 dólares o menos al mes (65%). La preparación académica de la muestra fue principalmente de personas con bachillerato (39.6%) y maestría (23.8%). En cuanto a la profesión u oficio de los/as participantes, alrededor de una cuarta parte son profesiones de salud mental y física (23.5%), aproximadamente otra cuarta parte son estudiantes (23.5%) y 13.3% trabajan en servicio al cliente.

La mayoría de la muestra estuvo compuesta por participantes que residían en pueblos del área norte (38.2%) y este (33.3%) de Puerto Rico. Cuando se preguntó acerca del grupo religiosos con el cual se identificaba, 33% indicó identificarse con los católicos (33 %), otro 33% con los protestantes/evangélicos y aproximadamente una tercera parte (31.1%) indicó no identificarse con ningún grupo religioso.

Como se puede apreciar en la tabla 1, la mayoría de los/as participantes indicaron que la religión era importante (29.1%) y muy importante (29.1%) para ellos/as.

Tabla 1

Importancia de la religión para los/as participantes

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Nada importante	24	23.3
Algo importante	19	18.4
Importante	30	29.1
Muy importante	30	29.1
Total	103	

Cuando se les preguntó sobre la frecuencia en la que participaban de actividades religiosas se encontró lo siguiente:

Tabla 2

Frecuencia de participación en actividades religiosas

	Frecuencia	**Porciento Válido**
No participo	57	**55.3**
Semanalmente	17	**16.5**
Varias veces al mes	9	**8.7**
Varias veces al año	20	**19.4**
Total	103	**100**

Como se puede apreciar en la tabla número 2, la mayoría de los/as participantes (55.3%) indicó no participar de actividades religiosas.

Pruebas de infecciones de transmisión sexual

Se le preguntó a los/as participantes sobre las pruebas de infecciones de transmisión sexual (ITS) que se han realizado y si habían salido positivo a alguna de ellas. A continuación, se presentan los resultados en la Tabla 3:

Tabla 3

Pruebas de infecciones de transmisión sexual y resultados

	Si	No	Positivo
Herpes	**55.3%**	**44.7%**	**3.9%**
Gonorrea	**58.3%**	**41.7%**	**1.0%**
Clamidia	**61.2%**	**38.8%**	**9.7%**
Sífilis	**63.1%**	**36.9%**	**1.9%**
VPH	**60.2%**	**39.8%**	**12.6%**

Como se puede apreciar en la tabla número 3, la prueba que más se han realizado los/as participantes es la de sífilis (63.1%), y la menos que se han realizado es la de herpes (55.3%)

Por otro lado, la ITS más común entre los/as participantes fue el Virus del Papiloma Humano (VPH) ya que el 12.6% indicó haber salido positivo en algún momento a dicha infección, seguido de la clamidia con un 9.7%. Este resultado es importante ya que, según la literatura médica, el VPH puede generar distintos tipos de cáncer como oral, anal y del cuello uterino.

Como se puede apreciar en la Tabla 4, los/as participantes perciben poco (42.7%) o ningún (48.5%) riesgo de contraer el VIH/SIDA o alguna otra ITS.

Tabla 4

Percepción de riesgo al VIH/SIDA u otras ITS

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Mucho	3	2.9%
Regular	6	5.8%
Poco	44	42.7%
Ninguno	50	48.5%
Total	103	100%

Cuando se les preguntó a los/as participantes si se habían hecho la prueba de VIH, un 60% indicó que Si y un 33.6 % indicó que No. De los/as que indicaron haberse hecho la prueba de VIH ninguno indicó haber salido positivo y solo un participante indicó que no sabía el resultado. De los/as participantes que indicaron haberse realizado la prueba de VIH, las razones principales para hacérselas fueron por recomendación del médico (31.8 %) y por curiosidad personal (25.8%).

Tabla 5

Razón principal para hacerse la prueba de VIH

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Por curiosidad personal	17	25.8%
Mi pareja me lo pidió	5	7.6%
Por recomendación de mi médico	21	31.8%
Me la solicitaron en el empleo	4	6.1%
Mi médico me la hizo sin preguntarme	4	6.1%
Otra	15	22.7%
Total	66	100%

Roles sexuales y de género

Para medir las actitudes y creencias de los/as participantes sobre los distintos roles sexuales y de género utilicé la escala sobre creencias normativas acerca de la sexualidad desarrollada por Ortiz-Torres y colaboradores (2001). Esta escala está compuesta de 21 reactivos y utiliza una escala Likert de 5 puntos que va desde "totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo". En esta escala mientras mayor es la puntuación más conservadora son las creencias normativas y a menor puntuación más liberales son dichas creencias. La máxima puntuación que se puede obtener es de 105 mientras que la menor puntuación es de 21. Se hizo una sumatoria de la puntuación de la escala y la puntuación promedio fue de 45, con una desviación estándar de 8.48. A partir de estos resultados generé otra variable categórica para determinar el nivel de

creencias conservadoras o liberales en torno a los roles sexuales y creencias normativas. Es decir, los/as participantes que obtuviesen una puntuación de 21 a 49 en la escala se consideraría que poseen niveles de creencias normativas más liberales; aquellos/as que obtuviesen de 50 a 77 se clasificarían como con niveles de creencias normativas moderadas, es decir, ni muy liberales ni muy conservadoras, y aquellos/as que obtuviesen de 78 a 105 se consideraría con un nivel de creencias normativas conservadoras.

La mayoría de los/as participantes parece tener un nivel de creencias normativas liberales (68%). Por otro lado, el 29% de los/as participantes obtuvo un nivel de creencias normativas moderadas y ninguno de los/as participantes obtuvo un nivel de creencias normativas conservadoras. Esto nos indica que los/as jóvenes de esta muestra apoyan creencias normativas respecto a la sexualidad más liberales y rechazan aquellas que se pueden considerar como conservadoras, moviéndose a ideales más equitativos en cuanto a la sexualidad de los hombres y las mujeres.

Prácticas sexuales

Para evaluar las prácticas sexuales de los/as participantes se utilizó el Inventario de Relaciones Sexuales para Hombres y Mujeres Heterosexuales desarrollado por Pérez-Jiménez y colaboradores (2004). En la Tabla 6 se presentan los resultados más pertinentes.

Tabla 6

Relaciones sexuales vaginales con la pareja principal en los últimos 3 meses

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Todos los días	3	2.9%
Varias veces a la semana	54	52.9%
Varias veces al mes	25	24.5%
Varias veces en los últimos 3 meses	11	10.8%
Nunca	9	8.8%
Total	102	100%

Esta tabla indica que la mayoría de los/as participantes (52.9%) menciona haber tenido relaciones sexuales vaginales con su pareja principal varias veces a la semana durante los pasados tres meses. De aquellos/as participantes que indicaron haber tenido relaciones sexuales vaginales con su pareja principal en los pasados 3 meses, la mayoría (51.65%) indicó que nunca utilizó condón masculino**,** como ilustra la Tabla 7**,** solo el 10.8 % de los/as participantes indicaron haber utilizado condones siempre durante sus encuentros sexuales vaginales.

Tabla 7

Uso del condón en las relaciones vaginales

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Nunca	48	51.6%
Casi Nunca	8	8.6%
A veces	14	15.1%
Casi siempre	13	14.0%
Siempre	10	10.8%
Total	93	100%

La mayoría a de los/as participantes (77.5%) indicó no haber tenido relaciones sexuales anales con su pareja principal en los últimos 3 meses (ver Tabla 8). La tabla 9 presenta que de aquellos/as que dijeron sostener relaciones sexuales anales con su pareja en los últimos tres meses el 66.7% indicó nunca haber utilizado condón masculino durante las relaciones anales. Solo un participante indicó utilizarlo siempre.

Tabla 8

Relaciones sexuales anales con la pareja principal en los últimos 3 meses

	Frecuencia	Porciento Válido
Todos los días	2	2.0%
Varias veces a la semana	4	3.9%
Varias veces al mes	5	4.9%
Varias veces en los últimos 3 meses	12	11.8%
Nunca	79	77.5%
Total	102	100%

Tabla 9

Uso del condón en las relacione anales

	Frecuencia	Porciento Válido
Nunca	16	66.7%
Casi Nunca	4	16.7%
A veces	1	4.2%
Casi siempre	1	4.2%
Siempre	2	8.3%
Total	24	100%

La mayoría de los/as participantes indicó que tuvo relaciones sexuales orales con su pareja principal en los pasados 3 meses entre varias veces a la semana (37.3%) y varias veces al mes (28.4%), como se ilustra en la Tabla 10. De los/as participantes que indicaron haber tenido relaciones sexuales orales con su pareja principal en los pasados 3 meses, solo el 3.2% indicó que siempre utilizó condones masculinos, mientras que la gran mayoría (93.5%) indicó nunca haberlo utilizado (ver Tabla 11).

Tabla 10

Relaciones sexuales orales con la pareja principal en los últimos 3 meses

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Todos los días	3	2.9%
Varias veces a la semana	38	37.3%
Varias veces al mes	29	28.4%
Varias veces en los últimos 3 meses	23	22.5%
Nunca	9	8.8%
Total	102	100%

Tabla 11

Uso del condón en relaciones sexuales orales

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Nunca	87	93.5%
Casi nunca	3	3.2%
A veces	0	0
Casi siempre	0	0
Siempre	3	3.2%
Total	93	100%

Cuando se indagó acerca de la frecuencia de la masturbación mutua en la pareja se encontró que solo el 16% no la había practicado en los pasados 3 meses, mientras que el 33% indicó practicarla al menos varias veces en los últimos tres meses, seguido del 28% que indicó practicarla varias veces a la semana.

Tabla 12

Frecuencia de la masturbación en pareja

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Todos los días	0	0
Varias veces a la semana	28	28%
Varias veces al mes	23	23%
Varias veces en los últimos 3 meses	33	33%
Nunca	16	16%
Total	100	100%

Como se puede apreciar en la tabla 13, cuando se le preguntó a los/as participantes si habían tenido relaciones sexuales (vaginales, anales u orales) bajo los efectos del alcohol con la pareja principal en los pasados 3 meses la mayoría (53%) indicó que nunca, mientras que un 22% indicó haberlo hecho al menos una vez en los últimos 3 meses.

Tabla 13

Relaciones sexuales bajos los efectos del alcohol

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Todos los días	0	0
Varias veces a la semana	2	2%
Varias veces al mes	9	9%
Varias veces en los últimos 3 meses	14	14%
Al menos una vez en los últimos 3 meses	22	22%
Nunca	53	53%
Total	100	100%

En cuanto al uso de drogas ilegales, la mayoría de los/as participantes (70.9%) indicó que nunca han tenido relaciones sexuales con su pareja principal en los pasados 3 meses bajo los efectos de drogas ilegales (Ver Tabla 14).

Tabla 14

Relaciones sexuales con otras personas

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Ninguna	85	84.2%
Una persona	11	10.9%
Dos personas	3	3%
Cuatro o más personas	2	2%
Total	101	100%

Se les preguntó a los/as participantes con cuantas personas, además de su pareja principal, habían tenido relaciones sexuales vaginales, anales u orales en los pasados 3 meses. La mayoría (84.2%) contestó que con ninguna y el 10.9% contestó que al menos con una persona. El 56.3 % de aquellos/as que contestaron haber tenido relaciones sexuales con otras personas que no fuera su pareja en los pasados 3 meses, indicaron que casi siempre tuvieron relaciones vaginales, como se indica en la tabla 15

Tabla 15

Relaciones sexuales vaginales con otras personas y uso del condón

	Frecuencia	Porciento Válido	Uso del Condón
Nunca	0	0	36.4%
Casi nunca	0	0	27.3%
A veces	2	12.5%	0
Casi siempre	9	56.3%	0
Siempre	5	31.3%	36.4%
Total	16	100%	100%

De aquellas personas que mencionaron haber tenido relaciones sexuales vaginales con otras personas en los pasados 3 meses, la mayoría indicó nunca (36.4%) o casi nunca (27.3%) utilizar condón masculino.

De los/as participantes que indicaron haber tenido relaciones con otras personas en los pasados 3 meses, el 18.8% indicó que había tenido relaciones anales varias veces en los últimos 3 meses, mientras que el 12.5% indicó que había tenido relaciones sexuales anales varias veces al mes.

Tabla 16

Relaciones sexuales anales con otras personas

	Frecuencia	Porciento Válido
Todos los días	0	0
Varias veces a la semana	0	0
Varias veces al mes	2	12.5%
Varias veces en los últimos 3 meses	3	18.8%
Nunca	11	68.8%
Total	16	100%

De los/as participantes que indicaron haber tenido relaciones sexuales anales con otras personas en los pasados 3 meses, 60% nunca usó condones masculinos y 40% casi nunca los utilizó.

Tabla 17

Uso del condón durante las relaciones sexuales anales con otras personas

	Frecuencia	Porciento Válido
Nunca	3	60%
Casi nunca	2	40%
A veces	0	0
Casi siempre	0	0
Siempre	0	0
Total	5	100%

Como se ilustra en la Tabla 18, de los/as participantes que mencionaron tener relaciones sexuales con otras personas en los pasados 3 meses la mayoría (56.3%) indicó haber tenido relaciones sexuales orales varias veces en dicho periodo de tiempo.

Tabla 18

Relaciones sexuales orales con otras personas

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Todos los días	0	0
Varias veces a la semana	1	6.3%
Varias veces al mes	1	6.3%
Varias veces en los últimos 3 meses	9	56.3%
Nunca	5	31.3%
Total	16	100%

Tabla 19

Uso del condón en las relaciones sexuales orales con otras personas

	Frecuencia	**Porciento Válido**
Nunca	9	81.8%
Casi nunca	1	9.1%
A veces	0	0
Casi siempre	0	0
Siempre	1	9.1%
Total	11	100%

La gran mayoría (81.8%) de los/as participantes que indicaron haber tenido relaciones sexuales orales con otras personas en los pasados 3 meses indicaron que nunca utilizaron condones.

Al preguntarle a los/as participantes que habían tenido relaciones sexuales con otras personas en los pasados 3 meses la frecuencia en la que estuvieron bajo los efectos del alcohol, la mayoría (75%) indicó que nunca. En cuanto al uso de drogas ilegales la mayoría (93.8%) indicó también nunca haber estado bajo los efectos de drogas ilegales al tener relaciones sexuales con otras personas en los pasados 3 meses.

Luego de analizar los resultados del cuestionario electrónico procedí a llevar a cabo una segunda fase de investigación cuyo objetivo era profundizar en los resultados obtenidos a raíz de dichos cuestionarios. Para esto recluté una submuestra de la población y llevé a cabo entrevistas semi-estructuradas a parejas. A continuación, se presentan los resultados de dicha fase.

Resultados cualitativos

Para la segunda fase de la investigación realicé 12 entrevistas a 6 parejas de las cuales al menos un miembro de la misma participó de la primera fase, es decir, del cuestionario electrónico. Las parejas fueron entrevistadas de manera individual, sin embargo, se hará un análisis por pareja. A continuación, presento una serie de categorías de análisis que surgieron a raíz de dichas entrevistas y que aportarán al análisis de los hallazgos generales.

Percepción de la sexualidad en los jóvenes

La primera pregunta que se le hizo a las parejas participantes era sobre su opinión respecto a cómo, desde su perspectiva, los/as jóvenes en la actualidad viven su sexualidad. En general, la mayoría de los/as participantes describieron que desde su perspectiva los/as jóvenes hoy día viven una sexualidad de manera “al garete”, es decir, que no piensan en las consecuencias, con descuido, en descontrol, tienen sexo libre, sin compromiso, casual y en cierta

medida marcado por el egoísmo y la búsqueda de su propio placer. Las verbalizaciones que presentaré a lo largo del escrito terminarán con un código que indica a qué pareja me estoy refiriendo (Ej. P 01) y el sexo de dicho participante (H= hombre y M=Mujer). Veamos algunas de las verbalizaciones seleccionadas para esta primera categoría:

> Este, como que, como dije, las cosas al garete en el sentido de que, pues ponle que están en una salida o como le decimos, en un jangueo, y pues quieren como que buscar a una mujer o un hombre, no sé, no importa quien sea, qué sé yo, para tener relaciones sexuales, para complacerse a uno mismo. Y además de como que descuido, se puede decir egoísmo a la misma vez porque todas las personas, todas las personas no, verdad, pero creo que los jóvenes hoy día como que buscan más complacerse a uno mismo que complacer a los demás, complacer a la persona con la cual está compartiendo ese momento íntimo. (P 01 H)
>
> Este… por lo menos, yo estoy por lo menos, yo llevo 4 años en la universidad y lo que he visto incluso en la escuela superior, este…he visto que la sexualidad es una cosa bien... No se habla mucho, pero la gente está por, nada como que… pues lo que pase. Este... eso es lo que tenía que pasar, así yo he escuchado muchas veces durante todos estos años y una forma bien liberal y a veces yo pienso bien *reckless,* bien, bien loca. No sé qué otra palabra, bien *reckless*, este, y a veces no segura, estamos hablando en el ámbito de muchas parejas. (P 01 M)

"Pues mira ahora mismo los jóvenes están viviendo la vida sexual a lo loco." (P 03 H)

> Yo diría que no es adecuada, la sexualidad que llevan a cabo ahora mismo… pues que hacen las cosas sin protección, al garete con cualquier persona como que no sé, pienso que no es... este como que, no sé, cómo que no piensan las cosas antes de hacerlas. Y no piensan mucho en las enfermedades que puedan contraer. (P 03 M)

Encuentros sexuales

Uno de los objetivos de esta investigación era determinar cómo las parejas jóvenes heterosexuales construyen sus encuentros sexuales para así conocer los riesgos a los que están expuestas. De la categoría sobre encuentros sexuales surgieron una serie de subcategorías que serán presentadas y analizadas a continuación.

Definición de encuentro sexual. Dentro de esta categoría se agrupaban todas aquellas características y/o definiciones que expresaban los/as participantes sobre lo que para ellos/as era un encuentro o una relación sexual. Para estas parejas un encuentro sexual es algo íntimo donde debe existir un contacto físico, sin embargo, no necesariamente está vinculado al elemento o a la conexión emocional. Incluso para ellos/as no necesariamente se debe tener penetración para considerarse como un encuentro sexual. Sin embargo, el hombre de la pareja 6 define un encuentro sexual solo en la medida en que exista penetración. Incluso para el hombre considerarlo como un encuentro sexual su pareja debe llegar al orgasmo. Veamos las siguientes verbalizaciones:

"Pues una relación sexual necesariamente no tiene que tener penetración, no ehh… y pues yo considero que son dos personas o más que se besan y comparten unos minutos súper íntimos" (P 05 H)

> ¿Una relación sexual? pues un encuentro, un encuentro, no necesariamente emocional, en verdad, yo creo que yo defino una relación sexual como un encuentro físico entre dos personas que han consentido tener esa relación, pero no creo que... a lo mejor hay una conexión, pero no es ni amorosa ni es ni... sí, yo hablaba con alguien los otros días que a mí más allá de hablar de relaciones sexuales, a mí me gusta hablar de encuentro, como que...porque para mí tener una relación sexual, la palabra relación para mí implica algo que es más prolongado, como por ejemplo cuando tu estás en... tienes un novio, pues tú tienes una relación y para los efectos tú tienes una relación, es algo que es prolongado,

> que se espera tenga algún futuro, no sé. Y yo a veces prefiero hablar de encuentros en términos cuando es algo casual o cuando es simplemente que se está hablando del acto sexual pues un encuentro. (P 05 M)
>
> Es un poco distinto, entonces yo considero que realmente una relación sexual puede ser tantas cosas, desde el *foreplay*, desde besos y caricias, desde todo porque o deriva en o es parte de... so no te podría decir, catalogar como que es una realmente porque hay muchas, o sea, no se si me explico bien. "(P 02 H)
>
> Básico, básico, pues el acto de que una persona tenga sexo con otra persona, sea este oral, sea penetración, hay personas que usan juguetes. Para mí si es más de un beso ya es sexo y eso es una relación sexual, pero también lo puedo entender como las personas que son *fuck friends,* como que una relación que tenemos estrictamente sexual. No salimos, no nos vemos, no somos amigos, es simplemente nos gustamos los dos y yo tengo una necesidad y tú también la tienes y nos satisfacemos el uno al otro y creo que en eso lo resumo. (P 02 M)
>
> Ok, este normalmente yo defino si tuvimos una relación sexual cuando hay penetración, pero, un ejemplo, yo puedo decir "ah yo metí tres veces hoy", pero si yo digo que yo metí tres veces hoy es porque ella se vino tres veces. Si ella no se vino, aunque sí tuvimos una relación sexual, yo como que no la cuento. (P 06 H)

"Bueno primero tienen que estar los dos de acuerdo en la misma página y... pues el *intercorse*." (P 06 M).

Lo más importante. En esta subcategoría se incluye todas aquellas expresiones de los/as participantes sobre lo que buscan o es más importante para ellos/as en los encuentros sexuales. Las subcategorías más frecuentes entre los/as participantes fue la de placer/orgasmo/satisfacción y complacer. En el caso de la pareja número uno se puede ver reflejado también el elemento del

amor y la cercanía, es decir, esta pareja busca intimidad y poder complacerse al brindar y recibir amor durante esos encuentros sexuales. A continuación las verbalizaciones:

"Este… así que yo lo que busco es de que manera ella se pueda venir lo más rápido posible y lo mejor placentero porque tampoco es que se venga en cinco segundos y ya". (P 06 H). "Placer como mucha gente, ehh... no sé" (P 06 M). "Realmente para qué se va a tener una relación sexual si ninguno de los dos vamos a llegar a ese punto, entiendes, que para mi es la meta siempre." (P 05 H)

> …So, en verdad... yo en las relaciones sexuales quizá se puede decir que busco experiencia, busco como que sentir cosas que no he sentido antes, como que tener el espacio para intentar cosas nuevas...placer en general también, hay que incluirlo porque si no, no lo haría, este... (P 05 M)
>
> Yo hago todo lo posible para complacer a esa persona, este… complacer a esa persona en ese momento darle realmente darle todo mi amor, todo mi amor y brindarle toda la pasión posible para que esa persona, este… termine como qué, no sé si ponerlo satisfecho porque eso es como una palabra fuerte, pero esa persona tiene como que, para ponerlo en una palabra, contenta o contento… (P 01 H)
>
> Ok, este, yo no busco algo más allá. Yo supongo yo soy bien vainilla (risas), supongo. Es un momento... yo solamente busco un momento íntimo el cual yo puedo compartir este… y pasarla bien y sentir pues, en mi caso yo tengo una relación, pues yo sentir ese amor, esa, ese *closeness*, esa cercanía, y poder compartir juntos esa intimidad que no tengo con más nadie, solamente con él, porque yo he elegido estar en esa intimidad con esa persona, así yo lo veo. (P 01 M)

Descripción de los encuentros. La siguiente subcategoría recoge las descripciones y reflexiones que ofrecieron los/as participantes de los encuentros o relaciones sexuales entre ellos.

Los elementos que más se resaltaron fueron la planificación y el amor y cariño. A continuación, algunas verbalizaciones de las parejas:

> En verdad pueden ser de las dos. Porque por ejemplo (risas) actualmente como yo no comparto un mismo espacio físico con mi pareja pues a veces tenemos que planificar las veces que vamos a tener encuentros sexuales, es como que "¿hoy vamos al motel?" "si" qué sé yo, pues ya ahí es un poco la cosa más planificada. (P 05 M)

"Realmente... diría yo que al principio era súper mega espontáneo, o sea, donde nos coja el día o la noche o lo que sea. Ya pues obviamente mientras ha seguido avanzando la relación pues ha sido un poquito más planificado…"(P 05 H)

Aquí se puede apreciar cómo esta pareja, por el hecho de no compartir un espacio físico, deben planificar cómo y dónde llevan a cabo sus encuentros sexuales. Otro elemento que mencionan es el hecho de que al llevar un tiempo juntos hace que sus encuentros sean menos espontáneos y más planificados.

> Bueno yo creo que este… con mi pareja hay mucho amor, hay mucha pasión, o sea las cosas que he mencionado que ambos queremos y nos gusta como que darle el uno al otro. Este… hacia uno al otro, el amor y la pasión que tenemos hacia nosotros, como que, en verdad, la relación que hemos creado en el transcurso desde el principio hasta ahora, que hemos aprendido de todas las veces que lo hemos hecho, es eso mmm… ponle que quizá, no sé, antes se hacía más, pero ahora se hace menos, con más quizá, con más amor con más propósito. (P 01 H)

> Okay, a lo que iba. Pues al principio, este…pues sí teníamos más intimidad, pues porque yo estaba en esta etapa de como que de descubrir a dónde puede llegar mi cuerpo, o cómo se puede sentir esto, cómo puedo... qué pasaría si hago esto, no sé era como un tipo de curiosidad, pero ya hoy en día, verdad que ya han pasado unos 8 meses, pues ya no tengo ese

ajoro. Es como que…no es que me aburrí, es que no tengo ya ese... no es que no tenga ya ese... o sea tengo ese impulso y tengo las ganas, pero tengo que enfocarme en otras cosas, como que no quiero... antes podía estar ahí como qué en una nube (risas) qué hermoso es todo, no como que tengo que enfocarme en lo mío y si no se puede no se puede. Supongo que ahora pues sigue siendo igual y cada vez siento que cada vez lo conozco más en ese ámbito, pero que puede ser que no sea tan seguido, pero sigue siendo igual de placentero porque ya hay un sentimiento, hay amor envuelto, hay cariño y eso. (P 01 M)

Esta pareja describe que en sus encuentros sexuales lo central es el amor, la pasión y el cariño que se transmiten mutuamente. Reconocen además que con el pasar del tiempo los encuentros sexuales son menos, pero con más propósito. A través del tiempo que llevan juntos han podido aprender y descubrir lo que les gusta a cada cual para poder tener una buena experiencia.

Cuando se les preguntó a las parejas sobre quién era el o la que tomaba generalmente la iniciativa de tener encuentros sexuales en su relación la gran mayoría mencionaron que era el hombre. Se apela al hecho de que el hombre es el que generalmente tiene más impulsos y deseos sexuales y que por lo tanto es el que en la mayoría de las ocasiones toma la iniciativa, mientras que la mujer es la que se deja llevar. Veamos algunos ejemplos:

La mayoría de las veces es él, mi pareja es quién toma más la iniciativa, este… porque como te dije, ay Dios mío como yo pongo esto, no es que me haga falta, pero no tengo ese impulso de siempre estar haciéndolo. O no sé él siempre es el que... (P 01 M)

"Él. siempre él y yo soy la que, "no, no, no". (P 04 M)

Sí, yo normalmente tomo la iniciativa. Yo le he dicho a ella "mira si tú quieres pues déjamelo saber o por lo menos, sabes, haz algo, porque yo digo "yo nunca sé si tu tienes ganas o no", ella me dice que a ella casi nunca le dan ganas, pero que yo tiro la pullita y cae y pues tú

sabes, le dan las ganas (risas). Ahora que hemos estado en distancia, este… ella me ha dicho que sí, que le dan ganas y Dios mío quiero llegar allí y brincarte encima y yo "pues bueno llégale" risas. (P 06 H)

Yo diría que él, yo diría que él, sí. Es que yo... de nuevo, yo pienso en sexo, pero al diario no, es de nuevo, como que, en ocasiones especiales, un ramo de flores y yo "ay Dios mío que bonito" y me desbordo, pero yo diría que él, él es el que toma la iniciativa más a menudo. (P 02 M)

Control. En la subcategoría de control se buscaba conocer quién dentro de la relación de pareja tenía mayor control de las prácticas que se llevaban a cabo durante sus encuentros sexuales. Cuando evaluamos las verbalizaciones de manera individual podemos pensar que para estas parejas es algo mutuo, arbitrario, que fluye, es decir, ambos en cierta medida toman el control en ocasiones, dependiendo de las circunstancias. Sin embargo, al analizarlo por pareja podemos ver que mientras un miembro de la pareja, generalmente la mujer, dice que es algo mutuo, la otra parte, generalmente el hombre, menciona que él es el que toma el mayor control. Veamos algunos ejemplos:

"Es un *happy medium,* ambos como que decidimos lo que se va a hacer" (P 03 M)

"Pues yo, yo soy un loco (risas)" (P 03 H)

"ah no pues ahí yo (risas)" (P 05 H)

Yo diría que es algo mutuo, porque es como que pues nah…se trata mucho de la comunicación, como que "ay no esto no me gusta, vamos a cambiar' o "ay otra posición" o "ay hoy no" o cuestiones así, por eso que es mutuo. (P 05 M)

A ella le gusta que yo domine, yo creo que, sae, a veces yo estoy cansao mujer, trépate encima (risas), pero no, ella puede estar encima unos 5 o 10 minutos y rápido me dice "vente encima" y pues nada yo domino en ese aspecto, pero ella no es un mueble, como dicen por ahí, este…

si ella no mueve esas caderas no pasa nada, esa magia que ella hace moviendo esas caderas es... so… hay un buen complemento ahí, pero de costumbre yo domino. No hay ningún problema con que ella domine. (P 06 H)

"Los dos" (P 06 M)

Roles sexuales

Otro de los objetivos de esta investigación era conocer cómo las narrativas sobre roles sexuales y de género que expresan las parejas jóvenes heterosexuales se relacionan en la manera en que construyen sus encuentros sexuales. De esta temática surgieron varias categorías entre ellas, frases sobre sexo y roles sexuales, opinión sobre los roles sexuales, cambios en los roles sexuales y ejemplos. A continuación, presentamos algunas de ellas y las verbalizaciones que recogen lo encontrado.

Frases sobre sexo y roles sexuales. En esta categoría se recogen todas aquellas frases relacionadas al sexo y roles sexuales que los/as participantes recuerdan haber escuchado a lo largo de su vida por parte de su familia, amigos, la iglesia y los medios de comunicación. Si analizamos las frases que iban dirigidas a las mujeres y aquellas que iban dirigidas a los hombres nos damos cuenta de algunas diferencias. Los mensajes que recibían los hombres eran generalmente de permisividad para tener relaciones, incluso de incitarlos a ello, por ejemplo, las frases de ¿"la libraste"? "cómetela" etc., reflejando una actitud machista y sexista. Por otro lado, las mujeres solo recibían mensajes de abstinencia, de "darse a respetar" y que esa conducta se "ve mal en las mujeres". Además, los pocos mensajes que eran relacionados a la protección como "sin gorrito no hay cumpleaños", para referirse al uso del condón, o "un entra y sale comoquiera preña" iban dirigido a los hombres, dejando a las mujeres sin herramientas aprender a cuidarse y protegerse durante los encuentros sexuales. A continuación, algunas de esas frases que mencionaron:

“Cométela, sí, sí siempre decían cométela, olvídate eso no pasa nah’. Lo primero que te dicen, pero tíratela, ¿qué puede pasar?” (P 03 H)

“Pues me preguntaban, qué sé yo ¿“la libraste”? (P 04 H)

“Entonces, a las mujeres como que nos quieren cohibir de que, “no, porque tú eres mujer y eso se ve mal”. (P 04 M)

“Sin gorrito no hay cumpleaños” (P 05 H)

“Mira no, no hagas eso, abstente” (P 05 M)

“Ajá, recuerdo que estaban diciendo “no porque recuerden siempre usen protección porque un entra y sale comoquiera preña” (P 06 H)

“no seas un mueble” (P 06 M)

“Pues sí tú no te respetas, si tú no te das a respetar nadie te va a respetar” (P 02 M)

Roles sexuales. Otra de las categorías que surgió a raíz de las entrevistas fue la de roles sexuales. De esta surgieron varias subcategorías que agrupan las opiniones respecto a dichos roles establecidos socialmente, ejemplos de los mismos y los cambios, si algunos, que los/as participantes han percibido a lo largo del tiempo respecto a esos roles sexuales.

Roles asignados. En esta subcategoría se recogen los ejemplos que los/as participantes ofrecieron sobre los distintos roles sexuales asignados socialmente a los hombres y a las mujeres. La mayoría de los ejemplos que ofrecieron estaban relacionados a la idea de que se espera que el hombre sea más activo sexualmente y que debe ser más dominante, mientras que la mujer debe ser más sumisa, reservada y complacer a su pareja, lo que podría conllevar que muchas veces las mujeres no salgan satisfechas durante sus encuentros sexuales. Sin embargo, aunque reconocen la existencia de estos estereotipos y roles sexuales asignados socialmente, ninguno de los/as participantes dice estar de acuerdo con ellos. Veamos algunos ejemplos:

Okey pues la sociedad el hombre es más *player,* más activo sexualmente, de acuerdo a la sociedad. Y pues la mujer es más reservada, por la sociedad. Y pues no, debe ser igual. Debe ser a la par. Cada persona tiene que seguir los criterios y los valores que se le han enseñado en casa. (P 04 H)

Si, este... lo que yo siempre pienso que todo el mundo asigna es que el hombre es el, el dominante, la mujer siempre es la sumisa, pero en mi experiencia y en la experiencia de lo que hablo con mucha gente este, la mujer le gusta mandar, a la mujer le gusta este…lamentablemente cuando el hombre manda este… no siempre los dos salen satisfechos, tú sabes, normalmente la, el chico es el que sale satisfecho, ahí yo creo que mayormente el problema es comunicación, hay mucho problema de comunicación en ese aspecto (P 06 H).

Como que una mujer se lo tiene que mamar al hombre y los hombres no se la maman para atrás. Eso está súper mal, porque si yo estoy pasando ese trabajo, que no es que sea trabajo, si yo te estoy regalando eso, si yo te estoy regalando ese placer y esto es una relación, que tú me quieres o que es dando y dando pajarito volando, pues tú también tienes que bajar, darme cariño, besitos... (P 02 M)

Opiniones. Cuando se le preguntó a los/as participantes sobre las opiniones que tenían sobre los roles sexuales que han sido socialmente asignados a los hombres y a las mujeres a lo largo del tiempo, la mayoría de ellos/as indicaron no estar de acuerdo con los mismos ya que en su mayoría suelen ser de índole machista poniendo a la mujer en desventaja e implicando que es solo el hombre el que tiene deseos sexuales. Hay un reconocimiento de que los roles sexuales que socialmente se le han asignado a los hombres y a las mujeres a lo largo del tiempo benefician al hombre, hay más permisividad para ellos, y ponen a la mujer en una posición de desventaja en diversos aspectos entre ellos la sexualidad. Reconocen que dichos roles están mal y que deberían ser más equitativos. Una de las participantes menciona que para muchas personas la pornografía,

en donde se promueve la sumisión sexual de la mujer, ha sido un referente sobre la sexualidad. Veamos algunas verbalizaciones:

> Okey…pues la sociedad el hombre es más *player*, más activo sexualmente, de acuerdo a la sociedad. Y pues la mujer es más reservada, por la sociedad. Y pues no, debe ser igual. Debe ser a la par. Cada persona tiene que seguir los criterios y los valores que se le han enseñado en casa." (P 04 H)
>
> Entonces, a las mujeres como que nos quieren cohibir de que, "No, porque tú eres mujer y eso se ve mal". En el trabajo, pues lo mismo, cobramos hasta a veces menos por el mismo trabajo y hasta más que hacemos que los hombres. Yo creo que eso está mal… simplemente por el hecho de que es hombre, todo lo puede hacer y se le perdona. (P 04 M)
>
> Así que yo he notado que nuestros referentes, por lo menos mis referentes, siempre ha sido la porno, este ehh… y los roles por ejemplo que asumen las mujeres en el porno son bien absurdos, es como que de sumisión o de nenas chiquitas o de la estudiante interesada que quiere algo del profesor, son roles que a lo mejor no necesariamente son los que nosotros debemos asumir, y no es ni que debemos, pero debemos tener la opción de qué rol queremos asumir y a veces cuando nuestro único referente es este, es como que "no pues eso es lo que me toca" porque es el único referente que tengo y en ese sentido... (P 05 M)
>
> Entonces pues el hombre pues siempre espera a que la mujer lo haga todo o que, o son súper egoístas en el sentido de que todo yo y pues tu pues si llegaste al coito bien y si no pues pa' la próxima, pero por lo que he escuchado y pues lo que se lee en las redes sociales, etc., etc. pues eso es más o menos lo que te pudiera decir. (P 05 H)
>
> En la parte del hombre, pues yo digo que en la parte del hombre no le importa nadie "ahh que ese es un loco que él se la comió y ya se olvidó", pero la mujer la sociedad la castiga mucho. (P 03 H)

Cambios. En esta subcategoría se recogen las opiniones de los/as participantes sobre los posibles cambios en los roles sexuales que han percibido a lo largo del tiempo. Encontramos que la mayoría de los/as participantes entienden que actualmente hay una mayor libertad sexual, particularmente por parte de las mujeres, incluso algunas de las participantes piensan que se ha tornado en un "libertinaje". Perciben también un aumento en los tipos de encuentros sexuales casuales. Entienden además que la mujer ha adquirido mayor control sobre su cuerpo y su sexualidad y que ya no es el hombre el que necesariamente toma la iniciativa de tener relaciones sexuales.

> Desde mi perspectiva, a diferencia de otros tiempos ahora pues hay un poco más de libertad en cuanto a cómo y por qué se dan los encuentros sexuales. Me parece que en generaciones anteriores o las personas que ahora pues son adultas o viejas ehh… pues quizás anteriormente hacían estos encuentros por motivos reproductivos o porque nada, porque simplemente se casaban y estaban juntos y tenían una relación. Y ahora pues veo más libertad en el sentido de que pues, están, pues nada si yo quiero acostarme contigo pues lo hablamos, si se consiente pues sí y no necesariamente tiene que implicar una relación seria. Ehhh… eso es algo que yo veo diferente, veo que hay más libertad. (P 05 M)
>
> Jum...puede que, pues porque hoy en día pues ya todo el mundo está más *open minded,* ehh… ya eso que mencioné horita de que el hombre tiene que comenzar todo pues ya no es así, pues ya como que hay bastante féminas que dan el primer paso "mira yo quiero que esto pase y quiero que pase ahora" pues se hace (risas) ehhh… y que más... realmente si, se pudiera decir que sí, que ha cambiado bastante, la atmósfera también ha cambiado un montón. (P 05 H)
>
> No completamente al nivel que yo tendría a la sociedad que todo el mundo fuera perfecto, pero si, sae, uno lo nota, uno lo nota porque, yo pienso que antes las mujeres estaban mucho más cohibidas en eso de como que "ay no, mira no que si no digas eso, no, ese nene te gusta,

pues te gusta ese nene, ya no te gusta más nadie", pero poco a poco, y yo pienso que eso tiene que ver mucho con el movimiento feminista, que yo ni lo apoyo ni lo rechazo, pero, sae, las mujeres, es tu cuerpo tu tomas tus decisiones y eso además de... ha caído, yo pienso, que en el libertinaje, libertinaje es? yo creo que esa es la palabra. O sea que ya es simplemente por hacerlo, no le están dando como que ese valor, no sé, no sé, yo pienso que ha cambiado en el que... en el sentido de que la mujer ahora hace más lo que le da la gana, antes no, el hombre te dice tu... "yo te elijo a ti, tú vas a estar conmigo, nos casamos" y entonces si nos casamos y el día de la boda tu no eras pura, se anuló la boda. Ya una mujer puede decir lo que quiere hacer y aunque... sae y no le importa si la juzgan o no, no está ese, como que ese escondite de "no, tú no puedes decir eso, tú no puedes sentir que las cosas te gustan, tú no puedes expresarte sexualmente..." Yo pienso que en eso ha cambiado, que la mujer está un poco más *free*. (P 02 M)

Los roles... waow (risas) según lo que me han contado como que antes la mujer era más sumisa, como que se dejaba llevar más por el hombre, ahora al revés, ahora las mujeres tienen más control sobre su sexualidad que antes y pues también ha sido por esto de la equidad que ha ayudado a la mujer a ser un poco más fuerte con lo que ella quiera y con lo que sienta. (P 06 M)

Comportamiento de los hombres y las mujeres en las relaciones sexuales. En esta subcategoría se presentan las opiniones, comentarios o reflexiones que ofrecieron los/as participantes sobre cómo ellos/as entienden que se deben comportar los hombres y las mujeres en las relaciones o encuentros sexuales. Los/as participantes en general mencionaron que tanto los hombres como las mujeres deben comportarse sin egoísmo, complacer a su pareja, mostrar respeto y establecer los acuerdos que ellos/as entiendan necesarios para llevar a cabo sus encuentros sexuales de manera satisfactoria. Ninguno de los/as participantes hizo distinción entre

la manera en que deben comportarse las mujeres o los hombres respectivamente, si no que hicieron mención de elementos esenciales que deben practicar tanto los hombres como las mujeres en los encuentros sexuales, sean estos casuales o estando en relaciones de pareja. A continuación, algunas verbalizaciones:

> Que sean abiertos, en el sentido de que hagan lo posible para complacer a la persona, al hombre o a la mujer, este que se hablen, que se dialogue, ehh… ponle que lo hagan una vez o qué se yo par de veces, y pues entonces de esas veces pues es dialogar y platicar y ver como qué "mira pues, qué sé yo, esto no lo hagas, ehh…, no lo hagas" (risas) o pero como tal comunicación, este comunicación para realmente a tratar de encontrarse con uno al otro en ese momento tan como que especial que uno tiene. (P 01 H)
>
> Primero más respeto, segundo no inferir. Porque te di un beso no significa que ya quiera llevarlo más allá o porque te diga que está bellaca no es que realmente quiere que tu ahí estés con ella; tú tienes que aprender… la gente tiene que aprender a respetar los espacios porque si tú quieres con una persona tú estás con la persona, tú no le impones estar a la persona, so, a partir de ahí ya todo lo demás es mucho más cómodo. Segundo, ehhh… está bien que tu pienses en tí, pero también tienes que darte cuenta que hay otra persona al otro lado de la habitación, entiendes, y si es una relación sexual no solamente tú eres el que va a sentir placer, no sé, un poco más de empatía en ese sentido te lleva lejos. Ehhh… aparte de eso, este, no pienso que haya un rol definido, en el sentido de que mucha gente que se cree que el placer oral lo da la mujer nada más, por ejemplo, por ponerte un ejemplo. Sae', en ese sentido no debería haber un rol, la gente es diferente, cada quien es un mundo. Hay gente que le gustan cosas raras, hay gente que no, hay gente que es normal, sae', y que es normal realmente? (P 02 H)

> Con respeto, que tu estés pendiente a que la otra persona esté gozando, que no sea...diache, que no sea, que no sea egoísta, que, un ejemplo, que el hombre no diga "ah no pues yo me vine y ya se acabó, bye" Y que tampoco la mujer sea como que "ah pues tú me lo metiste y yo me vine y ya". Yo pienso que uno siempre, haya amor o no haya amor, tiene que haber, sae', como que respeto y confianza, esa conexión, que tú te sientas cómodo, que tú te sientas cómodo, porque es una persona, tú estás sin ropa, que más cómodo tú te vas a querer sentir (risas). (P 02 M)

"Bueno, deben respetarse, obviamente, en cuestión de, verdad, no ser infieles y eso. Y si es en el ámbito ya del coito como tal, pues cada uno debe cooperar y poner de su parte para satisfacer al otro también." (P 04 M)

> Para mí que eso es bien sencillo, ambos, hombres y mujeres se deben comportar a partir de los acuerdos que haya previo a ese encuentro. Como que si es un chichi *partner* que uno tiene y es como que "pues nada hoy nos vamos a ver y vamos a tener sexo fuerte", vamos a suponer. Pues ya hubo un acuerdo. Y a lo mejor hay un acuerdo de que cuando yo te diga amarrillo ese es mi *safe word* y a lo mejor cuando yo te diga amarrillo tú vas a parar y le vamos a bajar la intensidad. *Who knows,* pues yo entiendo que sí en ese momento o en ese acuerdo pues se deben comportar a partir de lo que se habló en ese acuerdo. Ya si se sale de ese acuerdo pues es algo que está en la otra persona como que comunicarlo si consiente o no que se salga de esos acuerdos. Ahora si no hay esos acuerdos, que es como que algo bien fluido digamos un *one night stand* que uno conoció a alguien y es como "ah pues vámonos qué sé yo que, vamos..." pues ahí es un poco más inesperado porque uno no sabe con qué viene la otra persona, o con qué viene uno porque a lo mejor uno está fuera de sí mismo y quiere hacer cosas, no sé, locas por así decirlo, pero a mí me parece que los roles que se asumen en esa

> relación sexual, en ese encuentro, deben ser hasta tanto y en cuanto la otra persona esté cómoda… (P 05 M)

Rol de la tecnología en la sexualidad

Una de las categorías que emergió durante el proceso de codificación fue la relacionada con el rol que tiene la tecnología en la manera en que los/as jóvenes practican su sexualidad. Es evidente que en nuestra sociedad contemporánea estamos atravesados/as por la tecnología en todas las áreas de nuestra vida, entre ellas la sexualidad. Los/as participantes utilizan la tecnología como videos, redes sociales, artículos en internet, entre otros, como una manera de educarse para poder complacer sexualmente a su pareja o para experimentar cosas nuevas en sus encuentros sexuales. Ven la tecnología como una herramienta para educarse en el tema de la sexualidad. Mencionan también la pornografía como un método para aprender sobre cómo tener relaciones sexuales, aunque, como menciona un participante, cuando se trata de imitar esas conductas, no siempre se cumplen las expectativas. Sin embargo, ninguno de los/as participantes indica utilizar este tipo de tecnología para instruirse sobre métodos de protección, enfermedades sexuales, entre otros elementos claves necesarios para tener una sexualidad saludable.

> Influye todo, estamos en la soc… o sea estamos en una sociedad donde nosotros estamos siendo bombardeados constantemente con imágenes sexuales, si no me crees entra a Twitter, nada más por darte un ejemplo. Ehh… por darte un ejemplo, qué sé yo, ehh… viste algo, te causó curiosidad, quieres probar o viste algo y dijiste "uyy jamás hagamos eso" solamente un *headsup* ehh… (P 02 H)

> Pues muchos hombres quizás en sus parejas no encuentran cómo hacer… cómo excitar a la mujer como se debe. Pues en mi caso yo me he orientado, he buscado, he visto videos y cosas, y pues he podido complacer a mi esposa. (P 04 H)

> Es más, yo entiendo que las veces en las que se ha tratado de maximizar algo ha sido… qué sé yo, intentando posiciones nuevas o uno viene y busca un... en internet algún, algún artículo de las mejores posiciones del Kama Sutra, pendejadas así qué sé yo. (P 05 M)

Placer

Se le preguntó a los/as participantes elementos relacionados al placer durante los encuentros sexuales. De esta temática surgieron las categorías de 'descripción', 'conductas para maximizar el placer' y 'obstáculos para el placer'.

Descripción. En esta subcategoría se presentan las descripciones que ofrecieron las parejas sobre los que para ellos/as era una relación o encuentro sexual placentero. Para las parejas participantes los elementos más importantes para considerar una relación sexual como placentera era poder llegar al orgasmo y poder complacer a su pareja. Uno de los participantes indicó que para poder considerar su relación como placentera tenía que ser sin protección y poder "venirse" dentro. "Bueno, por lo menos hacer que la pareja tenga un orgasmo me imagino que es el tope máximo de una sexualidad." (P 04 H)**.** "No sé cómo describírtelo. ¿Para mí? Eso, llegar al orgasmo." (P 04 M)

> Bueno una relación sexual placentera, no importa si dura un minuto, no importa si dura una hora, si ella se viene y si yo me vengo a la vez eso es el mejor placer. Ah sin protección y dentro, eso es lo mejor. (P 06 H)

Conductas para maximizar el placer. Dentro de esta subcategoría se encuentran recogidas las expresiones de las parejas participantes sobre las conductas que llevan a cabo durante sus encuentros sexuales para obtener mayor placer. Para muchas de las parejas los elementos centrales para maximizar el placer son variar y experimentar cosas nuevas, así como la comunicación. "Por lo menos por su parte, por parte de mi pareja, es que siempre quiere hacer

algo nuevo o vio algo, leyó algún artículo “ah esto es más placentero para ella” esas cosas...” (P 01 M)

> Este…aunque a veces no es que dialogamos mucho, pero cuando estamos en el momento pues dialogamos de vez en cuando, pero cuando estamos como que en un momento que sabemos que nos estamos complaciendo pues, o sea, sabemos, como que no... ya después de tantas veces uno va reconociendo, o eso creo yo, y ya como que sabemos esto, sabemos lo otro, y pues es un entendimiento entre los dos, con que solamente la mirada, no solamente, no quiere decir que hablar, sino como que con la mirada y pues este conocemos como que... (P 01 H)
>
> No es que estemos hablando todo el tiempo, pero preguntas, como “ah vamos a hacer esto” ¿“estas bien”? ¿“estas cómodas?, ¿“no te duele”? Preguntas, te diría preguntas, pero no es como ¿“lo voy a meter, puedo?” (risas) no es eso, es como que, en el transcurso, como “está bien, voy hacer esto, voy por aquí, dóblate así, ven acá” o yo como que “para” “ahora” “suave” “lento”, no sé si decir consulta, pienso yo, sería como una consulta. Como que poco a poco mientras se van cambiando los papeles, los movimientos es como una consulta diría yo. (P 02 M)
>
> (Respiro profundo) Distintas cosas, yo pienso que también uno tiene que variar, entiendes, uno no puede siempre querer hacer lo mismo porque caes en la costumbre o repetitivo y se puede tornar monótono. Pero... si yo pienso que en el sentido en que tú mantengas la chispa y como que la apertura a que ella pueda intentar otras cosas o lo que sea, la dinámica se da mejor. (P 02 H)

Algunas parejas mencionan utilizar productos externos como juguetes o cremas para maximizar el placer durante sus encuentros sexuales. Veamos: “Y pues todo depende cómo esté la relación también porque si estás en una relación que no son calientes, pues calienta o busca la

forma, vamos a usar esto, vamos a usar cremita, lo que sea". (P 03 H) "Juguetes, este... juguetes" (P 05 M)

Obstáculos para el placer. En esta subcategoría se analizan todas aquellas expresiones de los/as participantes sobre los obstáculos que se enfrentan durante los encuentros sexuales para obtener placer. El principal obstáculo para el placer que se pudo evidenciar a través de las entrevistas fue el condón. Algunos ven al condón como un objeto externo que se convierte en un impedimento para el placer y la intimidad. "Me gusta utilizarlo porque para la protección, pero la sensación es mejor sin usarlo." (P 04 H)

> Porque a veces (risas) a veces pues yo quiero, y como que, hoy, osea, hay veces que yo digo "mira pues usa profiláctico porque yo quiero que tú disfrutes también y que termines" y hay veces como que él me dice, no, pero yo quiero que tú sientas también porque a veces con el profiláctico pues no se siente igual. (P 03 M)
>
> Porque este, nah este es de látex y eso no tiene que estar ahí, no, pero en un principio usábamos condón porque el pensamiento de protección y toda la cosa y embarazo, hubo una vez en el que pues no había condón y pues yo le dije "vamos a intentarlo, no te preocupes, yo me vengo afuera" y nos gustó tanto... (P 06 H)

Satisfacción sexual. Atado a lo que es el placer también se auscultó sobre lo que para las parejas constituía la satisfacción sexual.

***Descripción*.** En esta subcategoría se incluyen las descripciones de los/as participantes sobre lo que es satisfacción sexual para ellos/as. Aunque para muchas de las parejas la satisfacción sexual consistía en llegar al orgasmo, que hubiese disfrute y que hubiese reciprocidad durante los encuentros sexuales y ambos pudiesen complacerse, otras parejas entendían que lo central no necesariamente era el orgasmo, sino sentirse bien en el momento con su pareja y dar y recibir atención. Sin embargo, algunos de los/as participantes, como en el caso

del hombre de la pareja 3, ven la satisfacción sexual como algo más individual, centrado en él mismo, es decir, para él satisfacción sexual es que su pareja lo complazca. Veamos los ejemplos:

> Pues eso es lo que te digo, para mí satisfacción sexual no necesariamente es eyacular o que la persona se venga o lo que sea, *whatever*. para mi placer sexual es como un sentirse bien en el momento, entiendes, con lo que uno está haciendo, estar en el momento y no como que pensando en ¿esto está bien? ¿esto está mal? Sae'… ehh… si ambos nos sentimos bien yo pienso que eso es placer sexual porque realmente al final, si tú quieres a esa persona o lo que sea ehh… la sensación de placer está ahí, aunque no estés haciendo nada. (P 02 H)

> Satisfacción sexual, para mí satisfacción sexual viene siendo, este cumplir lo que yo quiero, sabe yo quiero hacer esto, este por ejemplo cuando yo estoy en la intimidad y yo quiero hacer una posición, la que me gusta con esa persona y yo me satisfago porque ella me complace, uno la complace también pero yo en una relación sexual me complazco en esa parte, en cuando estoy en la intimidad… (P 03 H)

> Ehh... placer sexual es... llegar a ese orgasmo donde ya es como que puff lo sueltas todo y todo estrés, toda esa energía que tenías acumulada la inviertes ahí y ahí se acaba, es como que, eso es lo mejor que existe. (P 05 H)

Prácticas no penetrativas

Durante las entrevistas se auscultó también entre las parejas participantes sobre el papel, si alguno, que jugaban las prácticas no penetrativas durante sus encuentros sexuales. Para las parejas participantes las prácticas no penetrativas, en particular el sexo oral, son un elemento fundamental durante sus encuentros sexuales, sin embargo, la mayoría de las parejas indicaron que estas prácticas se llevaban a cabo como preámbulo a la penetración y no como una práctica por sí sola. Algunas de estas parejas incluso no consideran estas prácticas como sexo. Para algunos es una práctica que contribuye a la conexión y la intimidad durante los encuentros

sexuales. Una de las parejas indicó también utilizar la masturbación como una manera de excitar a su pareja, pero siempre como un preámbulo a la penetración. Veamos las expresiones de algunos participantes: "Sí, no es más pre sexo que cualquier otra cosa. Como que pues se hace sexo oral *whatever* y pues ya de ahí pues se brinca al sexo". (P 05 H)

> Ehh… para mí es como el papel inicial, es como que, por ejemplo, lo que llaman el *foreplay* pues eso es una práctica para mí no penetrativa definitivamente, pero es una práctica que quizá la usamos para iniciar, o sea, una pre penetración (risas) si se le puede llamar así. (P 05 M)
>
> Son bastante, aunque para muchas parejas, y mucha gente que yo conozco me dice que eso es fundamental, para nosotros entiendo que no tanto, este, a veces ella no quiere mamar y yo "pues está bien, no importa" con 20 segundos ahí de jalármela eso coge vida, así que ayuda, las veces...las mejores veces yo creo que hemos tomado un tiempito. A ella no le encanta que yo se la mame, yo le he dicho para hacerlo más, ella como que pues le da cosita. Yo le dije "yo no tengo tanta experiencia, yo puede ser que lo esté haciendo mal, tú me dices, si yo estoy haciéndolo mal, si lo estoy haciendo bien, si lo hago distinto" y ella me dice que no. "Ni modo, está bien, no molesto", pero ayuda. Ahh no se lo hago tan a menudo, pero si la toco, dos dedos mágicos y hace una gran diferencia porque ya está completamente lubricada y la puede volver loca. Sabes, cuando yo digo que la vuelvo loca es que ya ella no está pensando y ella quiere que me venga adentro no importa si es fértil o no. (P 06 H)

Infecciones de transmisión sexual

Otro de los objetivos de esta investigación era conocer las conductas de riesgo en las que incurrían las parejas jóvenes heterosexuales. Para esto se auscultó en la percepción de riesgo que tenían las parejas y las conductas de riesgo que llevaban a cabo durante sus encuentros sexuales.

Percepción de riesgo. Cuando se evaluó la percepción de riesgo de las parejas participantes se encontró que la mayoría indicó que no se sentían en riesgo de contraer alguna infección de

transmisión sexual. La principal razón identificada era que entendían que estaban seguros/as ya que se encontraban en una relación estable y que confiaban en su pareja. Algunos/as participantes indicaban sentirse seguros ya que se habían realizado las pruebas. Solo una de las parejas indicó que reconocían el riesgo y entendían que era posible que pudieran contraer alguna ITS, aunque a la misma vez indicaron que se sentían seguros en su relación. Algunos de los/as participantes entienden que el riesgo únicamente se encuentra cuando se llevan a cabo encuentros sexuales casuales fuera de una relación estable. Veamos:

> Mmm… no lo considero porque hasta ahora nosotros tenemos una relación bien, como te diría, una relación por las que son, entiendes, y nada buscamos crecer juntos, hacer las cosas como son, so no no creo, o por lo menos por mi parte que eso vaya a suceder. (P 02 H)
>
> Este… yo confió plenamente en ella, y yo entiendo que ella no ha tenido ninguna otra pareja, yo tampoco, así que no tengo de que preocuparme. Yo... mi pareja anterior pues también las relaciones eran sin protección y ella me dijo cuando nosotros empezamos "tú te haces las pruebas" yo me hice las pruebas, salí limpio, ella era virgen antes de yo así que la presunción es que pues estaba limpia, así que nada hemos seguido así, ehh… yo me he hecho... yo me he enfermado, he ido mil veces al doctor lamentablemente, me han hecho muchos análisis de sangre y yo entiendo que yo estoy todavía bastante bien. (P 06 H)

"Ehhh… en estos momentos no pues porque estoy con mi pareja y realmente entiendo que tenemos una buena relación y pues yo estoy con ella, ella está conmigo y realmente mientras todo siga así entiendo que no estoy en riesgo." (P 05 H)

> Bueno, es que, ok, ehh… sabemos y lo reconocemos y por eso es que usamos protección, este, ella es mi pareja y, qué sé yo, y ella sabe que yo soy de ella, reconocemos que no hay ningún tipo de riesgo, pero a la misma vez lo puede haber sin uno saberlo, este... está el VIH y está el Dios mío, el Sida es lo mismo verdad? (P 01 H)

> Bueno si los encuentros sexuales son casuales tú debes de usar protección, condón, porque las pastillas anticonceptivas pues son buenas para no preñar, pero si la mujer tiene una enfermedad de transmisión sexual o el hombre pues se transmite, esa no es la meta. *So* que ahí yo diría condones, pero si tú estás con una persona de confianza, lleva el calendario, a mí me ha funcionado, es maravilloso, este el miedo de preñar ayuda. (P 06 H)
>
> Exacto, yo creo que, si algo yo he incorporado en mi vida, no necesariamente de pareja, pero en mi vida de adulta, es la cuestión de protegerme, de constantemente, yo siempre, como desde los 21 años, como hay ocasiones en las que yo estoy soltera y pues cuando estoy soltera asumo libertad sexual, como que tengo parejas pero son parejas que son explícitamente para el sexo. Este, pues asumo la responsabilidad de que si voy a tener esa libertad pues me voy a hacer pruebas cada tres meses o cada... bien constante. Ehh… con todo y que me protejo usando anticonceptivos o condones, cosas así. (P 05 M)

Conductas de riesgo. Se encontró que cinco de las seis parejas participantes que fueron entrevistadas, de una manera u otra, incurrían en conductas de riesgo ya que o no usaban condones en ninguno de sus encuentros, lo usaban de manera inconsistente o, como menciona uno de los participantes, lo utilizaban solo al final del encuentro sexual. Todos/as entendían que no era necesario protegerse ya que se encontraban en lo que ellos/as consideraban como una relación estable. La participante de la pareja dos, aunque reconoce que es irresponsable no utilizar condón, a la vez no expresa tener mucha preocupación por contagiarse ya que entiende que su relación es para toda la vida. Por otro lado uno de los participantes, el hombre de la pareja 06, relató lo que se podría entender como una manipulación para que su pareja accediera a tener relaciones sexuales sin condones. A continuación, algunas de las verbalizaciones más relevantes:

Pues la realidad es que, como que yo con esas cosas soy bien… *so* nosotros nos hicimos nuestras pruebas y nuestras cosas, todo salió bien, todo tranquilo y como que no utilizamos una protección per sé, más allá del hecho de que sabemos que estamos bien. (P 02 H)

No nos protegemos... Pienso que eso es irresponsable, pero a la misma, personalmente, como yo pienso que yo voy a estar con él el resto de mi vida, es que venga lo que venga. Si lamentablemente pues nos contagiamos, sea como sea, yo voy a estar con él y ya, fuera o no fuera contigo eso es algo que voy a tener hasta que me muera, si estuviera algo, así que no, no lo veo como algo, sae', ya yo estoy dejando que tú tengas esa intimidad conmigo, so, pase lo que pase, yo voy a estar ahí, so veo como eso de protección no como una falta de respeto porque eso es algo de salud, es algo higiénico y todas esas cosas, pero yo no, sae, no lo uso, no lo... no me protejo. Y no lo veo como algo necesario diría yo, aunque entiendo que si lo es para muchas cosas, igual que si caigo embarazada, que son como los dos principales usos de la protección, pues de nuevo, yo pienso estar con él toda mi vida, así que no veo como eso impediría que tengamos relaciones. (P 02 M)

En un principio pues usábamos condón, pero después de un tiempo pues yo me dejo llevar por su calendario, yo tengo su calendario, este y hemos este, pues yo llevo el calendario y yo sé cuándo me vengo adentro y cuando no. Y ha funcionado. Este, yo confío plenamente en ella, y yo entiendo que ella no ha tenido ninguna otra pareja, yo tampoco, así que no tengo de que preocuparme… Si, hemos intentado volver al condón, pero yo soy un poquito malo, este porque yo vine y le dije "te lo voy a meter primero sin condón un momentito para que me suba bien chévere y entonces me pongo el condón" pero es a propósito porque yo sé que una vez ella siente el condón va a decir "quítatelo" y ha pasado, "quítatelo" por la diferencia en cómo se siente es del cielo a la tierra. (P 06 H)

> Jumm… actualmente mi pareja y yo no nos protegemos de ningún modo. Porque entendemos... yo por lo menos tenía, justo cuando empecé mi relación me había acabado de hacer unas pruebas de todas las enfermedades sexuales y entiendo que mi pareja se hizo una, no sé, ok que tenía unas muy recientes también y fue como que "pues nada" como que nos enseñamos esa info., yo en verdad no me acuerdo si (nombre de la pareja) me las enseñó, pero yo sé que yo sí. (P 05 M)

"Y al final ahí es que yo sacó y me lo pongo, porque siempre llegamos a ese momento en el que tenemos que estar bien calientes como dicen para lograr ese choque ahí. "(P 03 H)

Razones para no utilizar condón

En esta categoría se recogen las expresiones o comentarios de los/as participantes sobre las razones por las cuales no utilizaban siempre el condón durante sus relaciones sexuales. Se encontró que la principal razón era que la sensación con el condón no era igual, además de que algunos lo veían como un objeto externo que impedía la intimidad. Una de las participantes apeló al romanticismo al indicar que para ella es importante sentir a su pareja dentro de ella como una forma de expresar y recibir amor. Otras razones eran no tenerlo al momento, que le daban alergia y que se habían hecho las pruebas por lo que no lo encontraban necesario. Incluso un participante indicó que a su entender los condones podían ocasionar efectos secundarios como la impotencia sexual. Veamos:

> Porque este, nah este es de látex y eso no tiene que estar ahí. No, pero en un principio usábamos condón porque el pensamiento de protección y toda la cosa y embarazo, hubo una vez en el que pues no había condón y pues yo le dije "vamos a intentarlo, no te preocupes, yo me vengo afuera" y nos gustó tanto... (P 06 H)

"A veces no lo tenemos al momento y a veces lo tenemos." (P 06 M)

Porque sae', eso es látex, ehh… no todo el mundo puede bregar con eso. Entonces las otras son de cabras que también... yo pienso que, en ese sentido, incluso hasta el líquido, no sé si lo sabías, hay una investigación que el líquido del látex ehh… contribuye a la impotencia sexual. *So* que yo pienso en ese sentido también sae', esa gente te están haciendo daño. Tú te estás protegiendo, pero también tu cuerpo está recibiendo algo que no debería, entiendes. (P 02 H)

…Y los condones me dan alergia pues ya no los uso y encima de eso, mi cerebro y mi corazoncito son como románticos, hippie, sabes, tú estás dentro de mí, yo quiero sentir, todas esas cosas bonitas y maravillosas del amor, pienso yo (risas). (P 02 M)

Capítulo V: Discusión

En el capítulo anterior se presentaron los resultados obtenidos en la investigación. En este capitulo analizaré e interpretaré dichos resultados a base de la literatura disponible sobre esa temática, con el fin de conocer las convergencias y divergencias de lo establecido por otros/as autores/as expertos en esta temática y lo que se pudo observar en esta investigación. Con el análisis no se busca generalizar los resultados, sino mostrar cómo se manifestó el fenómeno estudiado en la muestra a la que tuve acceso.

Un elemento clave en esta investigación es analizar los resultados a raíz del contexto social y cultural en el que estamos inmersos y que autores como Lipovetsky (2005; 2015) han denominado como hipermodernidad. En las narrativas de las parejas participantes se puede ver en cierta medida una divergencia entre sus discursos sobre la sexualidad y la sexualidad que informan vivir. Según estas narrativas en la sociedad actual permea un discurso de libertad sexual, sin compromiso, búsqueda de satisfacciones personales y placeres, propio de la sociedad de consumo en la que vivimos, pero sin embargo se viven relaciones cargadas de ideales de confianza, compromiso, exclusividad y amor. Todas las parejas participantes expresaban que desde su perspectiva la sexualidad en las personas jóvenes se vivía de manera irresponsable, en descontrol, donde abunda el sexo libre, sin compromiso, marcada por el egoísmo y la búsqueda del propio placer, sin embargo a la hora de describir sus relaciones las mismas estaban marcadas por ser exclusivas, de amor, confianza y satisfacciones mutuas. Esto nos presenta la interrogante de si realmente ese es el tipo de sexualidad y relación que estas parejas viven y practican o si es la impresión que quieren dejar ver, distanciándose de esa sexualidad que desde la sociedad se ve como negativa e irresponsable. Algo que podría ser explicado por la deseabilidad social, elemento que será discutido más adelante.

Como dice Lipovestky (2016) “Se nos pinta una sociedad dominada por una especie de libertinaje en masa: la verdad es que este no se ve por ninguna parte” (p 286). Desde su perspectiva, “la sexualidad hedonista y la mayor facilidad para entablar y deshacer relaciones amorosas no bastan para sostener la tesis de que la vida sexual contemporánea es como la ligereza consumista” (Lipovetsky, 2016: p. 287), situación que se sostiene en las narrativas de las parejas participantes. En palabras de Lipovetsky (2016) “el valor que se concede al amor y a la proximidad, la necesidad de seguridad íntima, el deseo de no ser considerado un objeto intercambiable, frenan continuamente la trashumancia del deseo y mantienen el principio de ligereza dentro de unos límites relativamente firmes” (p. 287). Los ideales de amor, seguridad y proximidad fueron evidentes en las narrativas de estas parejas. También se evidenció en las narrativas de los/as participantes que dentro de esta cultura “hipermoderna” se ha resaltado el derecho, particularmente de la mujer, de buscar una sexualidad libre de conexión emocional donde el centro sea el placer, así como lo establece Lipovestky (2015). Como se irá discutiendo en este capítulo, en el plano de la sexualidad, las mujeres se muestran más activas, por ejemplo en la toma de iniciativa a la hora de tener encuentros sexuales, búsqueda de placer y satisfacción, entre otros elementos, características que generalmente eran atribuidas socialmente a los hombres. Como diría Lipovetsky (2015) se presentan como “dueñas de su propio placer”. Otro elemento que se pudo constatar y que evidencia una baja percepción de riesgo en la vivencia de la sexualidad de las parejas participantes fue el hecho de que en su gran mayoría no utilizan protección durante sus encuentros sexuales. Este punto será analizado en mayor detalle más adelante en esta discusión.

Otro objetivo central de esta investigación fue conocer la manera en que las parejas jóvenes heterosexuales construyen y significan sus encuentros sexuales, incluyendo la construcción del placer y la satisfacción, y el impacto que estas construcciones pueden tener en la

salud sexual de estas parejas. En este sentido, la idea de intimidad y el contacto físico permean en las definiciones de los/as participantes de lo que es un encuentro sexual. Para algunos/as de los participantes las prácticas no penetrativas no eran consideradas como encuentro sexual, aunque sí como parte central en sus encuentros, particularmente el sexo oral. La mayoría mencionaba que las prácticas no penetrativas eran parte del inicio, es decir se llevaban a cabo como parte del *foreplay*, pero siempre ocurría la penetración. Resultados similares se encontraron en el estudio de Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo y Cabrera-Aponte (2010), donde las personas indicaron que las prácticas no penetrativas eran complementarias y no una forma de remplazar la penetración. Lo mismo encontré con otras prácticas no penetrativas como la masturbación mutua donde se obtuvo una frecuencia baja en comparación con las relaciones vaginales, en concordancia con lo informado por autores/as como Pérez-Jiménez, Santiago-Rivas y Serrano- García (2009). Por lo que se entiende que, como establece la literatura (Goldey, Posh, Bell & van Anders, 2016), la penetración sigue teniendo centralidad en las relaciones sexuales. Esto se vio evidenciado también en los cuestionarios donde se encontró que el sexo vaginal es el que más llevan a cabo las parejas heterosexuales, tal y como lo señalan Cabrera y colaboradores (2009), elementos que como sabemos incrementa los riesgos de contraer alguna ITS si no se utiliza la protección adecuada.

Aunque los/as participantes entendían que un encuentro sexual no necesariamente debe estar vinculado a la conexión emocional, en la descripción de sus encuentros sexuales con su pareja los elementos que más resaltaban eran el amor y el cariño. Esto se vio evidenciado particularmente en las narrativas de los hombres, lo que es contrario a lo que establecen algunos autores como Bahamón, Vianchá y Tobos (2014) de que son las mujeres las que generalmente viven una sexualidad más estrechamente vinculada a factores emocionales y de intimidad. Esto reta también esa masculinidad hegemónica que plantean autores como Tellez y Verdú (2011) y

Bahamón Vianchá y Tobas, (2014) que caracteriza al hombre por la restricción de emociones y la vivencia de una sexualidad desconectada y descontrolada. Para los hombres de esta muestra lo más importante en los encuentros sexuales es lograr que su pareja esté satisfecha y que pueda tener un orgasmo. Esto puede ir marcando un cambio en el discurso social sobre el placer y la satisfacción en comparación con lo que se ha visto en la literatura a través de los años donde los hombres generalmente buscan su placer, sin necesariamente estar atento a las necesidades de su pareja y las mujeres tenían que complacer al hombre. Autores como Firestone y Catlett (2006) han señalado que las mujeres se caracterizan generalmente como sexualmente pasivas y se le asigna el rol de complacer a su pareja, elementos que no fueron evidenciados en esta investigación.

Los resultados sugieren que las mujeres buscan su propio placer, lo que demuestra que están más en control de su sexualidad que en tiempos anteriores y que reconocen que su rol no es meramente complacer al hombres sino que el placer y satisfacción son elementos importantes. Esto concuerda con investigaciones existentes que establecen que las mujeres se han movido de los papeles tradiciones agenciándose su goce y disfrute durante los encuentros sexuales (Noboa-Ortega & Serrano-García, 2014; Rodríguez & Marqués, 2006). Las mujeres se están posicionando en papeles de demandar y buscar placer. Sin embargo, al analizar las narrativas de los/as participantes se percibe la idea de el hombre como el que da y brinda el placer y la mujer como la que lo recibe. En este sentido, en los hombres parece prevalecer la idea de que ellos son los que tienen que brindarle el placer a la mujer, mientras que las mujeres en cierta medida buscan más agenciarse y empoderarse de su propio placer y satisfacción. Esto puede ser atribuido a los nuevos discursos que permean en la sociedad que busca que los hombres reconozcan la importancia de no centrarse en su propio placer y por otro lado esos mismos discursos empoderan a las mujeres a centrase en ellas y tener más control sobre su cuerpo y su sexualidad. Esto en

contraposición a los discursos y estereotipos tradicionales que señalaban que las mujeres debían satisfacer al hombre. Este empoderamiento también puede responder al hecho de que a lo largo del tiempo las estudios señalan que un porciento bajo de mujeres experimentan un orgasmo durante las relaciones sexuales (Shirazi, Renfro, Lloyd & Wallen, 2018), por lo que éstas están en busca de mayor satisfacción durante sus encuentros sexuales. Sin embargo, puede ser también que el hombre aún quiera sentir que tiene un papel central o dominante en los encuentros sexuales, manteniendo esta idea de la masculinidad tradicional de "proveedor" y en el ámbito sexual como el que tiene que tener mayor experiencia y ser "bueno en la cama" para acentuar su masculinidad. En este sentido, se puede estar dando una re significación de lo que sería una "competencia masculina" en el ámbito de la sexualidad, es decir, puede ser que los hombres aún muestren esas características de competitividad evidente en la masculinidad hegemónica y tradicional, pero en este caso dirigida hacia la satisfacción de la mujer, o en otras palabras "eres más hombre si logras complacer a tu pareja sexualmente".

Esta investigación evidenció que han ido surgiendo nuevas narrativas y cambios en los roles sexuales y de género tradicionales, resultando en una mayor libertad sexual, particularmente para la mujer, así como un movimiento hacia mayor equidad entre los géneros. Esto ya lo venían planteando autores como Masters, Casey, Wells y Morrison (2013), Noboa-Ortega y Serrano-García (2014), Pérez-Jiménez y Orengo- Aguayo (2012) y Rodríguez y Marqués (2006). Se han ido difundiendo algunas diferencias de roles específicos sobre las conductas que el hombre o la mujer deben asumir durante los encuentros sexuales. Es decir, cuando se les preguntaba a los/as participantes sobre cómo ellos/as entendían que se debían comportar tanto los hombres como las mujeres durante los encuentros sexuales, las respuestas eran generales sin atribuir ninguna de las conductas a uno de los géneros, sino que entendían que eran prácticas que debían llevar a cabo ambos y que no debían existir ningún tipo de roles.

Lo más que resaltan, tanto los hombres como las mujeres, es la importancia del respeto, la comunicación y de cumplir con los acuerdos que se establecen en la relación. Esto también se observó en los resultados obtenidos en la escala sobre creencias normativas, donde la mayoría de los/as participantes se inclinaron hacia premisas más equitativas y menos estereotipadas y conservadoras. Interesantemente, como se presentó en la sección de resultados, ninguno de los/as participantes obtuvo una puntuación que cayera en el tercer rango establecido que implicaba un nivel de creencias normativas conservadoras. Sin embargo, aunque sí se evidencia un cambio, esto no necesariamente quiere decir que estas creencias normativas conservadoras no estén presentes en las poblaciones jóvenes. Una posible explicación para este resultado es lo que se conoce como el sesgo de participación. Fenton y colaboradores (2001) mencionan que las personas que generalmente acceden a participar de estas investigaciones tienden a ser personas con unas características particulares (ej. sexo, edad, clase social, prácticas sexuales) que pueden sesgar los resultados. Por ejemplo, aquellos que poseen estilos de vida más conservadores o normativos tienden a participar menos de este tipo de investigaciones sobre sexualidad.

A diferencia de lo que plantean Masters y colaboradores (2012) de que los guiones sexuales aun prevalecen en las narrativas de las personas, pero no así necesariamente en las conductas que llevan a cabo, en esta investigación se encontró muy poco de estos guiones tradicionales en las narrativas de las parejas participantes, aunque sí reconocen que desde su crianza han venido exponiéndose a una serie de estereotipos y roles sexuales que desde sus propias perspectivas son machistas y sexistas. Esto puede ir evidenciando un cambio gradual en el contexto cultural, al menos entre los/as jóvenes. Los/as propios participantes reconocen que ha habido cambios en cuanto a los roles sexuales resultando en una mayor libertad sexual, particularmente para la mujer, reconociendo que han adquirido mayor control sobre su cuerpo y su sexualidad. Todos los/as participantes entrevistados/as mencionaron estar de acuerdo con estos

cambios y reconocen que en tiempos anteriores dichos roles sexuales estaban cargados de machismo y sexismo poniendo a las mujeres en desventaja. Las expresiones sobre sexo y sexualidad que las parejas participantes escuchaban en su proceso de formación otorgaban a los hombres permisividad sexual y a las mujeres subrayaban la importancia de la abstinencia y de "darse a respetar". Poco era lo que se hablaba sobre protección, prevención y sexualidad saludable, tanto a través de mecanismos institucionales como la iglesia y la escuela, como otros mecanismos informales, entre ellos la familia, amistades y medios de comunicación.

Un elemento peculiar es el hecho de que, cuando se trabajó el tema del control durante los encuentros sexuales, a pesar de que las mujeres describieron sus relaciones como un trabajo en equipo, en el que ambos toman el control y las decisiones en los encuentros sexuales, los hombres enfáticamente mencionaban que ellos eran los que tenían el control. Se pudo observar también cómo se describía al hombre como el que siempre tomaba la iniciativa y se presenta como el que generalmente tiene mayor deseo sexual, lo que demuestra un poco de arraigo a este estereotipo, aunque los hombres participantes no lo reconocieron como tal. Esto similar a lo encontrado en el estudio Ortiz-Torres, Williams & Ehrahrdt (2003) con un grupo de mujeres en donde el guión tradicional de género, que prescribe que el hombre es responsable de iniciar la relación y que la mujer actúa como guardiana controlando el ritmo, fue la descripción más destacada de las prácticas de iniciación de la relación. Muchas veces de manera indirecta las mujeres le hacían el acercamiento a sus parejas para tener encuentros sexuales al hacerles saber que estaban interesadas o receptivas a cualquier avance, pero era el hombre el que en última instancia iniciaba el acto. En este sentido, se pueden observar cómo los hombres pueden mostrar actitudes más igualitarias en ciertos ámbitos, como por ejemplo en darle placer y satisfacer a su pareja, en el reconocimiento de que no deben existir roles específicos a cada género, entre otros

elementos, pero en otros muestran mayores resistencia a aceptar los cambios como por ejemplo en la toma de iniciativa y el control en los encuentros sexuales (Pineda, 2008).

Autores como Quiroz & Pineda (2009) y Albeda (2011) nos hablan de masculinidades encrucijadas. Es decir, las nuevas masculinidades emergentes en ocasiones se entrecruzan evidenciando una diversidad de discursos en la construcción de la persona, en este caso del hombre. Según Vázquez (2012) a raíz del estudio de las narrativas encontró que en la vida de muchos de los entrevistados se ve una reevaluación de lo que es ser hombre, acorde con los cambios que se han producido en las relaciones de género. Sin embargo encontró además que en las narrativas de estos hombres se evidenciaba la coexistencia de discursos y prácticas de igualdad en relación a las mujeres, de la mano de discursos que legitiman el poder del hombre sobre la mujer, por lo que la relación hombre- mujer seguía matizada por la jerarquización y la inequidad (Vázquez, 2012).

Otro elemento a considerar es el hecho de que, contrario a lo que establece la literatura, en autores como Milnes (2004), en las entrevistas fueron los hombres los que hablaban más de amor, cariño y pasión cuando se estaban refiriendo a los encuentros sexuales, mientras que las mujeres eran más directas y se enfocaban en la necesidad de satisfacción física, es decir, de la importancia de tener un orgasmo durante los encuentros sexuales. Esto concuerda con lo establecido por Lipovetsky (2015) al señalar que en la actualidad las mujeres hablan mucho más libremente de cuestiones sexuales y, como se mencionó previamente, están más agenciadas en la búsqueda de su propia satisfacción. Contrario a lo que establece la literatura, las participantes de este estudio están un poco más desvinculadas de los elementos más emocionales de las relaciones. Podemos ver que los cambios culturales en cuanto a los roles sexuales no necesariamente han redundando en la adopción de prácticas sexuales más seguras entre las parejas jóvenes heterosexuales.

Del análisis de las narrativas de estos/as participantes se puede evidenciar también una cierta desvinculación de los discursos religiosos, como han señalado Rodríguez y Marqués (2006), es decir, las parejas participantes dieron más importancia al placer que a los discursos religiosos. La mayoría de los/as participantes sí reconocieron que muchos de los mensajes sobre sexualidad que recibían desde pequeños, particularmente por parte de su familia, estaban cargados de ideales religiosos, pero ya en su desarrollo se han ido desvinculando de ellos. En los cuestionarios, a pesar de que gran parte de los/as participantes mencionaron practicar algún tipo de religión, particularmente protestante o católica, la frecuencia con la que asistían a actividades religiosas es baja. En este sentido, se puede entender que estas parejas no están tan expuestos/as a este tipo de discursos y si lo están generalmente adoptan prácticas transgresoras como el sexo antes del matrimonio, entre otras. Muchos/as indican no estar de acuerdo con los ideales más conservadores que se enseñan en la mayoría de las religiones.

Otro de los objetivos de esta investigación era conocer las divergencias y convergencias, si algunas, en las narrativas y construcciones sobre los encuentros sexuales de los hombres y las mujeres participantes. A continuación se presenta una tabla en donde se presentan, para comparación, las categorías de definición de encuentro sexual, placer, satisfacción sexual y búsqueda en los encuentros sexuales.

Tabla 20

Convergencias y divergencias en la construcción de los encuentros sexuales en hombres y mujeres.

Hombre	Mujeres
Definición: En sus narrativas sobre lo que para ellos es un encuentro sexual los hombres hablan de amor, pasión, cariño y sobre todo complacer a su pareja y que ésta tenga un orgasmo. Hablan más de transmitir, dar, ofrecer que de recibir o complacerse ellos mismos. Dentro de sus narrativas también utilizan mucho el concepto de intimidad para definir un encuentro sexual y no ven necesaria la penetración para considerarlo un encuentro sexual. Los hombres en sus narrativas distinguen los encuentros sexuales casuales y los que se dan dentro de una relación de pareja.	**Definición:** Las mujeres también caracterizan el encuentro sexual como momento íntimo. Sin embargo hablan más de complacerse mutuamente y son más directas al referirse al encuentro sexual como un contacto físico como el coito o la penetración. Además distinguen entre los encuentros sexuales casuales y los que van ligados más al amor y la relación de pareja. Para las mujeres la confianza también es un elemento importante en los encuentros sexuales.
Búsqueda/Más importante: Los hombres buscan complacer a su pareja, particularmente que ellas puedan tener un orgasmo. Para ellos es importante poder brindar placer, cariño y pasión durante sus encuentros sexuales. Resaltan también la importancia del respeto, la comunicación y la fidelidad.	**Búsqueda/Más importante:** Las mujeres buscan poder compartir un momento íntimo con su pareja, recibir placer por parte de su pareja y experimentar cosas nuevas. Para ellas también es importante la comunicación, la confianza, el respeto y la conexión con esa otra persona.
Satisfacción Sexual: Para los hombres satisfacción sexual es lograr que su pareja puede tener un orgasmo. Es también sentirse bien en el momento, sentir amor y que haya reciprocidad durante los encuentros sexuales.	**Satisfacción Sexual:** Para las mujeres satisfacción sexual es llegar al orgasmo, disfrutar el momento y recibir atención y comunicación de parte de su pareja.
Placer: Para los hombres el placer es poder brindarle amor y pasión a su pareja, poder complacerla y que llegue al orgasmo. Es importante que ambos se sientan bien y de acuerdo con lo que estén haciendo y tengan una buena experiencia.	**Placer:** Para las mujeres el placer es principalmente llegar al orgasmo y que tanto ella como su pareja puedan complacerse. Placer es sentirse bien, cómoda y amada en ese momento, así como poder sentir unión con su pareja.

Como se puede apreciar en la tabla 20, al evaluar las construcciones de las parejas participantes sobre los encuentros sexuales no se pudieron encontrar divergencias marcadas entre los géneros. Tanto los hombres como las mujeres buscan durante sus encuentros sexuales sentir satisfacción, comodidad, confianza, respeto, entre otros elementos. Tampoco encontré discrepancias significativas entre las parejas en las distintas temáticas que se trabajaron de manera individual durante las entrevistas. Es decir, estas parejas parecieran estar "en la misma página" en cuanto a cómo significan sus encuentros sexuales y lo que buscan en los mismos.

La forma en que las parejas entrevistadas construyen y viven sus encuentros sexuales representan un riesgo ante las ITS. Estas parejas ven sus relaciones como un espacio seguro, de confianza y exclusividad; es por eso que en su gran mayoría no se perciben a riesgo y por lo tanto tampoco se protegen durante sus encuentros sexuales. Estos resultados son similares a los de autores como Noboa-Ortega y Serrano-García (2014), Williamson, Buston, y Sweeting (2009), Wyatt (2012), Pérez-Jiménez, Santiago-Díaz y Serrano-García (2009), entre muchos otros/as. Como se pudo evidenciar en los cuestionarios y las entrevistas, el uso del condón en estas parejas es muy bajo, como también se registra en la literatura en autores como Wyatt (2012).

Algunos de los/as participantes, tanto hombres como mujeres, en sus narrativas hicieron hincapié en la diferencia entre los encuentros sexuales casuales y aquellos que se dan dentro de una relación de pareja y en el que existe una conexión emocional. Desde la perspectiva de estos/as participantes es en los encuentros casuales donde se debe tener precaución y utilizar protección. Esto concuerda con lo establecido por Williamson y colaboradores (2009) quienes mencionan que las personas mayormente utilizan los condones cuando se involucran en relaciones sexuales casuales. Sin embargo, como pudimos ver, en los resultados del cuestionario se encontró que aquellas personas que tuvieron relaciones sexuales con otras personas que no eran su pareja principal durante los tres meses previos al estudio tampoco utilizaban condones.

Esto representa un riesgo tanto para ellos como para sus parejas, más aún si tenemos en cuenta que muchos de los contagios de infecciones como el VIH en mujeres se han producido por sus parejas estables.

Sobre los métodos de protección que utilizaban, si algunos, durante sus encuentros sexuales, los que mencionaban que utilizaban protección se centraban principalmente en la prevención de embarazos y no necesariamente la prevención de alguna enfermedad. Los métodos de protección que utilizaban eran anticonceptivos y, en el caso de una de las parejas, la esterilización de la mujer. Pérez-Jiménez, Escabí-Montalvo y Cabrera-Aponte (2010) también encontraron que muchas parejas que se encuentran en relaciones estables optan por utilizar otro tipo de métodos anticonceptivos, siendo el principal fin la prevención de embarazos y no la protección contra las diversas ITS.

En estas entrevistas surgió también el uso inefectivo del condón que ya se ha evidenciado en la literatura, como por ejemplo el uso retrasado del mismo (Civic et al., 2002). Como dijo uno de los participantes, muchas veces se colocaba el condón al final, casi en la eyaculación, lo que claramente expone a ambos al riesgo de contagiarse con alguna ITS. Esto ocurre en gran medida, como dije anteriormente, porque las parejas se centran en la prevención de embarazos y no en las posibles consecuencias en la salud. Los hallazgos también sugieren que el lugar del encuentro incide en el uso de protección; es decir, en la accesibilidad y disponibilidad de los condones. Cuando los encuentros eran imprevistos, en lugares fuera del hogar, muchas veces no tenían protección a la mano.

Se encontró además que, de acuerdo a los/as participantes, el condón interfiere con la intimidad durante el encuentro sexual, tal y como lo han informado autores como Bahamón Vianchá y Tobas (2014) y Golub, Starks, Payton y Parson (2012). Como pudimos ver, para las parejas participantes la intimidad es un elemento central en sus definiciones y descripciones de

sus encuentros sexuales, por lo que no es de extrañar su negativa a utilizar el condón. Es importante señalar que no solo fueron los hombres los que mencionaron que no les gustaba utilizar condón, sino que, en esta muestra, las mujeres también lo indicaron. Este hallazgo concuerda con lo encontrado por Williamson y colaboradores (2009) en una investigación con un grupo de mujeres jóvenes quienes mencionaron que para ellas el condón arruinaba el momento, reducía la sensación y que era incluso doloroso. No se evidencian elementos de poder marcados en la pareja respecto a esta temática; en general, en las narrativas y descripciones de los/as participantes no se muestra alguna presión por parte de algún miembro de la pareja para que no se utilice protección, sino que pareciera que es una decisión mutua con la que ambos están cómodos y de acuerdo. Solo un participante mencionó lo que podría considerarse como una manipulación para que su pareja aceptara no utilizar condón, supuestamente para que ella sintiera más placer.

Se puede apreciar una visión negativa así como desconocimiento en cuanto a los condones, ya que algunos/as participantes piensan que estos pueden producir efectos secundarios como impotencia sexual o hasta cáncer. Muchas parejas apelan al hecho de que no utilizan condones ya que ambos se han hecho las pruebas. Sin embargo, sabemos que esto puede dar una falsa seguridad ya que estar en una relación estable no es garantía de exclusividad sexual, por lo que aún así podrían estar en riesgo. Esto se vio evidenciado en las respuestas de algunos/as participantes, los/as que a pesar de estar en relaciones estables, indicaron haber tenido relaciones sexuales orales, vaginales y anales con otras personas que no eran su pareja principal en los pasados tres meses previos al estudio, y en la mayoría de las veces estos encuentros se daban sin el uso de condones.

Es interesante ver también la baja percepción de riesgo hacia las ITS que tienen mucho de los/as participantes. Aunque reconocen la existencia de las mismas, no las ven como una amenaza o algo a lo que se deba temer, incluso una de las participantes mencionó que no le

importaba si se contagiaba ya que su relación era para toda la vida. Esta respuesta podría ser explicada por el hecho de que los/as jóvenes entrevistados/as no vivieron la época del auge de enfermedades como el VIH. Además como cada vez siguen surgiendo tratamientos para estas condiciones, es posible que los/as jóvenes no vean la enfermedad como una amenaza seria a su salud. Además, sabemos que la sociedad hipermoderna en la que vivimos se centra en vivir y disfrutar del presente sin pensar en las consecuencias de sus acciones. En palabras de Lipovetsky (2006), "se despliega una cultura que invita a gustar los placeres del instante, a gozar de la felicidad aquí y ahora, a vivir para sí" (p. 94), una cultura en la que se demanda cada vez más los resultados a corto plazo, la inmediatez y la búsqueda de placeres sin ninguna preocupación por el mañana (Lipovetsky, 2005). Es importante recalcar que no es solo al VIH al que se debe prestar atención por sus serias consecuencias en los individuos. Como vimos en los resultados de los cuestionarios, la ITS más común entre los/as participantes fue el VPH, infección que puede desencadenar en condiciones más serias como distintos tipos de cáncer.

Es importante resaltar también el elemento de la tecnología y su rol en la manera en que las parejas jóvenes heterosexuales viven su sexualidad. En nuestra sociedad hipermoderna la tecnología permea todos los ámbitos de nuestra vida, entre ellos la sexualidad. La tecnología fue una de las categorías emergentes en nuestra investigación. Los/as participantes, particularmente los hombres, indican que hacen uso de la tecnología para instruirse con el fin de poder complacer sexualmente a sus parejas. Esto tiene sentido en la medida en que los hombres de este estudio indican que lo más importante para ellos es que su pareja pueda terminar satisfecha, lo que los lleva a buscar videos y artículos que los ayuden a complacer a sus parejas.

La era hipermoderna marcada por el consumo y la tecnología se puede ver en las narrativas de los/as participantes cuando mencionan el uso de juguetes sexuales, cremas y otros productos para maximizar el placer durante sus encuentros sexuales, además de, como

mencionamos, el consumo de imágenes, pseudoestudios, videos, todo cuyo fin es lograr más placer en la pareja. Sin embargo, ni la tecnología ni el consumo se utilizan para instruirse y conocer sobre la prevención de ITS.

Tanto para los hombres como para las mujeres de mi estudio, el orgasmo es el elemento central para considerar una relación sexual como placentera y satisfactoria. Esto acorde con lo que establece Lipovetsky (2005) de la cultura contemporánea marcada por la búsqueda de placeres y satisfacciones inmediatas. Sin embargo, estas parejas también valoraban lo que era sentirse bien en el momento, dar y recibir atención, la comunicación, así como que hubiese reciprocidad en los encuentros sexuales. De igual manera el elemento de experimentar y variar también se vio reflejado en las narrativas de las parejas participantes. En este sentido, lo encontrado en esta investigación respecto al placer y la satisfacción es muy similar a lo reportado por Noboa-Ortega y Serrano-García (2014) donde sus participantes entendían que para que hubiese placer durante sus encuentros sexuales las prácticas debían ser variadas y diferentes, producir goce y disfrute en ambos y llegar al orgasmo simultáneamente. En las narrativas de las parejas participantes no se evidenció de manera clara la relación de la búsqueda de placer como una factor de riesgo de la manera en que lo plantean Aviñó y colaboradores (2015) y Hensel, Stupiansky, Herbenick, Dodge y Reece (2012). Sin embargo, no se sabe a ciencia cierta si esas conductas que llevan a cabo para variar y experimentar, de una manera u otra pueden ser conductas de riesgo.

En esta investigación, de los cinco ejes que presentan Noboa-Ortega y Serrano-García (2014) que median en la selección de las prácticas sexuales entre el hombre y la mujer durante el encuentro sexual, se pudieron evidenciar de manera marcada tres de ellos. Es decir, las prácticas sexuales que llevan a cabo estas parejas participantes están estrechamente vinculadas con la intimidad emocional derivada del encuentro sexual, la construcción de riesgo fuera del espacio de

la pareja y la maximización del placer durante el encuentro sexual. Los otros dos ejes mencionados por estas autoras como lo son las normas sociales vinculadas con la sexualidad y las normas sociales vinculadas al género no fueron evidentes en las narrativas de las parejas participantes. Esto contrario a lo que establecen autores como Bahamón, Vianchá y Tobos (2014) quienes mencionan que los roles sexuales y de género juegan un rol importante en las conductas de riesgo en la que muchas parejas incurren durante sus encuentros sexuales.

Como se pudo ver en esta investigación, aunque se reconocen los avances que se han realizado en materia de prevención contra las diversas ITS, todavía no estamos donde deberíamos estar. Las parejas continúan sintiéndose seguras dentro de sus relaciones y por lo tanto no se protegen a la hora de tener encuentros sexuales. Sí se ha podido observar un cambio en cuanto a los roles sexuales y de género moviéndose hacia una atmósfera más equitativa, menos sexista y de mayor libertad sexual, particularmente para la mujer. Sin embargo esto no necesariamente se ha traducido en la adopción de prácticas sexuales más seguras dentro de la población de jóvenes heterosexuales. No obstante, es importante no centrarnos meramente en el individuo y culpabilizarlo por no vivir una sexualidad segura ya que, como se evidenció en esta investigación, muchos/as de los/as jóvenes reciben una pobre educación sexual tanto en las escuelas como en sus hogares limitándoles las herramientas para poder vivir una sexualidad saludable.

En este sentido, son muchos los factores sociales que influyen en estas conductas de riesgo. En nuestra sociedad aún persiste el tabú respecto a la sexualidad y esto hace, por ejemplo, que muchos/as jóvenes sientan vergüenza de comprar condones en las tiendas. Por otro lado, en una investigación desarrollada por Breny, Deirdre y Lombardi (2009), con un grupo de hombres jóvenes, se encontró que según los participantes los mensajes en los medios de comunicación y el lugar donde generalmente se ubican los condones (ej. en los pasillos donde se encuentran los

productos de higiene femenina y pruebas de embarazo), apuntan a que es la mujer la que tiene la responsabilidad de tener relaciones sexuales más seguras y negociar el condón. Estas normas sociales continúan representando una barrera para que los hombres tomen responsabilidad del sexo seguro y saludable. En este sentido lo más importante es que debe haber un cambio en la norma social y un aumento en la educación, la divulgación y la atención de los medios sobre la práctica de la protección.

Limitaciones

Una de las principales limitaciones de esta investigación es que en la primera fase, la muestra estaba compuesta mayormente por mujeres, a pesar de que intenté tener el mismo número de cada género. Esto puede sesgar un poco los resultados, particularmente los relacionados a la escala sobre creencias normativas, ya que como establecen Pérez-Jiménez y Orengo-Aguayo (2012) la mayoría de las mujeres en su estudio se mostraron en desacuerdo con los estereotipos tradicionales de géneros. Es importante conocer mejor la perspectiva de los hombres para determinar si realmente se han ido transformando dichas creencias normativas en la sociedad en general. Sin embargo, para la segunda fase, es decir, para las entrevistas, la muestra fue equitativa y los resultados continuaron mostrando percepciones menos conservadoras en cuanto a las creencias normativas, tanto por parte de los hombres como de las mujeres.

Otro obstáculo que se presentó durante la investigación fue lograr que la muestra estuviera compuesta por jóvenes matriculados/as en distintos colegios técnicos alrededor de la isla ya que, como se ha mencionado, no existen muchas investigaciones realizadas con esta población y su visión de la sexualidad puede ser distinta a la que presentan otros jóvenes. En un principio se comenzó a reclutar personas que cumplían con estas característica, pero debido a lo difícil que fue conseguirlos tuve que flexibilizar los criterios de selección y permitir que participaran jóvenes que no estuviesen matriculados en colegios técnicos. De haber podido

obtener las muestra de esta población quizá los resultados pudiesen haber variado. Sin embargo, la muestra fue bastante heterogénea en el sentido de que participaron algunos/as jóvenes matriculados en dichos colegios, así como de distintas universidades alrededor de la isla, constituyéndose una muestra más diversificada.

No se puede dejar de mencionar la limitación que siempre presenta la deseabilidad social, particularmente en temas tan sensitivos como el de la sexualidad. La deseabilidad social puede hacer, por ejemplo, que los hombres se muestren más liberales, conscientes de la importancia de satisfacer a sus parejas, entre otros elementos, con el objetivo de demostrar un discurso más equitativo y menos sexista en cuanto a las relaciones entre los géneros, para no parecer machistas, particularmente por el hecho de la entrevistadora ser mujer. Sin embargo, al menos durante la primera fase, los cuestionarios eran anónimos y vía internet, lo que puede darle a los/as participantes un poco de más seguridad y confianza para expresarse libremente sin el miedo a ser juzgados. En estos cuestionarios también se encontró un endoso a esas ideas más liberales y equitativas entre la gran mayoría de los/as participantes. El problema de la deseabilidad social también pudo propiciar que las personas entrevistadas fueran un poco escuetas y dieran respuestas generales a la hora de hablar sobre sus encuentros sexuales, placer y satisfacción, omitiendo elementos como prácticas sexuales específicas, que hubiesen podido ser de gran interés para los objetivos de esta investigación.

Recomendaciones

Esta investigación tiene unas implicaciones para la psicología social comunitaria y las políticas salubristas de prevención de ITS. En primer lugar, es importante continuar puntualizando la importancia de la educación sexual con perspectiva de género en las escuelas del país. La gran mayoría de los/as participantes mencionaron que no recibieron una educación sexual adecuada en la escuela ni de parte de sus familiares por lo que algunos recurrían a sus

amistades o a la pornografía recibiendo en muchas ocasiones mensajes erróneos sobre la sexualidad. De esta investigación se desprende que las conductas sexuales y los roles de género y sexuales cambian constantemente, además de que muchas veces los individuos transgreden dichas normativas, por lo que es imperativo ir buscando nuevas estrategias de prevención que vayan acorde con la forma en que las personas significan la sexualidad. Estas estrategias tienen que estar ancladas en el contexto social y los valores que permean en nuestra sociedad actual marcada por el consumo y el capitalismo.

Autores como Cuadra- Hernández, Baruch-Domínguez, Infante y Granados-Cosme (2015) mencionan que estamos asistiendo a la denominada "fatiga de la prevención", en la que está implícito el cansancio ante el mensaje tradicional del uso del condón, siendo esto un claro ejemplo de que las estrategias actuales no consideran los significados que tienen los principales grupos afectados en torno a su sexualidad. Por lo tanto, es necesario buscar nuevas estrategias para trabajar con las poblaciones jóvenes. Como vimos, la tecnología está jugando un papel importante en la manera en cómo se vive y expresa la sexualidad en nuestra sociedad actual. Por lo tanto, la misma también puede ser utilizada como estrategia para la prevención. Por ejemplo, autores como Sawyer, Smith & Benotsch (2018) recomiendan la presentación de mensajes de prevención en las aplicaciones para citas de los celulares. También se recomienda llevar a cabo intervenciones utilizando la tecnología (Gabarron & Wynn, 2016; Widman, Nesi, Kamke, Choukas & Stewart, 2019; Condran, Gahagan, & Isfel, 2017). Otros autores por su parte han recomendando las intervenciones realizadas con pares, de esta manera el mensaje podría ser más efectivo ya que todos los involucrados tendrían unos significados y experiencias compartidas respecto a la sexualidad (Sun,Wong & Wong, 2017).

En cuanto a futuras investigaciones es importante continuar estudiando esas nuevas masculinidades y feminidades que han ido surgiendo o se han ido re significando en tiempos

recientes, particularmente en el caso de los hombres y su nueva tendencia a mostrar factores más emocionales en los encuentros sexuales que en tiempos pasados y su hincapié en la importancia de complacer sexualmente a su pareja, contrario a lo que generalmente se evidenciaba en la masculinidad tradicional. Entiendo necesario también abordar no meramente el elemento individual o diádico del riesgo sino evaluar elementos más estructurales y colectivos que pueden vulnerabilizar a las poblaciones de jóvenes ante este tipo de infecciones. Es decir, es necesario tomar en consideración aquellos determinantes sociales que de una manera u otra pueden poner en riesgo a ciertas poblaciones. Se necesitan cambios estructurales y políticas públicas que no se centren meramente en el individuo y que tomen en consideración los elementos políticos, sociales y económicos en los que estamos inmersos. Este tipo de elementos no pudieron ser estudiados en esta investigación, pero entiendo que futuras investigación deben tomarlo en consideración para poder tener una perspectiva más amplia sobre los factores que median en la vulnerabilidad de las personas ante estas infecciones y así poder ofrecer soluciones más efectivas ante esta problemática de salud pública que lejos de reducirse sigue mostrándose en nuestra realidad social, particularmente en las nuevas generaciones. Más importante aún, como establecen García, López y Rivera-Medina (1992) se necesita trabajar para generar cambios que trastoquen los valores, premisas e ideologías de nuestro sistema social.

Referencias

Amado, M., Vega, B., & Jiménez, M.**,** & Piña, (2007). Factores que influyen en el uso del preservativo en mujeres en edad reproductiva de Tunja, Colombia. *Acta Colombiana de Psicología, 10*(2), 143- 151.

Ander-Egg, E. (2011). *Aprender a investigar: Nociones básicas para la investigación social.* (1ra Ed) Argentina, Editorial Brujas.

Albarracín, D., Johnson, B.T. & Fishbein, M. (2001). Theories of reasoned action and planned behavior as models of condom use: A meta-analysis. *Psychological Bulletin, 127,* (1) 142-161.

Albelda, J. (2011). Las nuevas masculinidades: los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social, 7,* 220-247.

Albuquerque, C. & Filha, F. (2012). *Previvencias del código del "amor cortés" en las secciones de canciones y romances del carnicero General de Hernando del Castillo.* (Tesis de maestría). Universidad de la Rioja, España.

Aviñó, C., García, P., Díez, E., Martín, S., & Cayla, J. (2015). Explicaciones de las prácticas sexuales de riesgo en hombre que tienen sexo con hombres. *Gac Saint, 29* (4), 252-257.

Bahamón, M., Vianchá, M., & Tobos, A. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: una perspectiva de género. *Psicología Desde el Caribe, 31,* (2), 327-353.

Ballester, F., Gil, M., Ruiz, E., & Giménez, C. (2013). Autoeficacia en la prevención sexual del Sida: La influencia del género. *Anales de Psicología, 29,* (1), 76-82.

Bauermeister, J., Carballo, A., Ventuneac, A., & Dolezal, C. (2009). Assesing motivations to engage in intentional condomless anal intercouse in HIV risk contexts ("bareback sex") among men who have sex with men. *AIDS Education and Prevention, 21* (2), 156-168.

Bauman, Z. (2000). *La modernidad líquida.* España: S.L Fondo de Cultura Económica de España,

Bauman, Z. (2005). *Amor líquido; Acerca de la fragilidad de los vínculos humano*. México D.F. Fondo de cultura económica

Berger, P., & Luckman, T. (1969). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Ediciones Amorrortu.

Braun, V., & Clarke, V. (2012). Thematic Analysis. The APA handbook of research methods in psychology. En Cooper, H., Camic, Paul M., Long, D., Panter, A., Rindskof, D. and Sher, K., eds. (pp 58-71). Washington, DC: American Psychological Association.

Breny, J. & Lombardi, D. (2019). 'I don't want to be that guy walking in the feminine product aisle': a Photovoice exploration of college men's perceptions of safer sex responsibility. *Global Health Promotion, 26* (1), 6-14.

Cabrera-Aponte, M., Pérez-Jiménez, D. Serrano-García, I. & Varas-Díaz, N. (2009). Género y prácticas sexuales: Su rol en la prevención del VIH/SIDA. *Ciencias de la Conducta, 24,* (1), 1-20.

Cabruja, T. & Garay, A. (2005). Introducción al desarrollo sociohistórico del conocimiento científico. En Teresa Cabruja Ubach, et. al. (ed) *Psicología: Perspectivas deconstruccionistas. Subjetividad, psicopatología y ciberpsicología. (pp* 17-61) Barcelona: Editorial UC.

Camacho-Rodríguez, D., & Pabón-Varela, Y. (2014). Percepciones que afectan negativamente el uso del condón en universitarios de la costa caribe colombiana. *Hacia la Promoción de la Salud, 19,* (1), 54-67.

Campbell, C. (1995). Male gender roles and sexuality: Implications for women's AIDS risk and prevention. *Social Science and Medicine*, *41,* 197-210.

Chimbiri, A. (2007). The condom is an "intruder" in marriege: Evidence from rural Malawi. *Social Science & Medicine, 64*, 1102- 1115.

Civic, D., Scholes, D., Ichikawa, L., Grothaus, C., McBride, M., Yarnall, H., & Fish, L. (2002). Ineffective use of condoms among young women in managed care. *AIDS CARE, 14* (6), 779-788.

Condran, B., Gahagan, J. & Isfeld, H. (2019). A scoping review of social media as a platform for multi-level sexual health promotion interventions. *The Canadian Journal of Human Sexuality, 26* (1), 26-37.

Connell, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavaría (Eds.). *Masculinidad, poder y crisis* (31-48). Santiago: FLACSO.

Creswell, J. (2009). *Research Design: Qualitative, Quantitaitve, and Mixed Methods Approaches.*Los Angeles: Sage Publications.

Creswll, J. & Plano, V. (2018). *Designing and conducting mixed methods research.* Los Ángeles: Sage Publication.

Cuadra-Hernández SM., Baruch-Domínguez R., Infante C., Granados-Cosme JA. (2015) "Dame una pastilla": los significados del VIH/sida en la práctica del bareback en la ciudad de México e implicaciones para la prevención. *Salud Pública Mex*, *57* (2), 113-118.

De Padua, A., Rodríguez, A., Moulin, E., & Santos, R. (2013). Gender and work: Representation of femininities and masculinities in the view of women Brazilian executives. *Brazilian Administration Review*, *10* (3), 281-303.

Departamento de Salud. (2020). Informe de la salud en Puerto Rico. Recuperado de http://www.salud.gov.pr/

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela- Ruíz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Invesrigación en Educación Médica, 2,* (7), 162-167.

Dworkin, S., Beckford, S., & Ehrhardt, A. (2007). Sexual scripts of women: A longitudinal analysis of participants in a gender-specific HIV/STD prevention intervention. *Archives of Sexual Behavior, 36* (2) 269-279.

El Nuevo Día. (25 de noviembre de 2015). Alarmante aumento de casos de VIH entre jóvenes. *El Nuevo Día*. Recuperado de https://www.elnuevodia.com/estilosdevida/saludyejercicios/nota/alarmanteaumentodecasosdevihentrejovenes-2131318/

Fenton, K., Johson, A., McManus, S. & Erens, B. (2001). Measuring sexual behavior: methodological challenges in survey research. *Sex Transmissions Infection, 2,* 84-92.

Fernández, J. (2011). Un siglo de investigaciones sobre masculinidad y feminidad: Una revisión crítica. *Psicothema, 23* (2) 167-172.

Ferrer, V., Bosh, E., & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología, 99*, 7-31.

Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C. Ramis, C., & García, E. (2008). El concepto del amor en España. *Psicothema, 20,* (4), 589-595.

Firestone, R., Firestone, L. & Catlett, J. (2006). *Sex and Love in Intimate Relationships.* Washington DC: American Psychological Associaton.

Gabarron, E. & Wynn, R. (2016). Use of social media for sexual health promotion: a scoping review. *Global Health Action, 9* (32), 1-18.

García, R. (2005). Reducir la vulnerabilidad de las mujeres ante el VIH/SIDA: Campaña mundial, prioridad Nacional. *Revista Gerencia y Políticas de Salud, 4,* (8), 54-64.

Gergen, K. (2008). *El yo saturado: Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo.* Buenos Aires: Paidós.

González-Rey. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad.* Sao Paulo, Brasil: EDUC Editorial.

Goldey, K., Posh, A., & van Anders, S. (2016). Defining Pleasure: A Focus Group Study of Solitary and Partnered Sexual Pleasure in Queer and Heterosexual Women. *Archives of Sexual Behavior, 45,* (8), 2137-2154.

Golub, S., Starks, T., Payton, G., & Parsons, J. (2012). The critical role of intimacy in the sexual behaviors of gay and bisexual men. *AIDS Behavior, 16,* (3), 626-632.

Graham, C., Crosby, R., Milhausen, R., Sanders, E., & Yarber, W. (2011). Incomplete use of condoms: The importance of sexual arousal. *AIDS Behavior,* 15, 1328-1331.

Guest, G., MacQueen, K., & Namey, E. (2012). *Applied Thematic Analysis*. Los Ángeles: Sage.

Gullette, D. & Lyons, M. (2005). Sexual sensation seeking, compulsivity, and HIV risk behaviors in college students. *Journal of Community Health Nursing, 22* (1), 47-60.

Hammersley, M., & Atkinson, P. *Etnografía. Métodos de investigación.* Barcelona: Paidos.

Hensel, D., Stupiansky, N., Herbenick, D., Dodge, B., & Reece, M. (2012). Sexual pleasure during condom protected vaginal sex among heterosexual men. *The Journal of Sexual Medicne, 9,* 1272-1276.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2003). *Metodología de la Investigación.* 3. Ed. México D.F : McGraw-Hill.

Higgins, J., Tanner, A., & Janssen, E. (2009). Arousal loss related to safer sex and risk of pregnancy: implications for women's and men's sexual health. *Perspective on Sexual and Reproductive Health, 41,* (3), 150-157.

Hynie, M., Lydon, J., Cote, S., & Wiener, S. (1998). Relational sexual scripts and women's condom use: The importance of internalized norms. *Journal of Sex Research*, 35, 370-380.

Ibañez, T. (1994). *La psicología social construccionista*, México: Universidad de Guadalajara.

Institute of Medical and National Research Council. (2014). Investing in the Health and Well-Being of Young Adults. Recuperado de https://www.nap.edu/resource/18869/YAreportbrief.pdf

Jadack, R., Fresia, A., Rómpalo, A. & Zenilman, J. (1999). Reasons for not using condoms of clients at urban sexually transmitted diseases clinics. *Sexually Transmitted Disease, 24,* (7), 402-408.

Johnson, B., & Onwuegbuzie, A. (2004). Mixed methods research: A research paradigm whose time has come. *Educational Researcher, 33,* (7), 14-26.

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco, 7* (18), 1-25.

Larrañaga, E., Yubero, S., & Yubero, M. (2012). Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles. *Summa Psicológica*, *9,* (2), 5-13.

Lipovetsky, G. (2005). *Hipermodern Times.*USA: Polity Press.

Lipovetsky, G. (2006). *La felicidad paradógica.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Lipovetsky, G. (2015). *De la ligereza.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Martínez- Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva, 17* (3), 613-619.

Masters, N., Casey, E., Wells, E., & Morrison, D. (2013). Sexual scripts among young heterosexually active men and women: Continuity and change. *The Journal of Sex Research, 50* (5), 409-420.

McPhillips, K., Braun, V., & Gavey, N. (2001). Defining (Hetero) sex: How imperative is the "coital imperative". *Women's Studies International Forum, 24,* (2), 229-240.

Milnes, K. (2004). What lies between romance and sexual equality? A narrative study of young women's sexual experiences. *Sexualities, Evolution & Gender*, *6* (3), 151-170.

Muñoz-Laboy, M.A. (2004). Beyond 'MSM': Sexual desire among bisexually-active Latino men in New York City, *Sexualities, 7*, 55-80.

Noboa-Ortega, P. (2005). *Subjetividad femenina: Significados sobre cuerpo, género, sexualidad y encuentro sexual en mujeres puertorriqueñas y sus vínculos con el VIH/SIDA.* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Puerto Rico, Recinto de Rio piedras, Puerto Rico.

Noboa-Ortega, P., & Serrano-García, I.(2006). Autoeficacia en la negociación sexual: Retos para la prevención de VIH/SIDA en mujeres Puertorriqueñas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *38*(1) 21-43.

Noboa-Ortega, P., & Serrano-García, I. (2014). Lo mejor que hay es sentir su leche caliente. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 25* (2), 184-200.

Oficina de Estadísticas de Salud (2011). *Estadísticas para el mes de mayo del 2011.* San Juan, Puerto Rico.

Orengo-Aguayo, R., & Pérez-Jiménez, D. (2009). Impact of relationship dynamics and gender roles in the protection of HIV discordant heterosexual couples: an exploratory study in the Puerto Rican context. *Puerto Rico Health Sciences Journal, 28,* (1), 30-39.

Ortiz-Torres, B., Rivera-Ortiz, R., & Mendoza, S. (2014). Etnografía acelerada para transformar normas sociales sobre género y sexualidad en hombres puertorriqueños heterosexuales. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 24*, 1-18.

Ortiz-Torres, B., Serrano-Garcia, I., & Torres-Burgos, N. (2000). Subverting culture: Promoting HIV/AIDS prevention among Puerto Rican and Dominican women. *American Journal Of Community Psychology, 28* (6) 859-81.

Ortiz- Torres, B., Williams, S., & Ehrhardt, A. (2003). Urban women's gender scripts: Implications for HIV prevention. *Culture, Health & Sexuality*, *5,* (1), 1-17.

Park, J., Mulye, T., Adams, S., Brindis, C., Irwin, C., (2006). The health status of young adults in the United States. *Journal of Adolescent Health, 39*, 305-317.

Percy, W. H., Kostere, K., & Kostere, S. (2015). Generic Qualitative Research in Psychology. *The Qualitative Report*, 20, 76-85.

Pérez-Jiménez, D., Serrano-García, I., & Escabí-Montalvo, A. (2007). Men's role in HIV/AIDS prevention for women: Exploring different views. *Puerto Rico Health Sciences Journal, 26,* (1), 13-22.

Pérez- Jiménez, D. Escabí-Montalvo, A., & Cabrera- Aponte, M. (2010). Desarrollo de una intervención grupal para la prevención del VIH en parejas heterosexuales. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 21*, 6-34.

Pérez- Jiménez, D., & Orengo-Aguayo, R. (2012). Estereotipos sexuales y su relación con conductas sexuales riesgosas. *Revista Puertorriqueña de Psicología,* 23, 48-61.

Pérez-Jiménez, D., Santiago-Rivas, M., & Serrano-García, I. (2009). Comportamiento sexual y autoeficacia para la negociación de sexo más seguro en personas heterosexuales. *Revista Interamericana de Psicología, 43* (2), 414-424.

Pérez-Jiménez, D., Seal, D., & Serrano- García, I. (2009). Barriers and facilitators of HIV Prevention with heterosexual latino couples: Beliefs of four stakeholder groups. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology 15,* (1), 11-17.

Pérez- Jiménez, D., & Orengo-Aguayo, R. (2009). Impact of relationship dynamics and gender roles in the protection of HIV discordant heterosexual couples: An exploratory study in the Puerto Rican context. *Puerto Rico Health Sciences Journal, 28* (1), 30-39.

Philpott, A., Kerr, W., & Boydell, V. (2006). Plasure & prevention: When good sex is safer sex. *Reproductive Health Matters, 14,* (28), 23-31.

Puerto Rico HIV/AIDS Surveillance Summary. (2018). Cumulative HIV/AIDS Cases Diagnosed as of January 31, 2018. Recuperado de http://www.salud.gov.pr

Rappaport, J. (1977). *Community psychology: Values, research and action.* NY: Holt, Rinehart and Winston.

Rodríguez, S., & Marqués, D. (2006). Las relaciones de pareja como espacios para el descontrol: La transgresión de la demanda preventive ante el VIH. *Ciencias de la Conducta, 21,* (1), 97-128.

Sales, J., Smearman, E., Brody, G., Milhausen, R., Philibert, R., & DiClemente, R. (2013). Factors associated with sexual arousal, sexual sensation seeking and sexual satisfaction among female African American adolescents. *Sexual Health, 10,* 512-521.

Sawyer, A., Smith, E., & Benotsch, E. (2018). Dating Application Use and Sexual Risk Behavior Among Young Adults. *Sexuality Research and Social Policy, 15* (2), 183-191.

Schick, V., & Zucker, A. (2008). Safer, better sex, through feminism: The role of feminist ideology in women's sexual well-being. *Psychology of Women Quarterly,* 32, pp. 225-232.

Scott, L., Marsh, K., Johnson, B., & Glasford, D. (2006). Condoms + pleasure= safer sex? A missing addend in the safer sex message. *AIDS Care, 18,* (7) 750-754.

Seal, D.W., & Ehrhardt, A.A. (2003). Masculinity and urban men: Perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality, 5,* 295-319.

Serrano-García, López, M.M., & Rivera Medina, E. (1992). Hacia una psicología social-comunitaria. En I. Serrano-García y W. Rosario (Eds.). *Contribuciones puertorriqueñas a la psicología social-comunitaria*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Sevilla, T. (2008). Sexo inseguro: Un análisis de la racionalidad como parte del riesgo entre jóvenes caleños y caleñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6 (1), 257- 294.

Tellez, A., & Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología, 2,* 80-103.

Teva, I., & Bermúdez, M. (2011). Búsqueda de sensaciones sexuales y conducta sexual no coital en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología, 28,* (2), 121-132.

Teva, I. Bermúdez, M., & Ramiro A. (2014). Satisfacción sexual y actitudes hacia el uso del preservativo en adolescentes: evaluación y análisis de su relación con el uso del preservativo. *Revista Latinoamericana de Psicología, 46,* (2), 127-136.

Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Dechamps, J., Ezeiza, A. & Vera, A. (2001). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción, 4,* 8-9.

UNAIDS. (2019). Hoja informativa: Últimas estadísticas sobre el estado de la epidemia del SIDA (2016). Recuperado de http://www.unaids.org/es/resources/fact-sheet

UNAIDS. (2002). *Informe global de la epidemia del VIH/SIDA Junio del 2002.* Ginebra, Suiza

Uribe, J. I., Amador, G., Zacarías, X., & Villarreal, L. (2012). Percepciones sobre el uso del condón y la sexualidad entre jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 10 (1), 481-494.

Varas-Díaz N, Serrano-García I, Toro-Alfonso J. AIDS related stigma and social interaction: Puerto Ricans living with HIV/AIDS. *Qualitative Health Research, 15,* (2) 169–187.

Vargas- Rodríguez, S. (27 de enero de 2017). Urgen a tomar acción ahora para prevenir el cáncer cervical. *El Nuevo Día*. Recuperado de www.elnuevodia.com.

Vázquez-Rivera, C. (2012). Hombría, sexualidades y la escurridiza noción de poder. *Revista Chilena de Psicología,* 21 (1) 85-109.

VOCES. (2015). Radiografía sobre el VPH en Puerto Rico y remondaciones de un panel asesor: La VACUNA que previene el cáncer asociado al Virus del Papiloma Humano (VPH). Recuperado de evistareportemedico.com/home/wp-content/uploads/2016/01/Informe-PANEL-VPH-Voces-Aug-2015.pdf.

Widman, L., Nesi, J., Kamke, K., Choukas, S. & Stewart, J. (2018). Technology-Based Interventions to Reduce Sexually Transmitted Infections and Unintended Pregnancy Among Youth. *Journal of Adolescents Health*, *62* (6), 651-660.

Wyatt, D. (2012). Sustaining safer sex behavior in the era of HIV/AIDS. *Unwelt and Gesundheit 5,* 1-5.

Williamson, L., Buston, K., & Sweeting, H. (2009). Young women and limits to the normalisation of condom use: A qualitative study. *AIDS Care, 21,* (5) 561-566.

Young, B., & Furman W. (2013). Predicting commitment in young adult's physically agressive and sexually coercive dating relationship. *Journal of Interpersonal Violence, 28,* (17), 3245- 3264.

Zizek, S. (2003). *El amor cortés, o la mujer como la Cosa. Las metástasis del goce, seis ensayos sobre la mujer y la causalidad.* Buenos Aires: Paidós.

Apéndice

Universidad de
Puerto Rico

COMITÉ INSTITUCIONAL PARA LA PROTECCIÓN DE LOS SERES HUMANOS
EN LA INVESTIGACIÓN (CIPSHI)
IRB 00000944

AUTORIZACIÓN DEL PROTOCOLO

Número del protocolo: 1819-020

Título del protocolo: La construcción de los encuentros sexuales en parejas heterosexuales y el riesgo a infecciones de transmisión sexual

Recinto de
Río Piedras

Investigadora principal: Natalie M. Alamo Rodríguez

Tipo de revisión: ☑ Inicial ☐ Renovación ☐ Modificación

Revisado por:

☑ Comité en pleno

☐ Procedimiento expedito bajo la(s) categoría(s) del *Federal Register 63 FR 60364-60367*:

Fecha de la revisión: 18 de septiembre de 2018

Otras acciones:

☑ Condiciones verificadas y aprobadas por ☐ Miembro del CIPSHI ☑ Personal de Cumplimiento el 2 de octubre de 2018.

☑ Dispensa concedida en el procedimiento estándar de consentimiento informado.

☑ Revisión continua cualifica para la evaluación expedita.

Esta autorización expira el 2 de octubre de 2019.

Si la investigación no concluye para esta fecha, tiene que solicitar la renovación de la autorización de acuerdo al tipo de revisión que le corresponda, por el comité en pleno o expedita. Cualquier modificación posterior a esta autorización requerirá la consideración y reautorización del CIPSHI. Además, debe notificar cualquier incidente adverso o no anticipado que implique a los sujetos o participantes. Al finalizar la investigación, envíe el formulario de Notificación de Terminación de Protocolo.

Decanato de
Estudios Graduados
e Investigación

PO Box 21790
San Juan PR
00931-1790

787-764-0000
Ext. 86700
Fax 787-763-6011

Página electrónica:
http://graduados.uprrp.edu

cipshi.degi@upr.edu ~ http://graduados.uprrp.edu/cipshi

Yarimar Rosa Rodríguez, Ph.D.
Presidenta del CIPSHI o
representante autorizado

Patrono con Igualdad de Oportunidades en el Empleo M/M/V/I

Universidad de
Puerto Rico

COMITÉ INSTITUCIONAL PARA LA PROTECCIÓN DE LOS SERES HUMANOS
EN LA INVESTIGACIÓN (CIPSHI)
IRB 00000944
cipshi.degi@upr.edu ~ http://graduados.uprrp.edu/cipshi

AUTORIZACIÓN DEL PROTOCOLO

Número del protocolo: 1819-020

Título del protocolo: La construcción de los encuentros sexuales en parejas heterosexuales y el riesgo a infecciones de transmisión sexual

Investigadora: Natalie M. Alamo Rodríguez

Tipo de revisión: ☐ Inicial ☑ Renovación ☐ Modificación

Evaluación: ☐ Comité en pleno
☑ Revisión expedita

Fecha de la autorización: 27 de enero de 2020

Cualquier modificación posterior a esta autorización requerirá la consideración y reautorización del CIPSHI. Además, debe notificar cualquier incidente adverso o no anticipado que implique a los sujetos o participantes. Al finalizar la investigación, envíe el formulario de Notificación de Terminación de Protocolo.

Jorge Ramos Feliciano
Presidenta del CIPSHI o
representante autorizado

Recinto de
Río Piedras

Decanato de
Estudios Graduados
e Investigación

18 Ave. Universidad STE 1801
San Juan PR 00925-2512

787-764-0000
Ext. 86700
Fax 787-763-6011

Página electrónica:
http://graduados.uprrp.edu

Patrono con Igualdad de Oportunidades en el Empleo M/M/V/I

Cuestionario sobre roles sexuales y de género y prácticas sexuales

Sección 1: Datos Demográficos

Instrucciones: En este cuestionario encontrarás preguntas en las que debes escoger entre las alternativas disponibles o escribir alguna información. Por favor, lee cada una de las preguntas cuidadosamente y contéstalas de forma sincera. Selecciona sólo una alternativa a menos que en las instrucciones te indique lo contrario.
(Pérez-Jiménez et al., 2004)

1. ¿Cuál es tu edad? _____

2. ¿Cuál es tu género?
   _____ Hombre
   _____ Mujer

3. Te consideras:
   _____ Heterosexual
   _____ Homosexual
   _____ Bisexual

4. ¿Cuál es tu estado civil?
   _____ Casado/a legalmente
   _____ Divorciado/a
   _____ Soltero/a
   _____ Viudo/a
   _____ Convivo consensualmente (no casado legalmente)

5. ¿Has tenido la misma pareja principal durante los pasados seis meses?
   _____ Sí
   _____ No **(Si contestaste NO pasa a la pregunta # 7)**

6. ¿Has tenido relaciones sexuales con esa pareja durante los pasados seis meses?
   _____ Sí
   _____ No

7. ¿Cuál es tu estatus laboral?
   _____ Trabajo a tiempo parcial
   _____ Trabajo a tiempo completo
   _____ No tengo trabajo

8. ¿Cuál es tu profesión u oficio? _____

9. ¿Cuál es tu ingreso **mensual familiar**?

_____ $500 a $1,000
_____ $1,001 a $1,500
_____ $1,501 a $2,000
_____ $2,001 a $2,500
_____ $2,501 a $3,000
_____ $3,001 a $3,500
_____ $3,501 a $4,000
_____ $4,001 a $4,500
_____ $4,501 a $5,000
_____ $5,001 ó más

10. ¿Cuál fue el último grado académico que completaste?

_____ Escuela elemental (1-6 grado)
_____ Escuela intermedia (7-9 grado)
_____ Escuela superior (10-12 grado)
_____ Diploma de equivalencia de escuela superior
_____ Grado asociado
_____ Bachillerato
_____ Maestría
_____ Doctorado
_____ Otro, Especifica: _____

11. ¿En qué pueblo o municipio resides? _____

12. ¿Con quién vives ? (Marca todas las que apliquen)

_____ Con mi pareja
_____ Con mi padre
_____ Con mi madre
_____ Con mi(s) hermano(s)
_____ Con mi(s) hijo/a(s)
_____ Con mi(s) hermana(s)
_____ Con mis amistades
_____ Sólo/a
_____ Con otras personas, Especifica:

13. Te consideras...

_____ Puertorriqueño/a
_____ Dominicano/a
_____ Cubano/a
_____ Haitiano/a
_____ Estadounidense (Americano)
_____ Otra, Especifica:_____

14. ¿Con cuál grupo religioso te identificas?

_____ Católicos/as
_____ Protestantes o Evangélicos/as,
_____ Testigos de Jehová
_____ Episcopales
_____ Espiritistas
_____ Santeros/as
_____ Ninguno
_____Otro, Especifica

15. ¿Cuán importante es la religión para ti?

_____ Nada importante
_____ Algo importante
_____ Importante
_____ Muy importante

16. ¿Cuán a menudo participas en actividades religiosas? (Cultos, asambleas, apostolados, escuela dominical, misa, etc.)
   _____ No participo
   _____ Semanalmente
   _____ Varias veces al mes
   _____ Varias veces al año

17. ¿Qué pruebas de Infecciones de transmisión sexual (ITS) te has realizado en tu vida? (Marque todas las que apliquen)

   _____Herpres
   _____Gonorrea
   _____Clamidia
   _____Sífilis
   _____VPH
   _____ Ninguna (pasar a la pregunta 19)

18. ¿Alguna vez en tu vida has salido positivo a algunas de las siguientes ITS (marque todas las que alpliquen)

   _____Herpes
   _____Gonorrea
   _____Clamidia
   _____Sífilis
   _____VPH
   _____ Ninguna

19. ¿Cuánto riesgo crees tener de contraer el VIH/SIDA u otra ITS ?
   _____ Ninguno
   _____ Poco
   _____ Regular
   _____ Mucho

20. ¿Te has hecho alguna vez la prueba de anticuerpos al VIH (prueba del VIH)?
   _____ Sí
   _____ No (**Si contestas No pasa a la pregunta 26**)

21. El resultado de la prueba en esa ocasión fue:
   _____ Positivo (reactivo)
   _____ Negativo (no reactivo)
   _____ No sé

22. Si no te has hecho la/s prueba de anticuerpos al VIH o te la/s hiciste pero no conoces el resultado, ¿crees ser VIH positivo/a?

_____ Sí
_____ No
_____ No estoy seguro/a

23. ¿Cuál fue la razón principal para hacerte la prueba del VIH? **(Marca sólo una contestación)**
_____ Por curiosidad personal
_____ Mi pareja me lo pidió
_____ Por recomendación de mi médico/a
_____ Me la solicitaron en el empleo
_____ Mi médico/a me la hizo sin preguntarme
_____ Otra razón, Especifica: _____

Sección 2: Sexualidad y roles de género

Me gustaría conocer cuan de acuerdo o en desacuerdo (la mayoría de las veces) estás con algunas creencias u opiniones relacionadas a la sexualidad femenina y masculina.
(Ortiz-Torres et al., 2001)

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Indeciso	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1) Es amenazante para los hombres el que las mujeres conozcan lo mismo o más que ellos acerca del sexo.					
2) Es aceptable que una mujer tenga relaciones con más de un hombre.					
3) Es aceptable que un hombre tenga relaciones con más de una mujer.					
4) Los hombres deben ser auto-suficientes y no deben buscar ayuda de otros.					
5) Sostener financieramente el hogar es responsabilidad del hombre.					
6) Los hombres y las mujeres tienen los mismos deseos sexuales.					
7) Las mujeres trabajan más duro que los hombres.					
8) A las mujeres les gustan los hombres					

que son físicamente fuertes.					
9) No se puede confiar en los hombres.					
10) Los hombres corren un mayor riesgo de infectarse con VIH/SIDA que las mujeres por sus prácticas sexuales.					
11 Un hombre puede masturbarse varias veces al día sin que esto le traiga consecuencias dañinas)					
12) Las mujeres tienen mayor resistencia a los deseos sexuales que los hombres.					
13) Una mujer tiene que ser virgen al llegar al matrimonio.					
14) Los hombres son igual de sentimentales que las mujeres.					
15) El propósito principal del coito es la procreación.					
16) Los hombres pueden controlar sus deseos sexuales de la misma manera que las mujeres.					
17) Si una mujer le dice a un hombre que use un condón, él debe desconfiar en ella.					
18) Una mujer que toma la iniciativa para tener sexo no es una					

buena mujer .					
19) Mientras más mujeres tiene un hombre, más hombre es.					
20) Si un hombre quiere usar un condón con su pareja, significa que está con más de una persona.					
21) Una mujer que usa ropa ceñida al cuerpo/ ropa provocativa quiere sexo y debe lidiar con las consecuencias.					

Sección 3: Relaciones Sexuales

Las siguientes preguntas tratan sobre las relaciones sexuales que has tenido **en los últimos tres meses**. Escoge la alternativa que mejor conteste las preguntas de acuerdo a tu experiencia. Recuerda contestar lo más sinceramente posible. Para comenzar te preguntaremos sobre las relaciones sexuales que has tenido con tu pareja principal. Pareja principal es aquella persona a la cual te sientes ligado o ligada sentimentalmente; con la cual has compartido por más de seis meses; y con la cual duermes regularmente. (Pérez-Jiménez et al., 2004)

1. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo has tenido relaciones sexuales vaginales con tu pareja principal?
   _____Todos los días
   _____Varias veces a la semana
   _____Varias veces al mes
   _____Varias veces en los últimos 3 meses
   _____Nunca **(si contestaste nunca pasa a la pregunta 3)**

2. ¿ Cuán a menudo usaron un condón masculino durante las relaciones sexuales vaginales?

1	2	3	4	5
Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre

3. Durante los **últimos 3 meses**, ¿ cuán a menudo has tenido relaciones sexuales anales con tu pareja principal?

_____Todos los días
_____Varias veces a la semana
_____Varias veces al mes
_____Varias veces en los últimos 3 meses
_____Nunca **(si contestaste nunca pasa a la pregunta 5)**

4. ¿Cuán a menudo usaron un condón masculino durante las relaciones sexuales anales?

1	2	3	4	5
Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre

5. Durante los **últimos 3 meses**, ¿ cuán a menudo has tenido relaciones sexuales orales con tu pareja principal?
_____Todos los días
_____Varias veces a la semana
_____Varias veces al mes
_____Varias veces en los últimos 3 meses
_____Nunca **(si contestaste nunca pasa a la pregunta 7)**

6. ¿Cuán a menudo usaron un condón masculino durante las relaciones sexuales orales?

1	2	3	4	5
Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre

7. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo te has masturbado?
   _____Todos los días
   _____Varias veces a la semana
   _____Varias veces al mes
   _____Varias veces en los últimos 3 meses
   _____Nunca

8. Durante los **últimos 3 meses**, ¿Cuán a menudo tu pareja y tú se han masturbado mutuamente?
   _____Todos los días
   _____Varias veces a la semana
   _____Varias veces al mes
   _____Varias veces en los últimos 3 meses
   _____Nunca

9. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo tuviste relaciones sexuales (vaginales, anales u orales) con tu pareja principal bajos los efectos del alcohol?
   _____Todos los días
   _____Varias veces a la semana
   _____Varias veces al mes
   _____Varias veces en los últimos tres meses
   _____Al menos una vez en los últimos 3 meses
   _____Nunca

10. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo tuviste relaciones sexuales (vaginales, anales u orales) con tu pareja principal bajos los efectos de drogas ilegales?
    _____Todos los días
    _____Varias veces a la semana
    _____Varias veces al mes
    _____Varias veces en los últimos tres meses
    _____Al menos una vez en los últimos 3 meses
    _____Nunca

LAS SIGUIENTES PREGUNTAS TRATAN SOBRE TUS RELACIONES SEXUALES CON <u>OTRAS PERSONAS</u> QUE NO SEAN TU PAREJA PRINCIPAL.

11. Durante los **últimos 3 meses**, ¿con cuántas otras personas que no son tu pareja principal has tenido relaciones sexuales vaginales, anales u orales?
    _____Ninguna **(si contestaste ninguna pasa a la sección 10 en la página 17)**
    _____Una persona
    _____Dos personas
    _____Tres personas
    _____Cuatro o más personas

12. Durante los **últimos 3 meses**, ¿las otras personas con las cuales has tenido relaciones sexuales han sido?
    _____Sólo hombres
    _____Sólo mujeres
    _____Hombres y mujeres

13. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo has tenido relaciones sexuales vaginales con otras personas?
    _____Todos los días
    _____Varias veces a la semana
    _____Varias veces al mes
    _____Varias veces en los últimos 3 meses
    _____Nunca (**si contestaste nunca pasa a la pregunta 15**)

14. ¿Cuán a menudo usaste un condón masculino durante las relaciones sexuales vaginales con otras personas?

1	2	3	4	5
Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre

15. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo has tenido relaciones sexuales anales con otras personas?
    _____Todos los días
    _____Varias veces a la semana
    _____Varias veces al mes
    _____Varias veces en los últimos 3 meses
    _____Nunca (**si contestaste nunca pasa a la pregunta 17**)

16. ¿Cuán a menudo usaste un condón masculino durante las relaciones sexuales anales con otras personas?

1	2	3	4	5
Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre

17. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo has tenido relaciones sexuales orales con otras personas?
    _____Todos los días
    _____Varias veces a la semana
    _____Varias veces al mes
    _____Varias veces en los últimos 3 meses
    _____Nunca (**si contestaste nunca pasa a la pregunta 19**)

18. ¿Cuán a menudo usaste un condón masculino durante las relaciones sexuales orales con otras personas?

1	2	3	4	5
Nunca	Casi Nunca	A veces	Casi Siempre	Siempre

19. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo te has masturbado junto a otras personas que no son tu pareja principal?
    _____Todos los días
    _____Varias veces a la semana
    _____Varias veces al mes
    _____Varias veces en los últimos 3 meses
    _____Nunca

20. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo tuviste relaciones sexuales con otras personas bajos los efectos del alcohol?
    _____Todos los días
    _____Varias veces a la semana
    _____Varias veces al mes
    _____Varias veces en los últimos tres meses
    _____Al menos una vez en los últimos tres meses
    _____Nunca

21. Durante los **últimos 3 meses**, ¿cuán a menudo tuviste relaciones sexuales con otras personas bajos los efectos de drogas ilegales?
    _____Todos los días
    _____Varias veces a la semana
    _____Varias veces al mes
    _____Varias veces en los últimos tres meses
    _____Al menos una vez en los últimos tres meses
    _____Nunca

22. ¿Desea participar de una segunda fase de investigación que consiste en una entrevista a usted y su paraja? Las parejas participantes podrán participar de una rifa de 2 certificados de 50 dólares para una cena en un resataurante. Además, las parejas participantes recibirán un obsequio valorado en 15 dólares como agradecimiento.
    ____Si ____ No

    Si contestó que si favor de comunicarse con Natalie Alamo al 787-553-3287 o a natalie.alamo1@upr.edu.

Guía de preguntas

Buenos días/tardes, le agradezco que haya aceptado participar en este estudio. Como se mencionó en el consentimiento, el propósito del mismo es conocer un poco más sobre cómo las parejas heterosexuales llevan a cabo sus encunetros sexuales y las actitudes, creencias y comportamientos respecto a estos. En el día de hoy tendremos un diálogo más detallado sobre dicho tema. Quiero asegurarle que todo lo que discutamos aquí será confidencial, así que puede sentirse en la libertad de compartir todo lo que quiera decirme. La dinámica es sencilla, le hago unas preguntas y usted me dice todo lo que quiera comentar al respecto, siéntase como si estuviera en una conversación. No hay respuestas correctas o incorrectas. Sus contestaciones serán muy valiosas para el estudio. ¿Tiene alguna duda o pregunta?

I. Pregunta de Introducción

1) ¿ Cuál es su opinión acerca de la sexualidad en la población de jóvenes adultos?

II.Mensajes sobre roles sexuales

Ahora me gusataría conversar un poco sobre esos comportamientos que la sociedad espera de los hombres y las mujeres, en especial lo relacionado con las relaciones sexuales.

1) ¿Qué mensajes sobre sexualidad ha escuchado a lo largo de su vida? (Ya sea por parte de familiares o amigos, así como en los medios de comunicación, la escuela, la iglesia, entre otras fuentes)
2) ¿Cuál es su opinión acerca de los mensajes sobre sexualidad que ha recibido a lo largo de su vida?

   Preguntas de seguimiento:

   a. ¿Está de acuerdo?
   b. ¿Cómo ha incorporado esos mensajes a sus relaciones de pareja?
3) ¿Qué piensa sobre los roles sexuales que socialmente se le asignan a los hombres y las mujeres? Los roles sexuales son los comportamientos que la sociedad espera de los hombres y de las mujeres, respectivamente.
4) ¿Considera que ha habido cambios en los roles sexuales asignados a los hombres y mujeres comparándolo con el tiempo en que usted se crió?
5) ¿Cuáles han sido esos cambios y qué opina sobre ellos? (Si alguno)
6) Esos cambios (si alguno), ¿infuyen en los comportamientos que lleva a cabo en sus relaciones de pareja?

III. Encuentros Sexuales

Ahora quisiera conversar un poco acerca de cómo se dan las relaciones sexuales entre su pareja y usted.

7) ¿Como define una relación sexual?

8) ¿Cómo deben comportarse los hombres y las mujeres en las relaciones sexuales?

9) ¿Cómo describiría la sexualidad y las relaciones sexuales en la actualidad?

Preguntas de seguimiento:

a. ¿Está de acuerdo?

b. ¿Piensa que ha habido cambios?¿Cuáles? (Si alguno)

10) ¿Qué busca en una relación sexual?

11) ¿Qué es lo más importante en una relación sexual para usted?

12) ¿Cómo te preparas para tener una relación sexual?

Preguntas de seguimiento:

a. ¿Qué hacen antes?

i. ¿Llevan a cabo algún tipo de preparativo?

ii. ¿Compran cosas?

13) ¿Cómo se dan las relaciones sexuales entre su pareja y usted?

Preguntas de seguimiento:

a. ¿Quién toma la iniciativa?

b. ¿Cómo se protegen?

c. ¿Quién tiene mayor control sobre las prácticas que se llevan a cabo durante los encuentros sexuales?

d. ¿Qué sucede cuando existe un desacuerdo entre ustedes acerca de alguna práctica o alguna conducta durante sus relaciones sexuales?

e. ¿Qué hacen luego de haber tenido una relación sexual?

14) ¿Qué factores cree que influyen en lo que hacen o quisieran hacer durante sus encuentros sexuales?

15) ¿Cuáles son las ideas que tiene la sociedad sobre cómo deben comportarse los hombres y las mujeres en las conductas que llevan a cabo durante sus relaciones sexuales?

Preguntas de seguimiento:

a. ¿Cumplen con esos comoprortamientos esperados por la sociedad?

b. ¿Llevan a cabo otras conductas más allá de lo esperado de acuerdo a su género?

16) ¿Cómo describirí una relación sexual placentera?

17) ¿Qué es satisfacción sexual para usted?

18) ¿Cómo distingue entre relaciones sexuales satisfactorias y no satisfactorias?

19) ¿Qué conductas llevan a cabo durante sus encuentros sexuales para maximizar el placer?

IV Métodos de protección durante los encuentros sexuales

Ahora paseremos a hablar un poco sobre los metodos de proteccion que utilizan durante sus relaciones sexuales

20) ¿Cuál entiende es la mejor manera de protegerse durante las relaciones sexuales? ¿Ustedes la utilizan?

21) ¿Qué papel juega el uso del condón en sus relaciones sexuales? ¿Lo utilizan? ¿Por qué sí o por qué no?

22) ¿Qué papel juegan las prácticas no penetrativas durante sus relaciones sexuales?

V. Infecciones de Transmisión Sexual

Ya para terminar me gustaría conversar un poco acerca de las Infecciones de Transmisión Sexual

23) ¿Qué sabes sobre las Infecciones de Transmisión Sexual?

24) ¿Se consideran en riesgo de contraer alguna infección de transmisión sexual? ¿Por qué sí o por qué no?

VI. Pregunta de cierre

25) ¿Algo más que quisiera añadir sobre las dinámicas que se dan en las relaciones sexuales con su pareja?

Departamento de Psicología

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Facultad de Ciencias Sociales
9 Ave Universidad Ste 901
San Juan PR 00925-2529

Hoja de Consentimiento Informado

La construcción de los encuentros sexuales en parejas heterosexuales y el riesgo a infecciones de transmisión sexual
Fase I: Administración del cuestionario

Descripción

Usted ha sido invitado a participar en una investigación sobre la sexualidad y el riesgo a VIH y otras infecciones de transmisión sexual (ITS) . El objetivo de esta investigación es conocer cuáles son las narrativas sobre la sexualidad y los encuentros sexuales en las parejas jóvenes heterosexuales y el posible riesgo de contagio ante el VIH/SIDA y otras ITS. Se espera que para esta fase de la investigación participen 150 jóvenes. Esta investigación es parte de los requisitos para obtener el grado de doctorado en Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Rio Piedras. La investigación será realizada por Natalie Álamo Rodríguez, estudiante de Psicología Social Comunitaria de la UPR de Rio Piedras.

Usted fue seleccionado/a para participar de esta investigación ya que se considera heterosexual, se encuentra entre la edad de 21 a 28 años, está en una relación estable por los pasados seis meses, usted o su pareja es estudiante de un colegio técnico del área norte o sur de la isla y se encuentra activo sexualmente. Si acepta participar de esta investigación le solicitaré que conteste un cuestionario en formato electrónico que consiste en una sección de datos sociodemográficos, otra sobre roles sexuales y finalmente una sobre prácticas sexuales. El mismo será completamente confidencial y tendrá una duración

aproximada de 15 minutos. Usted tiene derecho a no contestar cualquier pregunta que le cause incomodidad.

La información podrá ser utilizada para llevar a cabo presentaciones y desarrollar publicaciones en revistas profesionales, pero nunca se divulgará el nombre de los/as participantes.

Riesgos y Beneficios

Quienes participen de esta investigación podrían sentir cierta incomodidad al considerar que se está invadiendo su privacidad por medio de ciertas preguntas realizadas. Podrá causar además cierta ansiedad o tensión al tener que revivir posibles experiencias pasadas o contestar preguntas sobre temas que le pueden parecer sensibles. En caso de ser necesario podría ser referido a la Clínica CUSEP de la UPR Río Piedras donde podrá recibir una evaluación psicológica inicial gratuita. Esta investigación no conlleva beneficios directos para los/as participantes. Sin embargo, a raíz de esta investigación se espera poder tener un mayor entendimiento sobre los factores que pueden influir en la prevención de ITS en las parejas heterosexuales puertorriqueñas para así poder realizar intervenciones efectivas dirigidas a dicha prevención.

Confidencialidad

Protegeremos su confidencialidad en el cuestionario en primer lugar, ya que el mismo es electrónico y no tendrá identificadores, es decir, no se le requerirá su nombre. Además de esto, solo la investigadora principal y la supervisora de la investigación tendrá acceso a los datos y los mismos serán guardados en una computadora y protegido con contraseña. Estos datos serán borrados luego de tres años de finalizado el estudio. Se mantiene una política estricta de confidencialidad dentro de los límites de la ley, es decir, siempre y cuando no

exista peligro para usted y/o terceras personas. Oficiales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico o de agencias federales responsables de velar por la integridad en la investigación podrían requerirle al investigador los datos crudos obtenidos en este estudio. Es importante advertir que la información que maneje en la computadora o dispositivo que utilice puede ser intervenida o revisada por terceras personas. Estas personas pueden ser personas con acceso legítimo o ilegítimo a la computadora y su contenido como un familiar, patrono, intrusos o piratas informáticos ("hackers"), etc. Además, en la computadora o dispositivo que utilice puede quedar registro de la información que acceda o envíe por Internet.

Incentivos

Usted no recibirá ningún incentivo por participar de esta investigación

Derechos

Si ha leído este documento y ha decidido participar, por favor entienda que su participación es completamente voluntaria y que usted tiene derecho a abstenerse de participar o retirarse del estudio en cualquier momento, sin ninguna penalidad. También tiene el derecho a no contestar alguna pregunta en particular. Además, **le exhortamos a guardar o imprimir esta información.**

De tener alguna pregunta sobre su participación en este estudio puede comunicarse con Natalie Álamo Rodríguez al (787) 553-3287 o por email a natalie.alamo1@upr.edu. También puede comunicarse con la profesora Blanca Ortiz Torres al 78764-0000 Ext 86730 o a b.ortiz@upr.edu. De tener alguna pregunta sobre sus derechos como participante o reclamación o queja relacionada con su participación en este estudio puede comunicarse

con la Oficial de Cumplimiento del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, al teléfono 764-0000, extensión 86773 o a cipshi.degi@upr.edu

Departamento de Psicología

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Facultad de Ciencias Sociales
PO Box 23345
San Juan PR 00931-3345

Hoja de Consentimiento Informado

La construcción de los encuentros sexuales en parejas heterosexuales y el riesgo a infecciones de transmisión sexual

Fase II: Entrevista Cualitativa

Descripción

Usted ha sido invitado a participar en una investigación sobre la sexualidad y el riesgo a VIH y otras infecciones de transmisión sexual (ITS) . El objetivo de esta investigación es conocer cuáles son las narrativas sobre la sexualidad y los encuentros sexuales en las parejas jóvenes heterosexuales y el posible riesgo de contagio ante el VIH/SIDA y otras ITS. Se espera que para esta fase de la investigación participen 10 parejas. Para seleccionar a las parejas me comunicaré con las primeras 10 parejas que me envíen su información de contacto luego de haber llenado el cuestionario correspondiente a la primera fase de la investigación**.** Esta investigación es parte de los requisitos para obtener el grado de doctorado en Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Rio Piedras. La investigación será realizada por Natalie Álamo Rodríguez, estudiante de Psicología Social Comunitaria de la UPR de Rio Piedras.

Usted fue seleccionado/a para participar de esta investigación ya que se considera heterosexual, se encuentra entre la edad de 21 a 28 años, está en una relación estable por los pasados seis meses, usted o su pareja es estudiante de un colegio técnico del área norte o sur de la isla y se encuentra activo sexualmente. Si acepta participar de esta investigación le solicitaré que participe en una sesión de entrevista cuyo propósito será conocer y profundizar sobre los mensajes de sexualidad que ha recibido a lo largo de su vida, sus experiencias y opiniones acerca de los encuentros sexuales, métodos de protección durante sus encuentros sexuales y su percepción acerca de las ITS. Esta entrevista tendrá una duración máxima de una hora y media, será audiograbada y totalmente confidencial. Usted tiene derecho a no contestar cualquier pregunta que le cause incomodidad o de suspender la entrevista sin ninguna penalidad.

La información podrá ser utilizada para llevar a cabo presentaciones y desarrollar publicaciones en revistas profesionales, pero nunca se divulgará el nombre de los/as participantes.

Riesgos y Beneficios

Quienes participen de esta investigación podrían sentir cierta incomodidad al considerar que se está invadiendo su privacidad por medio de ciertas preguntas realizadas. Podrá causar además cierta ansiedad o tensión al tener que revivir posibles experiencias pasadas o contestar preguntas

sobre temas que le pueden parecer sensibles. En caso de ser necesario podría ser referido a la Clínica CUSEP de la UPR Rio Piedras donde podrá recibir una evaluación psicológica inicial gratuita. Esta investigación no conlleva beneficios directos para los/as participantes. Sin embargo, a raíz de esta investigación se espera poder tener un mayor entendimiento sobre los factores que pueden influir en la prevención de ITS en las parejas heterosexuales puertorriqueñas para así poder realizar intervenciones efectivas dirigidas a dicha prevención.

Confidencialidad

Protegeremos su confidencialidad en la entrevista, en primer lugar, porque la información será totalmente confidencial. En segundo lugar solamente el equipo de investigación tendrá acceso a las grabaciones que contendrán las entrevistas. Estas grabaciones serán borradas luego de tres años de finalizado el estudio. Además de esto, las transcripciones, información de contacto y hoja de consentimiento serán conservadas por tres años luego de finalizar la investigación y cuando se cumpla este periodo de tiempo serán triturados**.** Se mantiene una política estricta de confidencialidad dentro de los límites de la ley, es decir, siempre y cuando no exista peligro para usted y/o terceras personas. Oficiales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico o de agencias federales responsables de velar por la integridad en la investigación podrían requerirle al investigador los datos crudos obtenidos en este estudio.

Incentivos

Como incentivo por participar de esta investigación se le otorgarán 20 dólares en efectivo (40 por la pareja).

Derechos

Si ha leído este documento y ha decidido participar, por favor entienda que su participación es completamente voluntaria y que usted tiene derecho a abstenerse de participar o retirarse del estudio en cualquier momento, sin ninguna penalidad. También tiene el derecho a no contestar alguna pregunta en particular. Además, tiene derecho a recibir una copia de este documento.

De tener alguna pregunta sobre su participación en este estudio puede comunicarse con Natalie Álamo Rodríguez al (787) 553-3287 o por email a natalie.alamo1@upr.edu. También puede comunicarse con la profesora Blanca Ortiz Torres al 78764-0000 Ext 86730 o a b.ortiz@upr.edu.

De tener alguna pregunta sobre sus derechos como participante o reclamación o queja relacionada con su participación en este estudio puede comunicarse con la Oficial de Cumplimiento del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, al teléfono 764-0000, extensión 86773 o a cipshi.degi@upr.edu

Su firma en este documento significa que ha decidido participar después de haber leído y discutido la información presentada en esta hoja de consentimiento.

Su firma en este documento significa que decidió participar en esta investigación después de leer y discutir la información presentada en esta hoja de consentimiento17 y que recibió copia de este documento

_____	_____	_____
Nombre del participante	Firma	Fecha

Discutí el contenido de esta hoja de consentimiento con el arriba firmante

_____	_____	_____
Nombre del investigador/a	Firma	Fecha

Libro de códigos

Título: La construcción de los encuentros sexuales y el riesgo a ITS

1. Percepción de la sexualidad en jóvenes (PSJ)- Todas aquellas opiniones y expresiones que hagan los/as participantes sobre cómo ellos/as perciben las sexualidad de los jóvenes hoy día.
2. Opiniones sobre la educación sexual (OES)- Expresiones y opiniones que emitan los/as participantes sobre su pensar sobre la educación sexual.
    - 2.1. Escuela (OE)
    - 2.2. Familia (OF)
    - 2.3. Iglesia (OI)
3. Encuentros sexuales- (ES)
    - 3.1. Definición para los/as participantes (DES)- Caracteristicas y/o definiciones que expresen los/as participantes sobre lo que es para ellos/as un encuentro o una relacion sexual.
        - 3.1.1. Intimidad/contacto íntimo
        - 3.1.2. Coito/sexo/penetración
        - 3.1.3. Foreplay/besos y caricias
        - 3.1.4. Necesidad
        - 3.1.5. Placer
        - 3.1.6. Transmitir amor y pasión
        - 3.1.7. Contacto físico
    - 3.2. Búsqueda/ mas importante-(BES) Expresiones de los/as participante sobre lo que es más importante para ellos/as o lo que buscan en los encuentros o relaciones sexuales (ej. Placer, intimidad, amor, etc)
        - 3.2.1. Amor
        - 3.2.2. Pasión
        - 3.2.3. Confianza
        - 3.2.4. Placer/orgasmo/satisfacción
        - 3.2.5. Fidelidad
        - 3.2.6. Experiencia
        - 3.2.7. Conexión/intimidad

3.2.8. Afecto y cariño

3.2.9. Comunicación

3.2.10. Respeto

3.2.11. Seguridad y protección

3.2.12. Fidelidad

3.2.13. Dar felicidad y placer

3.2.14. Orgasmo

3.2.15. Ambiente

3.2.16. Experimentar

3.2.17. Contacto físico y visual

3.3. Descripción- (DCES)-Descripciones y reflexiones que ofrecen los/as participantes sobre cómo se dan los encuentros o relaciones sexuales entre ellos , tanto antes, durante o después.

3.3.1. Placenteros

3.3.2. Pasión

3.3.3. Amor y cariño

3.3.4. Reciprocidad

3.3.5. Planificación

3.3.6. Respeto

3.3.7. Confianza

3.3.8. Comunicación

3.3.9. Espontaneidad

3.3.10. Uso de acohol

3.3.11. Conexión

3.3.12. Variedad

3.3.13. Disfrute

3.3.14. Jugueteo

3.3.15. Fluir

3.3.16. íntimo

3.3.17. Agresividad

3.3.18. Rutina

3.3.19. Incómodo

3.3.20. Acuerdos

3.3.21. Sumisión

3.4. Iniciativa- (INES) Expresiones de los/as participantes sobre quién generalmente toma la inciativa de tener encuentros sexuales.

3.5. Control- (CES)Expresión de los/as participantes sobre quién tiene mayor control de las prácticas que se llevan a cabo durante sus encuentros sexuales.

4. Protección- (PES)Descripción de los/as participantes sobre los métodos que utilizan o no para protegerse durante los encuentros sexuales (ej. Condón, pastillas, etc)

4.1.1. Mejor manera de protegerse (MPES)- Opinión de los/as participantes sobre cuál ellos/as entienden es la mejor manera de protegerse durante los encuentros sexuales.

5. Desacuerdos-(DSES) Expresiones de los/as participantes sobre lo que sucede cuando tienen algún desacuerdo sobre las conductas que llevan a cabo durante sus relaciones sexuales.

6. Factores (FES)- Expresiones de los/as participantes sobre los factores que pueden afectar/influir en las prácticas que llevan a cabo durante sus encuentros sexuales.

6.1. Influencia-(IFES) Expresiones de los/as participantes sobre la influencia que tiene o no la sociedad actual en las conductas sexuales que llevan a cabo.

7. Mensajes sobre sexualidad- (MS)7.6 i

7.1. Escuela- (ME)

7.2. Familia- (MF)

7.3. Iglesia- (MI)

7.4. Amistades- (MA)

7.5. Medios de comunicación (MC)

7.6. Influencia de los mensajes sobre sexualidad- (IMS) Expresiones de los/as participantes sobre la influencia o no que han tenido esos mensajes sobre sexualidad recibido a los largo de su vida en la manera en como llevan a cabo sus encuentro sexuales.

7.7. Opinión sobre los mensajes de sexualidad-(OMP) Las opiniones que los/as participantes tienen sobre todos aquellos mensajes que han recibido a lo lrgo de su vida sobre el sexo y la sexualidad.

8. Frases sobre sexo y roles sexuales- (FSR) Todas aquellas frases que los/as participantes recuerden haber escuchado a lo largo de su vida referente al sexo y roles sexuales por parte de su familia, amigos, iglesia y medios de comunicación. (Ej. "Sin gorrito no hay cumpleaños")

9. Rol de la pornografía- (RP) Oponiones y expresiones de los/as participantes sobre el rol que ha tenido o tiene la pornografía en la viviencia de la sexualidad en los jóvenes o en sus vidas.

10. roles sexuales- (RS)

10.1. Opinion-(ORS) Expresiones, opiniones, reflexiones o comentarios que emitan los/as participantes sobre los roles sexuales asignados socialmente a los hombres y a las mujeres.

10.1.1. En desacuerdo

10.1.2. Marcados

10.1.3. Machismo (falta de respeto hacia la mujer, mas restricciones para la mujer)

10.1.4. Deber ser equitativo

10.1.5. Presión a los hombres

10.1.6. Método de control

10.2. Cambios- (CRS) Opinión de los/as participantes sobre los posibles cambios en los roles sexuales en sus distintas etapas de desarrollo.

10.2.1. Mayor libertad sexual

10.2.2. Machismo

10.2.3. Sin cambios

10.2.4. Mayor control de la mujer

10.2.5. Más igualdad

10.2.6. Mente abierta

10.2.7. Mayor conciencia (ITS, etc)

10.2.8. Menos respeto

10.2.9. Más respeto

10.2.9.1. Influencia de los cambios (IC)- Expresiones y opiniones de los/as participantes sobre la influencia, si alguna, que han tenido esos posibles cambios en los roles sexuales en sus relaciones de pareja.

10.3. Ejemplos- (ERS)Ejemplos que los/as participantes ofrezcan sobre los distintos roles sexuales asiganados socialmente a los hombres y a las mujeres. (Ej. El hombre siempre debe tomar la iniciativa en los encuentros sexuales)

11. Roles de género- (RG)

11.1. Opinión roles de género (ORG)- Expresiones, opiniones, reflexiones o comentarios que emitan los/as participantes sobre los roles de género asignados socialmente a los hombres y a las mujeres.

11.2. Cambios roles de género (CRG)- Opinión de los/as participantes sobre los posibles cambios en los roles de género en sus distintas etapas de desarrollo.

11.3. Ejemplos (ERG)- Ejemplos que los/as participantes ofrezcan sobre los distintos roles de género asiganados socialmente a los hombres y a las mujeres. (Ej. El hombre siempre debe tomar la iniciativa en los encuentros sexuales)

12. Rol de la tecnologia en la sexualidad actual- (RTS)- Todos aquellos comentarios que los/as particpantes mencionen sobre el rol que ha tenido y tiene la tecnología en la manera en cómo se llevan las relaciones sexuales en la actualidad.

13. Comportamiento de los hombres y las mujeres en las relaciones sexuales- (CHMRS) Opinión, comentarios o reflexiones que ofrezcan los/as participantes sobre cómo ellos/as entienden que se deben comportar los hombres y las mujeres en las relaciones o encuentros sexuales.

13.1. Abiertos

13.2. Sin roles

13.3. Complacer

13.4. Con respeto/consentimiento

13.5. Empatia

13.6. Igualdad

13.7. Comunicación

13.8. Confianza

13.9. Espontaneidad

13.10. Fidelidad

13.11. Trabajo en equipo

14. Conductas transgresoras- (CT) Conductas que llevan a cabo los/as participantes durante sus encuentros sexuales que transgreden las normativas sexuales establecidas por la sociedad.

15. Placer

15.1. Descripción- (PD)Descripciones que ofrecen los/as participantes sobre lo que para ellos/as es una relación o encuentro sexual placentero.

15.1.1. Comodidad

15.1.2. Unión

15.1.3. Amor

15.1.4. Pasión

15.1.5. Reciprocidad

15.1.6. Orgasmo

15.1.7. Complacerse

15.1.8. Sin protección

15.1.9. Sentirse bien

15.1.10. Vivir el momento

15.2. Conductas para maximizar el placer- (MP)Expresiones de los/as participantes sobre las conductas que llevan a cabo durante sus encuentros sexuales para obtener mayor placer.

15.2.1. Experimentar/variar

15.2.2. Utilización de productos externos (cremas, juguetes sexuales, etc)

15.2.3. Prácticas no penetrativas (sexo oral, masturbación)

15.2.4. Penetración

15.2.5. Exploración anal

15.2.6. Erotización (masajes, mordidas, soplar, cosquillas)

15.2.7. Informarse

15.2.8. Comunicación

15.2.9. Ambiente (música)

15.2.10. Agresividad/sumisión

15.2.11. Fetiches

15.3. Obstáculos para el placer-(OPP) Expresiones de los/as participantes sobre los obstáculo que se enfrentan durante los encuentros sexuales para obtener placer. (EJ. El uso del condón como obstáculo para el placer sexual)

15.3.1. Sensación del condón

15.3.2. Complejos

15.3.3. Condón como objeto externo/impedimento para la intimidad

16. Satisfacción sexual-

16.1. Descripción –(DSS)Descripciones de los/as participntes sobre lo que es satisfacción sexual para ellos/as

16.1.1. Disfrute

16.1.2. Comunicación

16.1.3. Amor

16.1.4. Reciprocidad/complacerse

16.1.5. Orgasmo

16.2. Relaciones sexuales satisfactorias/no satisfactorias-(RSSNS) Disntinción de los/as participantes sobre lo que son las relaciones sexuales satisfactorias y las no satisfactorias.

16.2.1. Incomodidad

16.2.2. Incomunicación

16.2.3. Egoísmo

16.2.4. Sentirse como objeto

16.2.5. Infidelidad

16.2.6. No llegar al orgasmo

16.2.7. Interrupción

16.2.8. Seguridad

16.2.9. Con sentido

16.2.10. Amor

16.2.11. Atención

16.2.12. Comunicación

16.2.13. Estar en el momento

17. Prácticas no penetrativas- (PNP)Expresiones de los/as participantes sobre el papel, si alguno, que juegan las prácticas no penetrativas durante sus encuentros sexuales.

18. ITS- Expresiones, comentatarios y opiniones que los/as participantes mencionen sobre las infecciones de transmision sexual.

18.1. Conocimiento- (CITS)Conocimiento que tienen los/as participantes sobre las infecciones de transmisión sexual

18.2. Perpeción de riesgo-(PR) La percepción que tienen los/as participantes sobre el riesgo de contraer alguna ITS

18.3. Conductas de riesgo-(CR) Todas aquellas conductas que los/as participantes expresan llevar a cabo durante los encuentros sexuales que los/as puede poner en riesgo de contraer alguna ITS (ej. Sexo sin condón)

18.3.1. No utilización del condón

18.3.2. Uso inconsistente del condón

18.3.3. Ponerse el condón al final

18.3.4. Uso de alcohol y drogas- (UDA) Expresiones o comentarios que hagan los/as participantes sobre el papel que tiene el uso de drogas o alcohol durante sus encuentros sexuales.

18.4. Conductas seguras-(CS) Todas aquellas conductas sexuales seguras que los/as participantes llevan a cabo (ej. Uso del condón)

19. Uso del Condon- (UC)Comentarios, expresiones u opiniones que expresen los/as participantes sobre el uso del condón en sus relaciones sexuales.

19.1. Razones para no utilizar condon- (RNC) Expresiones o comentarios de los/as participantes sobre las razones por las cuelas no utilizan siempre el condon.

19.1.1. Alergia

19.1.2. Romaticismo

19.1.3. Confianza

19.1.4. Sensación

19.1.5. No tenerlo al momento/lugar del encuentro

19.1.6. Se han hecho las pruebas

19.1.7. Condón como objeto externo

20. Sugerencias- (SU)Sugerencias ofrecidas por los/as participantes para propiciar que los/as jóvenes lleven a cabo prácticas sexuales seguras y ayudar a romper con los estereotipos de géneros prevalecientes en nuestra sociedad.

21. Comunicación- Uso de la comunicación en la pareja para intercambiar mensajes sobre los encuentros sexuales entre otros aspectos que involucran a la pareja.